

UN MES DE PUBLICACIONES
EN AMERICA LATINA

Nº 17
Marzo 1971
Argentina, 3.00

Los libros

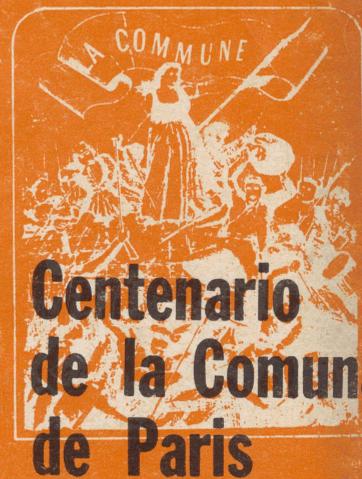
JAMES BALDWIN:
Carta a Angela Davis



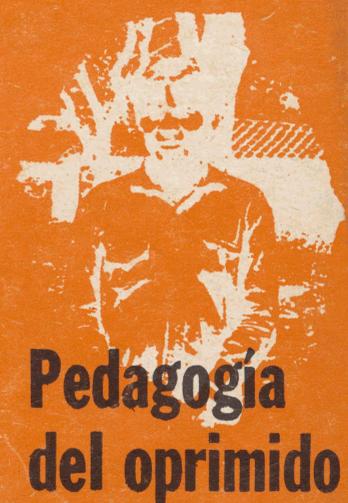
Documento:
Militares y policías
latinoamericanos
adiestrados en E.E.U.U.



La ideología
de Mafalda



Centenario
de la Comuna
de Paris



Pedagogía
del oprimido

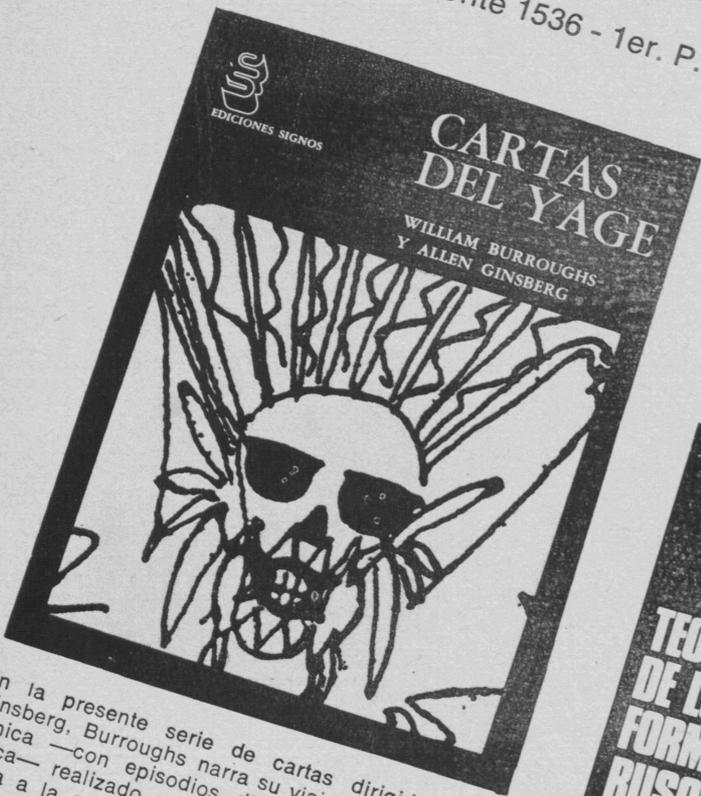
Aquí se reúnen los hilos dispersos de la "Biblia de la clase obrera". Una lúcida avalancha de ironía y sarcasmo sobre las ideologías en las cuales la cruda realidad del modo de producción y distribución burguesa se refleja subvertida. Por primera vez editado en español en traducción directa del alemán.



El movimiento de Mayo o el comunismo utópico no es sólo el primer análisis sociológico de los acontecimientos franceses de 1968. La riqueza del libro de Touraine trasciende cómodamente esos límites: más que un análisis sociológico, en el sentido vulgar en que se entiende este género de producciones científicas, el trabajo del prestigioso pensador francés es una sólida reflexión teórica sobre el movimiento concebido el fenómeno conocido en Europa desde 1936. Concebido el fenómeno globalmente, la rebelión estudiantil y la huelga obrera no se oponen como dos acontecimientos distintos, sino que se presentan uno en relación a otro en el contexto de un estudio de conjunto de la sociedad neocapitalista. A partir del movimiento de Mayo, "primera lucha de clases de la sociedad tecnocrática", Touraine sienta las bases para una lúcida interrogación del porvenir.

EDICIONES SIGNOS

Viamonte 1536 - 1er. P. - Tel. 40-2107 Buenos Aires, Argentina



En la presente serie de cartas dirigidas a Allen Ginsberg, Burroughs narra su viaje por la selva amazónica —con episodios dignos de la novela picaresca— realizado en busca del yagé, droga alucinógena a la que se atribuyen virtudes de agudización de la imaginación de los poderes telepáticos. En esta correspondencia se hallan las simientes del famoso Naked Lunch, aún no publicado en castellano. El volumen incluye un cuento poético. "¿Me estoy muriendo, Mister?", en el que se ha aplicado la técnica del "recorte".



Vinculado en sus comienzos a la vanguardia artística (el futurismo), el movimiento de crítica literaria que se desarrolló en Rusia entre 1915 y 1930 fue llamado "formalista" por sus adversarios. El movimiento era revolucionario: fue el primero en colocar la obra literaria en sí misma como centro de toda crítica posible, en rechazar las justificaciones sentimentales, biográficas o psicológicas que parecían haber establecido para siempre el reino de la irresponsabilidad y de la "mala fe" creadora. La actividad del grupo formalista se sitúa, de esta manera, en el origen de la lingüística estructural. En este volumen se reflejan ampliamente algunos aspectos de su intensa producción.



Auspiciada por:
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
EDITORIAL LOSADA S.A.
MONTE AVILA EDITORES C.A.
SIGLO XXI EDITORES S.A.
EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE
EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD
CENTRAL DE VENEZUELA

Sumario

James Baldwin: Carta abierta a mi hermana Angela Davis pág. 4

HISTORIETAS
El lugar de Mafalda, por Oscar Steimberg pág. 6

POLITICA
La mercenarización del tercer mundo, por Michael Klare pág. 8

DOCUMENTOS
Los programas de asistencia militar y policial de los EE.UU a Latinoamérica pág. 9

PEDAGOGIA
 Paulo Freire:
Pedagogía del Oprimido
 Paulo Freire:
Pedagogía del Oprimido pág. 14

SOCIOLOGIA
 André Gunder Frank
Capitalismo y subdesarrollo en América Latina
América Latina: capitalismo y subdesarrollo, por Hobart A. Spalding, Jr. pág. 18

HISTORIA
 Raymond Carr
España, 1808-1939
La historia de España, por Gabriel Tortella Casares pág. 20

CRITICA LITERARIA
 Mario Praz
La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica
Las agonías del romanticismo, por Jaime Rest pág. 24

FILOSOFIA
 Paul Ricoeur
Freud: una interpretación de la cultura
Psicoanálisis y hermenéutica, por Néstor García Clancini pág. 26

POLEMICA
Cerca de la locura, por M. Chorne, I. Kaumann, B. Grego pág. 29
 A cien años de la Comuna de París pág. 30

CORREO CENTRAL	Tarifa reducida Conc. Nº 9002
	Franqueo pagado Conc. Nº 3539

● Estados Unidos ha acostumbrado cubrir con palabras grandilocuentes actos que se mostraban como derivados de algunas premisas de su propia existencia: la libertad y la democracia. En los hechos, la defensa del "mundo libre" sirvió de pretexto para invadir países, destruir culturas, montar sistemas de espionaje y control sin precedentes, corromper funcionarios; la afirmación del "espíritu occidental" fue la excusa para trastocar las coordenadas geográficas y desplazar sus tropas a todos los puntos de la tierra; la exaltación de la libertad fue el discurso que precedió a la negación de los derechos de los pueblos colonizados y la de los negros de su territorio; el "derecho individual" tuvo su contracara en el aniquilamiento masivo; la idea de soberanía se tradujo en el sistema neocolonial más despiadado, mientras los rascacielos se tocaban con los ghettos de negros y portorriqueños. A pesar del lenguaje engañoso, nadie ignoraba qué representaban los Estados Unidos.

Con el crecimiento de los movimientos de liberación, toda ceremonia verbal resulta ineficaz. Cuando amarillos y negros, latinoamericanos y orientales toman en su mano la construcción del futuro, las palabras reordenan su significación, cambian de valor. A medida que se agudiza la lucha en Vietnam, que las contradicciones internas parecen insuperables, la potencia imperialista pierde su tono y la grandilocuencia se convierte en gritos exasperados. Más aún: repite en su interior la política represiva que los gobiernos de los países colonizados utilizan para someter las insurrecciones de sus pueblos. De allí la indisimulada represión contra el grupo más combativo de la sociedad norteamericana: los negros. De allí, también, el progresivo avance de una legislación fascista como la que el estado de California ha puesto en movimiento contra Angela Davis. La carta que le enviara desde Francia el conocido escritor James Baldwin, constituye un dramático llamado a la reflexión.

● Otra cara de los EE.UU., igualmente ilustrativa, es la que ofrecemos en el artículo del norteamericano Michael Klare sobre la utilización de los recursos humanos de los países dependientes en defensa de los intereses de la metrópoli. Los cuadros que muestran el apoyo, formación —y consecuente infiltración— de las fuerzas militares y represivas de los países de América Latina, son elocuentemente significativos.

● Con la nota *Cerca de la locura* damos por concluida la polémica que se desarrolló en los números 12, 14 y 15/16 de *Los Libros*. El tema en cuestión suscita especial interés en momentos en que se hace manifiesta la relación sociedad-salud mental, como lo demuestran las implicaciones políticas que rodearon el caso de la comunidad terapéutica de Lomas de Zamora.

Director: Héctor Schmucler

Editor responsable:
 Guillermo J. Schavelzon

Secretaría:
 Cristina López Meyer

Corrección: Haydée Valero

Diseño Gráfico:
 Isabel Carballo

Armado:
 Alcides Omar Morón
 Osvaldo Roberto Díaz

Corresponsales:
 Chile: Enrique Lihn y Mabel Piccini; México: Eligio Calderón Rodríguez; Venezuela: Adriano González León y Vilma Vargas; Paraguay: Adolfo Ferreira; Uruguay: Jorge Ruffinelli; Francia: Silvia Rudni.
LOS LIBROS es publicada por Editorial Galerna, Redacción y Publicidad: Tucumán 1427, Tel.: 45-9640, Buenos Aires.

Distribuidores:
 ARGENTINA, quioscos, Buenos Aires, Machi & Cía. S.R.L. Librerías: Tres Américas S.R.L. Representante para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Navarrete (Librería Hamburgo); Paraguay: Selecciones S.A.C.; Perú: Distribuidora Garcilaso S.A.; Uruguay: América Latina Libros; Venezuela: Servicio de Distribución de la U.C.V.

Registro de la propiedad intelectual Nº 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley, IMPRESO EN LA ARGENTINA.

Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista

COMPOSICION tipográfica en frío:
 TYPE S.R.L. Florida 253 - 4º M

Impreso en Editorial Lagos

Tarifa de suscripción

Argentina 12 números	\$ 3.000
América 12 números Vía aérea	US\$ 10 US\$ 15
Europa: 12 números Vía aérea	US\$ 12 US\$ 18

Cheques y giros a la orden de **EDITORIAL GALERNA S.R.L.**, Tucumán Nº 1427, Planta Baja, Buenos Aires, Argentina.

JAMES BALDWIN:

carta abierta a mi hermana Angela Davis



19 de noviembre de 1970.

Querida hermana:

Podría esperarse que en la hora presente, la visión de las cadenas en la carne negra, o la simple visión de las cadenas, fuera tan intolerable para el pueblo norteamericano y se transformase en un recuerdo a tal punto insoportable, que éste se levantaría espontáneamente dispuesto a cortar las ligaduras. Pero no, todos parecen estar en la gloria bajo sus ataduras; ahora, más que nunca, parecen medir su salvación en cadenas y cadáveres. Y así *Newsweek*, civilizado defensor de lo indefendible, pretende ahogarte en un mar de lágrimas de cocodrilo ("queda por ver qué clase de liberación personal habría realizado ella") y, con tal pretexto, te encadena. Pareces excesivamente sola, tan sola, digo, como la madre de familia judía en el furgón conducido hacia Dachau, o como cualquiera de nuestros antepasados encadenados juntos en nombre de Jesús y conducidos hacia una tierra cristiana.

Bien. Puesto que vivimos en una época en la

que el silencio es no sólo criminal sino suicida, he estado haciendo tanto ruido como pude, aquí, en Europa, en radio y televisión; de hecho, acabo de regresar de una tierra, Alemania, que una mayoría silenciosa hizo famosa no hace mucho. Se me pidió que hablara del caso de Angela Davis, y eso hice. Muñ probablemente un ejercicio inútil, pero no debe dejarse escapar ninguna oportunidad.

Tengo unos veinte años más que tú; soy, por lo tanto, de esa generación de la cual George Jackson se aventuró a decir que "no tenía un miembro sano; ninguno en absoluto". No me hallo preparado, en modo alguno, para discutir esta cuestión (no, de ninguna manera, sin caer en lo que en este momento serían sutilezas irrelevantes), porque sé muy bien lo que él quiere decir. Mi propio estado de salud es, por cierto, suficientemente precario. Al tenerte en cuenta a ti, a Huey, a George y (especialmente) a Jonathan Jackson, comencé a ver a qué te referías cuando hablabas de los usos que podía darse a la experiencia del esclavo. Lo que ha ocurrido, creo, para decirlo en pocas palabras, es que toda una

nueva generación ha evaluado su historia y, en esta inmensa acción, se ha liberado de ella y ya no será víctima. Esto puede parecer una provocación, algo indefendible, impertinente e insensible a decir a una hermana en prisión que está luchando por su vida, por todas nuestras vidas. Me atrevo a decirlo porque creo que tú, quizá, no me interpretarás mal, y no lo hago, después de todo, desde una posición de espectador.

Estoy tratando de sugerir que tú, por ejemplo, no apareces como hija de tu padre, así como yo aparecía como hijo de mi padre. Al fin de cuentas, las expectativas de mi padre y las mías fueron las mismas; las expectativas de su generación y la mía fueron las mismas; y ni la gran diferencia de edad ni el paso del Sur al Norte pudieron cambiar tales expectativas o hacer nuestras vidas más viables. Porque, de hecho, para usar el brutal lenguaje de estos tiempos, el lenguaje interior de la desesperación, él fue simplemente un negro; un trabajador negro, un predicador, y eso fui yo. Cambié el rumbo, pero eso, aquí, no tiene mayor importancia en sí que el hecho, por ejemplo, de que algunos pobres españoles se conviertan en toreros riquísimos, o que algunos pobres muchachos negros se vuelvan boxeadores potentados. Esto, rara vez, si alguna, produce en la gente algo más que una gran catarsis emocional, aun cuando tampoco quiero decir que uno sea condescendiente con ello. Pero cuando Cassius Clay se hizo Muhamed Ali y rehusó ponerse el uniforme (¡y sacrificó tanto dinero!) produjo un impacto muy especial en la gente. Había comenzado un tipo muy distinto de enseñanza.

El triunfo americano —en el que la tragedia americana siempre ha estado implícita— consistía en lograr que la gente negra se despreciara a sí misma. Cuando era pequeño, yo me despreciaba, no conocía nada mejor, y esto significaba, aunque inconscientemente o contra mi deseo, o con gran pena, que también despreciaba a mi padre. Y a mi madre. Y a mis hermanos: Y a mis hermanas. A medida que crecía, los negros se mataban los unos a los otros todas las noches de sábado, afuera, en Lenox Avenue; y nadie les explicaba ni me explicaba que se daba por supuesto que ellos tenían que ser acorralados allí donde estuvieran como si se tratara de animales, para que no se consideraran mejores que éstos. Todo sustentaba este sentido de la realidad, nada lo negaba: y por ello se estaba listo, cuando llegara el momento de ir a trabajar, para ser tratado como esclavo. Por lo mismo se estaba dispuesto para cuando llegara el terror humano, a inclinarse ante un dios blanco y rogar a Dios por la salvación; ¡ese mismo Dios blanco incapaz de

■ Angela Davis nació hace 26 años. Hija de una familia acomodada, desde que tenía tres años iba a escuchar al poeta negro Langston Hughes. A los 15 fue becada por un liceo privado de Nueva York que buscaba niños negros excepcionales. Allí estudió francés y ganó una beca para la Universidad Brandeis.

Angela prosiguió sus estudios en la Sorbona, en París, y volvió a Brandeis donde siguió los cursos de Herbert Marcuse. En 1969 fue designada profesora suplente en la universidad de California. Participó activamente en la lucha política. Miembro del partido comunista, luchó con los estudiantes negros defendiendo la causa de los Panteras Negras. Esto tiene consecuencias inmediatas: el F.B.I. denuncia la presencia intolerable en la Universidad de una negra comunista.

Una resolución del consejo de regentes de la universidad la sanciona y es expulsada. Sin embargo, ante la ola de protestas que se levanta, un

tribunal debe verificar la ilegalidad de la medida y Angela es reintegrada a su puesto. La reacción vuelve a la carga y en junio de 1970 es nuevamente excluida de la docencia.

Cuando durante el año pasado, un joven negro de 17 años, Jonathan Jackson, intenta liberar a otros tres militantes negros en pleno proceso judicial, la policía abre fuego y mata a Jackson, al juez y a dos de los evadidos. La policía señala, entonces, que Angela Davis había comprado las armas utilizadas en la operación. Durante tres meses, de agosto a octubre, es febrilmente buscada. Al fin, la detienen en un hotel de Nueva York. De allí fue conducida a California, donde actualmente afronta la posibilidad de la muerte: en California la ley pena a los cómplices con la misma condena que a los autores de actos criminales: la cámara de gas.

levantar un dedo para hacer algo tan mínimo como ayudarte a pagar tus cuentas, incapaz de despertar a tiempo para ayudarte a salvar tu niño!

Siempre hay, por supuesto, algo más que cualquier cuadro que pueda ser apreciado rápidamente; en todo este gemir y lamentarse, observar, calcular, payasear, sobrevivir y sentirse listo, se estaba dejando olvidada alguna tremenda fuerza, fuerza que es parte de nuestro legado hoy día. Pero ese aspecto particular de nuestro proceso comienza ahora a ser superado. El secreto ha sido develado: ¡somos hombres! Pero la brusca, abierta articulación de este secreto, ha llevado a la nación hacia la muerte. Me gustaría poder decir "hacia la vida", pero esto sería mucho pedir a una disparatada colección de gente desubicada que todavía se agacha en los vagones de sus trenes y canta *Onward Christian Soldiers*. La nación, si Estados Unidos es una nación, no está ni mínimamente preparada para este día. Es un día que los americanos nunca esperaron ni desearon ver, aunque piadosamente todos puedan declarar su creencia en "el progreso y la democracia". Ahora, estas palabras en labios americanos se han convertido en una especie de obscuridad universal: porque estas gentes más desgraciadas que nadie, fuertes creyentes en la aritmética, nunca esperaron confrontarse con el álgebra de su historia.

Un modo de medir la salud de una nación o discernir lo que ésta realmente considera sus intereses —o en qué grado puede considerarse como una nación distinta de una coalición de determinados intereses— es examinar aquellas personas que ella elige para representarla o protegerla. Una mirada a los líderes (o figurones) de América muestra que ésta se halla en el límite del caos absoluto, y sugiere también el porvenir que los intereses americanos, si no el grueso de la gente americana, parecen desear para someter a los negros. (En realidad, una mirada a nuestro pasado nos lo demuestra). Está claro que, para el grueso de nuestros (nominales) compatriotas, todos nosotros somos comerciables. Y los señores Nixon, Agnew, Mitchell, Hoover, para no decir nada, por supuesto, de los *Kings' Row* y el arribista Ronnie Reagan, no dudarán ni un instante en llevar a cabo lo que ellos insisten en afirmar que es el deseo del pueblo.

¿Pero cuál es, en Estados Unidos, el deseo del pueblo? ¿Y quiénes de los arriba nombrados son el pueblo? El pueblo, cualquiera sea él, sabe tanto de las fuerzas que han ubicado a los señores arriba nombrados en el poder como de las

fuerzas responsables de la carnicería en Vietnam. El deseo del pueblo, en Estados Unidos, ha estado siempre a merced de la ignorancia no meramente fenoménica sino sagrada, y sacramento cultivada: la mejor para ser utilizada por una economía carnívora que democráticamente embauca, de igual manera, a blancos y negros. Pero la democráticamente embauca, de igual manera, a blancos y negros. Pero la sin embargo lo sospechan), lo que encierra un peligro mortal para los blancos y una tragedia para la nación.

O para decirlo de otra manera, mientras los blancos americanos busquen refugio en su calidad de blancos —mientras sean incapaces de salir de esta trampa monstruosa— seguirán permitiendo que millones de seres humanos sean asesinados en su nombre y serán manejados y cederán a lo que ellos habrán de considerar —justificar— como una guerra racial. Mientras su blancura establezca tan siniestra distancia entre ellos y su propia experiencia y la experiencia de otros, nunca se sentirán suficientemente humanos, suficientemente dignos como para hacerse responsables de sí, de sus líderes, su tierra, sus hijos o sus destinos. Sucumbirán (tal como una vez lo establecimos en nuestra iglesia negra) por sus propios pecados, es decir por sus propios errores. Y esto, no es necesario explicitarlo, está ocurriendo hoy día a nuestro alrededor.

Sólo unos pocos de los millones de seres de este extenso país son conscientes de que la suerte que te está reservada a ti, hermana Angela, y a George Jackson y a los innumerables prisioneros de nuestros campos de concentración —pues no son otra cosa—, es una suerte que está a punto de devorarlos a ellos también. Las vidas de los blancos, para las fuerzas que gobiernan este país, no son más sagradas que las de los negros, como muchos y cada vez más estudiantes lo están descubriendo, como lo prueban en Vietnam los cadáveres de los americanos blancos. Si el pueblo americano es incapaz de cuestionar a sus representantes electos para la redención de su propio honor y la vida de sus hijos, nosotros, los negros, los más repudiados de los hijos del Oeste, poca ayuda podemos esperar de sus manos; lo que, después de todo, no es una novedad. Los americanos no se dan cuenta de que una guerra entre hermanos, en una misma ciudad, en un mismo suelo, no es una guerra racial sino una guerra civil. Pero la ilusión americana no consiste en creer que todos sus hermanos son blancos, sino en creer que todos los blancos son sus hermanos.

Sea pues así. Nosotros no podemos despertar al que duerme, y Dios sabe que lo hemos inten-

tado. Debemos hacer lo que esté en nuestras manos, y fortalecernos y salvarnos unos a los otros; **nosotros** no nos estamos hundiendo en un apático autodesprecio, nosotros **realmente** nos sentimos suficientemente dignos de luchar hasta con las fuerzas más inexorables para cambiar nuestro destino, el de nuestros hijos y la condición humana. Sabemos que un hombre no es una cosa y que no debe ser puesto a merced de las cosas. Sabemos que el aire y el agua pertenecen a toda clase de hombres y no tan sólo a los industriales. Sabemos que un niño no viene al mundo tan sólo para ser el instrumento del provecho de otro. Sabemos que democracia no significa coaccionar a todos hacia una mortal —y finalmente perversa— mediocridad, sino la libertad de todos para aspirar a lo mejor de sí.

Sabemos que nosotros, los negros, y no sólo nosotros, los negros, hemos sido y somos las víctimas de un sistema cuyo único combustible es la codicia, cuyo único dios es la utilidad. Sabemos que los frutos de este sistema han sido ignorancia, desesperación y muerte; y sabemos que el sistema está condenado porque el mundo ya no puede sustentarlo, si en verdad alguna vez lo pudo. Y sabemos que, a fin de perpetuar el sistema, todos nosotros hemos sido despiadadamente tratados como bestias y no se nos ha sino mentido, mentido acerca de nosotros mismos, de la clase de hombres a que pertenecemos, y de nuestro pasado, y acerca del amor, la vida y la muerte, así como se nos ha dicho que alma y cuerpo sólo pueden reunirse en el cielo.

La enorme revolución que tu generación ha llevado a cabo en la conciencia de los negros, mi querida hermana, significa ya el comienzo, ya el fin de Estados Unidos. Algunos de nosotros, blancos y negros, sabemos qué gran precio acaba de pagarse para dar a luz a una nueva conciencia, un nuevo pueblo, una nación sin precedentes. Si somos conscientes y no hacemos nada, somos peores que los asesinos a sueldo que actúan en nuestro nombre.

Si somos conscientes, luego debemos luchar por tu vida como si se tratara de la nuestra —de la que por otra parte se trata— y bloquear con nuestros cuerpos el corredor que conduce a la cámara de gas, puesto que si a ti te llevan por la mañana vendrán por nosotros esa misma noche.

Por todo esto: paz.

Tu hermano James.

Traducción: Mónica Virasoró.

El lugar de Mafalda

¿Dónde está Mafalda? Como historieta, para un público amplio todo interés empieza y termina con ella; sin embargo, las fuentes posibles son variadas, además de algo contradictorias. Tanto gráfica como temáticamente, es forzoso que Mafalda deba algo a Nancy (Periquita), la nena común de Bushmiller; formalmente más distante, pero sobrellevando una adultez psicológica que la acerca más al personaje argentino, se recorta la Pequeña Lulú. Y localmente antecedió en cierto sentido a Mafalda "María Luz", otra nena argentina prodigio. Pero en cualquier caso, más allá de las importantes diferencias intelectuales y "caracte-

los anteriores. Los chicos de **Peanuts** ("Rabanitos") comparten algunos de los principales marcos referenciales de Mafalda; en especial, el concepto de salud psicológica. Pero al cotejar de cerca ambas creaciones se pierde, rápidamente, esa sensación de semejanza.

Entre los personajes de **Peanuts** no hay ningún lúcido; cada uno de ellos ve el mundo a través de categorías determinadas por una personalidad que recorta o califica con precisión —no con objetividad— el campo de lo percibido; vive inmerso en los problemas que le causa una condición neurótica particular, o se desconecta parcialmente de los demás como consecuencia de esa misma condición neurótica². Las acciones de Charlie Brown, Lucy, Schroeder o Linus componen historias paralelas y **trágicas**; cada personaje se dirige, tozudamente, hacia objetivos que sólo servirán para prolongar su situación, o para agravarla. Ninguno "sabe lo que quiere", y los personajes centrales —Charlie, Snoopy— parecen serlo, precisamente, por ostentar respectivamente el máximo grado de la indefensión y de la incomunicación. La rigidez hace posible, aquí, un logro narrativo: los personajes de **Peanuts** tienen densidad dramática. Los conflictos que los enfrentan no pueden traducirse fácilmente a un esquema racional separado de su mundo, o reducirse a momentos aislados de una concepción que incluya la solución satisfactoria de sus desencuentros.

El humor vuelve cabalmente trágicos a los personajes de **Peanuts**; en Mafalda, la tragedia sólo

existe por alusión. Elementos transparentes de un discurso que se resuelve en epigramas, Mafalda y sus amigos articulan las oposiciones conceptuales de una visión racional y segura de la Historia. Muy apropiadamente, la tira los define, básicamente, en términos de un conjunto de ideas y de rasgos de carácter. Está claro que Mafalda es una humanista actualizada, Manolito un mercantilista, Susanita una dama hipócrita, Felipito un ciudadano con sentido común, Miguelito un intelectual fascista que poco a poco se va transformando, temiblemente, en un profesional de la duda metódica.

Por supuesto, las ideas conscientes y los rasgos caracterológicos no agotan la definición de los personajes de la tira; pero el mundo de sus temores y deseos inconscientes está curiosamente oculto, o señalado por la más amplia generalidad.

Miguelito oculta sus terrores nocturnos, Felipito enmudece cuando pasa la nena que adora; y ambos hechos escapan, evidentemente, al habitual mundo de **ideas** de Mafalda. Pero nada indica que ambos síntomas no sean intercambiables: ni Felipito ni Miguelito poseen características de personalidad que **excluyan** la presencia de otras.

En el sector femenino —Mafalda y Susanita— la situación parece invertirse: no se presenta como viable una Mafalda tímida, o una Susanita emotiva. Pero es porque en ellas la distancia entre pensamiento y emoción se ha suprimido del todo. Algo útil para construir una tira que vehiculiza, en la mayoría de sus episodios, un **chiste conceptual**, acaballado en un guiño a la opinión explícita de su público (la clase media liberal).

zos de la tira tenía cinco años) es altísimo: en varias entregas llegó a ocuparla, por ejemplo, el problema de la emigración de técnicos al extranjero. Y los episodios de "refresco", que, cada vez menos frecuentemente, aparentan balancear la seriedad de los temas centrales con series más leves de "gags", se desarrollan en un ámbito físico que es de otro mundo, en relación con el que sirve de trasfondo al tronco central de las narraciones. Cuando Mafalda hace sus travesuras **no ideológicas**, no está sometida a las leyes realistas que rigen a la otra Mafalda. Y abandona entonces, fabulosamente, la fuerza de gravedad (en el episodio de los sifones, que utiliza como motores a retropropulsión) o es rodeada por bichos con superpoderes (en la serie del ajedrez, con hormigas capaces de llevarse las piezas). Cuando estos recreos finalizan, y como indicando que lo que sigue no es ya mero humor, Mafalda vuelve a la seriedad cotidiana de las leyes del mundo físico y del intercambio de conceptos con seres que son, o casi son, pura conciencia.



rológicas" que la separan de otras heroínas infantiles, hay en Mafalda la búsqueda de un lenguaje narrativo riguroso, que aleja a la tira de la sencillez o inmediatez de aquellas creaciones. La multiplicación, o la unificación sorpresiva de los pasos del relato; la utilización alternada del desenlace abrupto y del "mind-stretching", que repite o prolonga, desde otro ángulo, la escena decisiva; la riqueza de la línea, que compensa con creces la pérdida de los detalles que surgen de esfumaduras y volúmenes, identifican una línea expresiva que coloca a Quino en la sucesión mayor de la creación gráfica. Sin conexiones temáticas, pero fundando la manera y el **tempo** de la historieta breve, anticipan la solvencia narrativa de Mafalda las creaciones mayores de Millar Watt, Al Capp y Otto Soglow¹.

Por supuesto, Mafalda reconoce otro parentesco, mucho más contemporáneo (en sentido amplio) que



2) C. Sluzky y O. Masotta señalaron, en aportes a la Primera Bienal de la Historieta (I. Di Tella 1968), el carácter puntual de las particularidades neuróticas de los personajes de **Peanuts**; Charlie, Lucy, Schroeder son, en cada caso, el personaje y su condición patológica.



El grado de abstracción y especialización de los temas que preocupan a Mafalda (que en los comien-



Hay excepciones significativas: alguna vez, incluido en un episodio que la situaba en un período de vacaciones, Mafalda encuentra un interlocutor del que supone que **no** puede definirse sólo por su conciencia, y le pregunta si nunca pensó en consultar a un psicoanalista. Pero ese interlocutor es una **cosa**; un arbolito retorcido, en medio de un bosque de árboles erguidos y vigorosos.

Fuera del bosque, y ante la cercanía más comprometedora de sus iguales, Mafalda vuelve a situarse en un campo en el que los problemas humanos podrían solucionarse, des-

1) Entre otras, y respectivamente, "Pop" (historieta que innovó en el tema de la conexión narrativa entre cuadros); "Li'l Abner"; "The Little King" (El Rey Petiso).



pués de todo, con el criterio de la madre de Susanita; con sentido común, los problemas de ideas; y con médico clínico los que no lo son, más la ayuda de algún aparato de ortodoncia. Lo ejemplifica el estallido de ira de Felipito cuando se cree aludido, al mencionar inocentemente Mafalda un refrán en el que figura la palabra "dientes". El es dientudo y de cabeza deforme; lo que no es conciencia es accidente corporal, o se transmite directamente por el cuerpo.

Aquí, la conclusión, y a la vez la resolución, de la comparación con **Peanuts**. En los términos de su pertenencia a un género, **Peanuts** es, claramente, una historieta; Mafalda, una formación mixta, a medio camino entre la historieta y el **cartoon**. Este género gráfico incluye, básicamente, los dibujos de cuadro y **gag** únicos, que aparecen habitualmente en diarios y revistas de noticias y que encuentran su tema, muchas veces, en los asuntos políticos y sociales de actualidad. El **cartoon** ironiza, por lo general, sobre el tema tratado, convirtiendo a sus personajes —cuando los tiene— en meros vehículos de una proposición conceptual original acerca de la situación.

Evidentemente, con sus ideas —ideas en el sentido de nudos de creación, y también en el sentido estricto— el autor de Mafalda podría haber construido también, en lugar de una historieta, un **cartoon** de éxito. De hecho, Quino no logró su fama como dibujante de historietas, y Mafalda constituye casi una ex-

cepción en su carrera. Pero que concreta el ejercicio de una habilidad narrativa que no hubiera tenido aplicación en otros géneros.

Como casi todos los buenos dibujantes humorísticos del país, Quino debe algo a Steinberg; pero su línea respeta, en sus exploraciones, carriles mucho más estrictos, que se ajustan con mucha mayor frecuencia a las determinaciones de una idea y de un concepto previos y que se prestan en consecuencia, muy útilmente, al esquematismo de la narración. Quino parece haber renunciado desde un principio al camino de las trasmutaciones, de los enriquecimientos alocados que los dibujantes de la línea de Saúl Steinberg encuentran a través de la búsqueda no planeada del hallazgo gráfico. Inversamente, su estilo se caracteriza por el establecimiento de conexiones perfectas entre una idea (verbal, aunque a veces el dibujo sea mudo) y una expresión gráfica; y en su vigoroso —y consiguiente— dominio del relato dibujado.

Diestra narración gráfica; vehículo de una corriente de opinión compartida por un público amplio; portadora de un lenguaje verbal agradablemente culturalizante, Mafalda atrapa a sus lectores con la ilusión de un ejercicio de lectura anticonformista, fundado en una ideología que reniega del **establishment**. Pero la agilidad y la transparencia de sus juegos conceptuales se fundan en un repertorio de tipos humanos a lo Pizzurno: determinados, muy pedagógicamente, por un elemental Medio Ambiente en el que campean, cómodamente, las caracterizaciones sociales del sentido común. No sólo se da la monótona circunstancia de que la hija de una Señora Gorda sea una pequeña Señora Gorda, y de que el nieto de un viejo fascista sea, a su vez, un pequeño fascista; además —y esto introduce en una historieta apegada a la actualidad histórica un súbito ingrediente de imaginación pasatista— se da el caso de que el hijo de un gallego bruto resulte ser, también, un gallego bruto. Los Padres de Mafalda advierten seguramente con recato esta permanencia refranesca

de las leyes de la herencia, y se dicen en seguida a sí mismos que lo que los divierte no es eso, sino las agudezas de la pequeña acerca del armamentismo y la carencia generalizada de sensibilidad social.

Podría pensarse en una razón más de la condición de **cartoon historietado infantil** de Mafalda: de acuerdo con una elemental funcionalidad, Mafalda sería una nena porque, ante la realidad de la censura, surgiría inconscientemente el recurso de vehicular de un modo aparentemente inocente ideas políticamente reprimibles (antimilitarismo; antiexplotación; antirrepresión).



Tal vez no sea así; en la historieta parece alentar una funcionalidad más inmanente. La niñez de Mafalda permite aparentemente postular un paralelismo constante entre las relaciones sociales del orden más general y las primarias; o más bien, una relación de condicionamiento que va de las segundas a las primeras. "Cierto que la familia es la base de la sociedad; no me acordaba", dice Mafalda, mientras sus padres se enfrentan en una pelea violenta. Otra vez, la envarada sombra de algún educador sarmientino podría haber estado dirigiendo, traicioneramente, la mano del hábil creador.

Oscar Steinberg

CONCURSO SOBRE TEMAS ECONOMICOS

El Fondo de Cultura Económica ha convocado a un concurso sobre los siguientes temas:

1. Las empresas multinacionales en el desarrollo y en la integración económica de Latinoamérica.
2. El derecho de las empresas multinacionales en Latinoamérica. Problemas y sugerencias.

Las bases que rigen el concurso estipulan:

1. Los estudios deberán ser inéditos, escritos en español, y su extensión podrá fluctuar entre 100 y 200 páginas tamaño carta, a doble espacio. Deberá presentarse un original y tres copias.
2. El plazo para la entrega de trabajos concluirá el 15 de julio de 1971.
3. Los trabajos deberán firmarse con seudónimo y presentarse en sobre cerrado, acompañando otro sobre con el seudónimo escrito en el exterior, y dentro del cual se determine nombre, nacionalidad, fecha y lugar de nacimiento, domicilio y estudios efectuados.
4. Los premios serán los siguientes:
 - a) u\$s 2.000 al autor del estudio que en opinión del jurado reúna los mayores méritos en cada uno de los temas.
 - b) Diploma especial a cada uno de los trabajos que obtengan mención honorífica.
 - c) Si el jurado lo considera pertinente, se publicarán los trabajos, con el sello del Fondo, reconociendo siempre los derechos de autor del concursante.
5. En ningún caso podrá declararse desierto el concurso, si se presentan al menos 10 trabajos para el respectivo tema.



La mercenarización del Tercer Mundo

En sus esfuerzos por asegurar y mantener su control sobre los recursos de la mayor parte del Tercer Mundo, Estados Unidos se ha enfrentado con la resistencia de los pueblos en rebelión que han recurrido a la insurrección armada como el único medio de obtener el control sobre sus propias vidas. Algunas veces fue necesaria la intervención de Estados Unidos con sus propias tropas de combate para reprimir estos levantamientos (Corea, El Líbano, Vietnam, la República Dominicana, Cambodia). Con más frecuencia, sin embargo, el Gobierno ha considerado conveniente el empleo de mercenarios extranjeros y de los ejércitos de los regímenes amigos para conseguir sus propósitos. En Vietnam, por ejemplo, se han utilizado fondos norteamericanos para pagar los gastos de las tropas coreanas, tailandesas y filipinas, además del ejército de un millón de hombres del régimen de Saigón. Por añadidura, Estados Unidos ha sobornado a los gobiernos de Corea y Tailandia con mil millones de dólares a cada uno para conseguir el uso de sus soldados como carne de cañón en Vietnam.¹ Incluso, varias minorías nacionales que habitan la región montañosa de Indochina central han sido movilizadas como ejércitos "irregulares" dirigidos por la CIA para sostener el mayor peso de la lucha en Laos y Vietnam del Norte. Estados Unidos utilizó tácticas similares en Bolivia, el Congo y Bahía de los Cochinos.

La sustitución de tropas norteamericanas por mercenarios en la guerra contra la insurrección, supone diversas ventajas para el *establishment* militar de Estados Unidos: se reduce la oposición interna a las intervenciones en el extranjero porque nuestra participación es menos visible y menos costosa; se reduce la oposición externa porque la población no se enfrenta con la presencia abierta de nuestras fuerzas expedicionarias y finalmente, el manteni-



miento de las tropas extranjeras le cuesta mucho menos a Estados Unidos. Estos beneficios fueron sintetizados por el anterior Secretario de Defensa, Clark Clifford, en una declaración ante el Congreso desusadamente sincera, el 15 de enero de 1969: "Es absolutamente claro que el objetivo más decisivo de nuestros esfuerzos de defensa colectiva en Asia debe ser ayudar a nuestros aliados en la consolidación de su propia capacidad de defensa. Además de un costo sustancialmente menor (un soldado asiático cuesta alrededor de 1/15 parte de su equivalente norteamericano), nos estimulan, para una política así, ventajas políticas y psicológicas a ambos lados del Pacífico."² (El subrayado es nuestro.)

El costo de la mercenarización ha tenido sus oscilaciones: las cifras del Pentágono indican que entre 1950 y 1968 Estados Unidos proporcionó u\$s 19.000 millones en armas, abastecimientos, entrenamiento y dinero en efectivo a los ejércitos del Tercer Mundo bajo el Programa de Asistencia Militar (Military Assistance Program-MAP) —y esta cantidad excluye la ayuda militar vinculada con Vietnam.³ Los abastecimientos en-

viados a través del MAP incluyeron 2.812 aviones de combate F-86, 201 escampavías, 20.639 tanques, 3.460 cohetes "Honest John" y 2.088.000 rifles.⁴ El Pentágono ha concedido también créditos a algunos países seleccionados del Tercer Mundo a través del programa de Ventas Militares en el Exterior (Foreign Military Sales-FMS) para la compra de material de guerra. Como parte del MAP y del FMS, el Departamento de Defensa ha proporcionado entrenamiento a alrededor de 297.000 militares extranjeros, en Estados Unidos y en el exterior.⁵

Un Congreso celoso en materia presupuestaria ha limitado en los últimos años la asignación correspondiente a la asistencia militar a u\$s 350 millones (téngase en cuenta que esta cifra excluye los pagos a las tropas del "mundo libre" en Vietnam del Sur, Laos y Cambodia, que se encuentran considerados en la asignación del Departamento de Defensa). El 72 por ciento de esta cifra correspondió a los cuatro "países pioneros en defensa" —Corea, China Nacionalista, Turquía y Grecia— que constituyen los soportes fundamentales de nuestros bastiones de la Guerra Fría contra la "agresión comunista". Otro 10 por ciento se dirige a tres países "en los cuales tenemos bases e instalaciones importantes" (probablemente España, Etiopía y Filipinas). El 20 por ciento restante se divide, en el

programa del año fiscal 1971, entre otros 41 países (en ciertos casos sólo para fines de entrenamiento).⁶

Con el argumento de que la policía constituye la "primer línea de defensa" contra la insurgencia y la subversión, Estados Unidos estableció un programa masivo de asistencia policial estrechamente vinculado con el programa de asistencia militar. Entre 1961 y 1969, Estados Unidos gastó más de u\$s 236 millones en este programa para suministrar a las fuerzas policiales del Tercer Mundo equipo moderno de comunicaciones, sistemas de inteligencia y equipos antidisturbio. Como en el caso de la ayuda MAP, esta asistencia ha estado acompañada por programas de entrenamiento en Estados Unidos y en el extranjero.⁷

El Programa de Asistencia Militar es administrado por un grupo consejero residente de asistencia militar (MAAG) o por misioneros militares, en cada país receptor. Estos grupos proporcionan instrucción a las tropas locales que usarán el equipo suministrado por el MAP y generalmente supervisan el proceso de mercenarización. Las mismas funciones son desempeñadas en relación a los programas de asistencia policial por la Oficina de Seguridad Pública de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) de Estados Unidos, en Washington y por medio de Consejeros en Seguridad Pública residentes en los países receptores.

LA DOCTRINA NIXON

La Administración Nixon trata de modernizar y fortalecer nuestros ejércitos mercenarios en el Tercer Mundo con el fin de reducir aún más la presencia militar de Estados Unidos en el extranjero. Esta polí-

1. Ver: Senado de EE. UU., Comité de Relaciones Exteriores, Subcomité de Acuerdos y pactos de seguridad de Estados Unidos en el extranjero, Audiencias, 1ª parte, República de Filipinas; 3ª parte, Reino de Tailandia; 6ª parte, República de Corea.

2. Departamento de Defensa de EE.UU., *The 1970 Defense Budget and Defense Program for Fiscal Years 1970-74* (Washington, D.C., 1969).

3. Departamento de Defensa de EE.UU., Oficina del Secretario Adjunto de Defensa en Seguridad Internacional, *Military Assistance Facts* (Washington, D.C., 1969), pp. 16-17.

4. *Ibid.*, p. 20

5. *The New York Times* 1º de noviembre de 1970.

6. Cámara de Representantes de EE. UU., Comité de Asignaciones, Subcomité de Asignaciones para asistencia externa y organismos afines para 1971, Audiencias, 91º período legislativo, 2ª parte (Washington D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970), pp. 304-10. (Citado más abajo como *Asistencia exterior 1971.*)

7. Sobre los antecedentes del programa de asistencia policial véase: "U.S. Police Assistance Programs in Latin America," *NACLA Newsletter*, Vol. IV (Mayo-Junio de 1970), pp. 28-31.

tica, la así llamada "doctrina Nixon", requiere evidentemente un gran incremento en los fondos del MAP. (Sólo la vietnamización costará otros u\$ 6.000 millones en los próximos años, mientras que la coreanización costará entre u\$ 1.000 y 2.000 millones). Por lo tanto, el Ejecutivo calcula que solicitará del Congreso la aprobación de una asignación suplementaria de asistencia militar que puede exceder el gasto original del MAP de u\$ 350 millones. El Secretario de Defensa, Melvin Laird, sostuvo el 10 de marzo de 1970, al describir ante el Congreso la estrategia de defensa del Ejecutivo que: "La política básica de disminuir los compromisos militares directos de Estados Unidos no podrá tener éxito a menos que proporcionemos a nuestros amigos y aliados, ya sea a través de la ayuda o de los créditos de venta, la asistencia material necesaria para asegurar la contribución más efectiva posible del *potencial humano que desean y están dispuestos a comprometer* para su defensa propia y para la común. Una parte del mismo no dispone sencillamente de los recursos o de la capacidad técnica necesarias para asumir, sin nuestra asistencia, mayores responsabilidades en su propia defensa. Los aspectos de nuestra nueva política que constituyen un desafío para nosotros podrán consecuentemente ser mejor alcanzados cuando cada socio sea responsable de su parte y contribuya lo más que pueda al esfuerzo común. En la mayoría de los casos, esto significa un *potencial humano local organizado en fuerzas armadas adecuadamente equipadas y bien entrenadas con la ayuda de material, entrenamiento, tecnología y dotaciones especiales suministradas por Estados Unidos* a través del Programa de Asistencia Militar, o como Ventas Militares en el Extranjero".⁸ (El subrayado es nuestro.)

De acuerdo con Laird, el Programa de Asistencia Militar es el "ingrediente esencial" de la política de Nixon "si vamos a hacer honor a nuestras obligaciones, apoyar a nuestros aliados y reducir también la probabilidad de tener que comprometer a unidades de combate norteamericanas. Visto en estos términos, un dólar del MAP es mucho más valioso que un dólar gastado directamente por los ejércitos norteamericanos".⁹

Michael Klare

8. *Asistencia exterior 1971*, p. 307.

9. Departamento de Defensa de EE. UU., *Fiscal Year 1971 Defense Program and Budget* (Washington, D.C., 1970).

*Este artículo y los documentos que se ofrecen han sido tomados de *NACLA NEWLETTER*, Vol. IV, Nº 7, Noviembre 1970.

documento

Los programas de asistencia militar y policial de los EE.UU. a latinoamérica

GASTOS DE AYUDA MILITAR

Período 1950-1968 ¹

(en millones de dólares)

PAIS	1950/63	1964	1965	1966	1967	1968	1950/68
Argentina	2.8	1.5	6.0	6.4	6.8	10.9	34.4
Bolivia	5.4	3.2	1.9	2.4	2.9	3.5	19.3
Brasil	150.6	9.1	11.4	9.5	13.4	12.6	206.7
Chile	52.0	7.8	6.3	8.4	4.7	7.5	86.7
Colombia	39.4	6.2	5.7	8.3	7.9	12.2	79.7
Costa Rica	.8	.5	.2	.1	.1	.1	1.8
Cuba	10.6	-	-	-	-	-	10.6
Rep. Dominicana	8.2	1.5	1.2	1.6	3.4	2.3	18.3
Ecuador	22.2	2.6	2.3	3.9	3.1	2.8	37.0
El Salvador	1.7	.9	.8	.7	.6	.6	5.3
Guatemala	5.3	1.4	1.5	1.2	1.4	2.3	13.1
Haití	3.2	-	-	-	-	-	3.2
Honduras	2.6	.4	.7	.7	1.0	1.0	6.4
Jamaica	*	.2	.4	-	.3	.3	1.1
México	.6	.3	.2	.2	.2	.1	1.7
Nicaragua	4.5	1.2	1.2	1.0	1.0	1.3	10.2
Panamá	1.1	.2	.2	.4	.5	.3	2.6
Paraguay	.9	1.2	.9	1.0	1.1	1.8	7.0
Perú	41.1	10.0	8.2	7.3	6.6	8.7	81.9
Uruguay	27.5	1.7	2.4	2.5	1.6	2.0	37.8
Venezuela	1.6	1.5	1.3	1.0	1.0	1.3	7.6
Area Latinoamericana	6.9	.5	3.0	1.8	1.3	1.0	14.5
Total Latinoamérica**	388.8	52.1	55.9	58.4	59.1	72.8	687.0

Nota: Los totales pueden no coincidir con la suma de los parciales por el redondeo.

* Menos de u\$ 50.000

** Incluye totales de los países clasificados

¹ Fuente: Departamento de Defensa de EE.UU., Oficina del Secretario Adjunto de Defensa en Seguridad Internacional, **Military Assistance Facts**. (Washington, D.C., 1969), pp. 16-17

MISIONES DE AYUDA MILITAR DE LOS EE.UU.

DOTACIONES AUTORIZADAS DE PERSONAL DE LOS GRUPOS CONSEJEROS DE ASISTENCIA MILITAR DE EE.UU., MISIONES MILITARES Y GRUPOS MILITARES, AL 30 DE JULIO DE 1970. ¹

COMANDO SUR (Southcom)

País	Personal EE.UU.	Personal Extranjero	Total
Argentina	33	6	39
Bolivia	40	7	47
Brasil	69	33	102
Chile	32	5	37
Colombia	48	5	53
Costa Rica	4	1	1
República Dominicana ...	39	2	41
Ecuador	39	5	44
El Salvador	15	2	17
Guatemala	26	3	29
Honduras	14	2	16
Nicaragua	15	2	17
Panamá	5	1	6
Paraguay	17	3	20
Perú	38	4	42
Uruguay	20	5	25
Venezuela	51	2	53
Total, SOUTHCOM ...	505	88	593

ENTRENAMIENTO DE MILITARES EXTRANJEROS

RESUMEN DE LOS ESTUDIANTES DEL MAP*¹

País	Período 50-63	Período 64-68	Total
Argentina	1.190	1.216	2.406
Bolivia	764	1.432	2.196
Brasil	3.416	2.255	5.671
Chile	2.219	1.448	3.667
Colombia	2.516	1.378	3.894
Costa Rica	208	321	529
Cuba	521	-	521
Rep. Dominicana	955	1.419	2.374
Ecuador	2.246	1.549	3.795
El Salvador	304	528	832
Guatemala	903	1.117	2.020
Haití	504	-	504
Honduras	746	602	1.348
México	240	306	546
Nicaragua	2.366	1.204	3.570
Panamá	768	2.106	2.874
Paraguay	204	564	768
Perú	2.820	1.624	4.444
Uruguay	807	607	1.414
Venezuela	724	2.382	3.106
Total Latinoamérica	24.421	22.058	46.479

1. Fuente: Departamento de Defensa (cuadro incluido por el Senador Ellender en *Congressional Record*, 1º de abril, 1969, pág. S3510).

* Military Assistance Program

¹ Fuente: Oficina del Secretario Adjunto de Defensa (Asuntos de Seguridad Internacional), *Military Assistance Facts* (Washington, D.C.: U.S. Dept. de Defensa, 1969) p. 21.



ASISTENCIA POLICIAL¹ - PERIODO 1961-69²

Por año fiscales³ (en miles de dólares)

País	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	Total 61-69
Argentina	—	1	5	26	41	47	—	—	—	120
Bolivia	155	339	413	286	104	13	62	109	117	1.598
Brasil	718	596	1.292	1.098	774	754	699	623	862	7.416
Chile	—	206	449	283	459	435	290	75	68	2.265
Colombia	18	—	1.607	340	818	1.799	503	341	299	5.723
Costa Rica	—	—	165	60	141	182	233	239	215	1.235
Rep. Dominicana	—	—	440	44	97	569	769	762	435	3.116
Ecuador	142	374	1.117	270	307	340	247	223	199	3.219
El Salvador	325	105	336	168	183	220	187	173	99	1.826
Guatemala	319	77	166	128	270	249	644	218	411	2.482
Guayana	—	—	—	44	12	552	98	84	165	955
Honduras	83	61	104	137	300	127	119	99	158	1.188
Jamaica	—	—	—	—	—	—	166	197	88	451
México	500	—	—	—	245	—	—	—	—	745
Panamá	160	27	569	77	125	137	141	103	128	1.467
Perú	46	226	466	639	737	1.060	529	280	132	4.115
Uruguay	—	3	—	11	288	160	188	158	224	1.032
Venezuela	—	27	263	338	459	425	431	353	331	2.627
Otros países	24	558	—	—	—	—	—	—	—	582
Ayuda regional	30	266	529	537	88	18	—	—	—	1.468
Total Latinoamer.	2.518	2.866	7.951	4.486	5.448	7.087	5.306	4.037	3.931	43.630

1. Incluye mercancías enviadas (p. ej.: equipos de radio, gases antidisturbios, armas pequeñas, vehículos patrulleros), entrenamiento en Estados Unidos y otros países y entrenamiento local proporcionado por los Consejeros en Seguridad Pública de EE.UU.

2. Fuente U.S. **Agency for International Development**, División de Esta-

dísticas e informes, **Operations Report**. Los datos son al 30 de junio de cada año.

3. Las categorías estadísticas utilizadas por la AID para informar sobre esta asistencia varían de año en año, por lo que resulta posible que las cifras de algunos años sean menores que el monto total de ayuda.



ENTRENAMIENTO DE PERSONAL POLICIAL EN EE.UU. Y EL EXTRANJERO ¹

País	Personal entrenado en EE.UU. 1967/69	Personal entrenado en terceros países ² 1967/69	Consejeros en seguridad pública al 30/6/68
Argentina	33	—	—
Bolivia	14	—	3
Brasil	224	—	17
Chile	30	—	1
Colombia	89	—	7
Costa Rica	64	—	4
Rep. Dominicana	66	1	15
Ecuador	30	—	6
El Salvador	34	—	4
Guatemala	106	2	2
Guyana	33	—	2
Honduras	29	—	2
Jamaica	31	—	2
Nicaragua	35	—	—
Panamá	51	1	3
Paraguay	8	—	—
Perú	36	—	9
Uruguay ³	43	—	3
Venezuela	172	—	10
Otros/Regional	7	—	—
Total	1.135	4	90

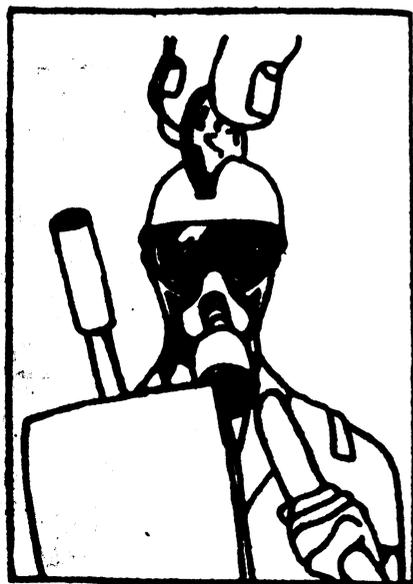
Siguiendo en todos los aspectos el modelo del MAP, Estados Unidos ha establecido un programa masivo de entrenamiento policial que, de acuerdo con la AID, comprendió a más de un millón de policías del Tercer Mundo. El programa de entrenamiento policial de EE. UU., supervisado por la Oficina de Seguridad Pública de la AID, incluye instrucción en Estados Unidos para técnicos y comandos policiales, entrenamiento en ciertos "terceros países" y entrenamiento local para la policía de tropa proporcionado por los "Consejeros en Seguridad Pública" de EE. UU.

Los totales mundiales del siguiente cuadro son -Cantidad de personal entrenado en EE. UU., período 1967-69: 2.172; cantidad entrenada en terceros países, 291; cantidad de Consejeros en Seguridad Pública en el extranjero al 30 de junio de 1968: 407.

¹ Fuente: AID, División de Estadísticas e Informes, **Operation Report**, datos al 30 de junio de cada año.

² Se lleva adelante entrenamiento policial en Filipinas, Puerto Rico y otros países no identificados.

³ Uno de los Consejeros en Seguridad Pública en el Uruguay, Dan Mitriane, fue ejecutado por los tupamaros el 8 de agosto de 1970.



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

BIOGRAFIAS EN EL FONDO DE CULTURA

Afirma una y otra vez su simpatía por la causa de las masas en las distintas guerras campesinas. "La guerra de Espartaco a favor de los esclavos fue la guerra más justa que registra la historia, quizá la única guerra justa." Dice de los anabaptistas: "expresaron esa peligrosa verdad que se oculta en nuestros corazones, o sea, que los hombres nacen iguales y que si los papas trataron a los príncipes como a vasallos, la clase media trata a los aldeanos como a bestias". En un artículo del Diccionario filosófico muestra una evidente zozobra ante este problema de la igualdad. "Dios nos otorgó la razón y el fruto de ello es la esclavitud humana sobre casi toda la tierra". "Pero el mayor mal no es la desigualdad sino la dependencia. Es inevitable que el género humano esté dividido en dos clases con muchas subdivisiones —opresores y oprimidos—. Por fortuna el hábito, la necesidad y la falta de tiempo impiden que la mayoría de los oprimidos se den cuenta de su situación. Cuando la comprenden surge la guerra civil que siempre concluye con la esclavitud del pueblo, pues el dinero es el verdadero poder del Estado. La igualdad no es posible, ya que los hombres nacieron con el afán de dominar y la afición al ocio. El género humano sólo puede subsistir mientras haya un gran número de hombres útiles y sin propiedad alguna".

VOLTAIRE,
de H. N. Brailsford.
Páginas 91 y 92

De haber tenido más entendimiento, sensibilidad e imaginación, hubiera aprendido mucho más de los chinos. Así como pudieron educar a algu-

nos mongoles y elevarlos de la barbarie a la civilización, podrían haber transformado a Marco Poio de mercader medieval en hombre culto, pero ni su inteligencia ni su sensibilidad permitieron semejante transformación. A pesar del valor educativo de sus viajes y de su contacto con hombres de espíritu mucho más avanzado que el suyo, sus capacidades no le permitieron sacar ventaja. No obstante su espíritu evolucionó, por obra de los viajes y de las experiencias, hasta un grado que le permitió escribir algo que difícilmente hubieran podido comprender plenamente sus contemporáneos occidentales, aunque no rompió las ataduras mentales de su educación europea tanto como lo hubiera hecho si los chinos hubieran conseguido elevarlo a su propio nivel.

MARCO POLO,
de Maurice Collis.
Páginas 208 y 209



Doctrina de paz, en su fresca novedad. Doctrina de fuerza también, y de energía. Hay que insistir en ello tanto más cuanto mayor sea la violencia con que se lo niega.

A través de sus fórmulas de 1516, de 1517, cómo se capta directamente el alma inquieta, atormentada, el alma violenta también, el alma excesiva de Martín Lutero. Va, o más bien

salta, de contraste en contraste, brinca con una holgura, una vivacidad, una escalofriante osadía, del pesimismo más desesperado al optimismo más confiado, de una aceptación exaltada, del infierno al más dulce abandono en los brazos de la divinidad: del terror al amor, a la muerte, a la vida. Nada es más patético, más personal también y menos libresco. Ese movimiento prodigioso, esos saltos y esos transportes tan bruscos de las cimas a los bajos fondos, mantienen en el "sistema" de Lutero, en esos años de plena y joven energía, Lutero en 1516 tiene treinta y tres años, una tonicidad, una robustez, una salud que no conservará siempre. Sin ella, no se sabría de dónde brota la energía viril y la audacia del luchador de 1517.

MARTIN LUTERO,
de L. Febvre. Páginas 61 y 62.

A Guillermo le importaban bien poco las teorías políticas o los dogmas religiosos. Era el giro de los acontecimientos, las características de los individuos, las inmediatas necesidades del pueblo lo que regía sus actos. Por instinto sabía siempre hacerse cargo de la situación; estaba dotado de un espíritu infinitamente flexible, abierto a las impresiones y a la experiencia, y por encima de todo, sabía comprender a los seres humanos, sus necesidades prácticas y sus visiones irrazonables. En él vencía siempre su propio carácter, no la teoría impuesta. Europa podría ganar en orden y coherencia con la rigurosa sumisión de todos los súbditos de Felipe a su voluntad soberana, o la total exterminación de las sectas heréticas, pero Guillermo no podía ver más allá de los sufrimientos inmediatos de esos súbditos. Para Felipe, las leyes y las teorías eran buenas o malas en sí mismas; para Guillermo única-



mente en sus efectos. Si Felipe creía en la uniformidad y la dirección, Guillermo prefería la variedad y la discreción individual. Las leyes contra los herejes, por ejemplo, se aplicaban con poco rigor en los Países Bajos, donde las sectas disfrutaban de muchas simpatías. Felipe ordenó a sus ministros que las hicieran sentir en todo su peso, pero Guillermo consideró esto imprudente y obró, en sus propios distritos, de acuerdo con su criterio personal; en ocasiones, llegaba hasta a prevenir a los acusados, para tener la seguridad de no verse en el trance de arrestarlos. Una conducta así socava los cimientos del estado autoritario, pero Guillermo pensaba menos en el Estado que en los seres humanos que eran parte de él.

GUILLERMO EL TACITURNO
de C. V. Wedgwood. Página 40



Paulo Freire: pedagogía del oprimido

Paulo Freire
Pedagogía del Oprimido
Trad. del portugués de Jorge Mellado
Tierra Nueva, 250 págs.

La Educación como práctica de la Libertad
Tierra Nueva, 196 págs.



"O nos convencemos de que nadie educa a nadie, o no superaremos la concepción antidialógica de la educación". Frente a una educación que enseña al hombre a adaptarse a situaciones dirigidas por otros —los mismos que educan—, que impone visiones del mundo totalmente distintas a las que realmente valen para el educando, que lo considera objeto de un proceso y no sujeto, la visión que Paulo Freire nos da de la educación pone en tela de juicio todos los valores de nuestros sistemas pedagógicos actuales.

En un continente como el nuestro, que sufre profundos y necesarios cambios, cuya tasa de natalidad es la mayor del mundo, la educación del pueblo con miras a que el mismo pueblo pueda transformar el mundo en que vive y liberarse, es fundamental.

El educador brasileño Paulo Freire, profesor de Historia y Filosofía de la Universidad de Recife, comenzó sus trabajos de alfabetización hacia 1947, en el Nordeste de Brasil. Pronto comprendió que con la aplicación del método que concibiera durante sus años de trabajo como pedagogo, podría obtener resultados muy importantes. En 45 días de trabajo, un analfabeto aprendía a "decir la palabra auténtica, a transformar al mundo, a hacer cultura". Los resultados fueron realmente impresionantes y la aplicación de esta pedagogía continuó adelante con el apoyo del gobierno. Se organizaron cursos para capacitar coordinadores y el plan para el año 1964 preveía la creación de 2.000 "Círculos de Cultura" que podrían trabajar con 30 analfabetos por "Círculo".

Sin embargo, el Golpe de Estado de 1964 imposibilitó la aplicación de este plan e impidió que un pensador realmente comprometido con la liberación del hombre, continuara



su trabajo. Paulo Freire tuvo que sufrir primero la prisión y luego el exilio.

Pero el gorilazo, no pudo evitar que el conocimiento de su Pedagogía se extendiera y se estudiara en varias partes del continente, así como tampoco pudo evitar la circulación de sus dos obras fundamentales *La Educación como práctica de la libertad* y *Pedagogía del Oprimido*.

II

Paulo Freire llama "concepción bacteriológica" del analfabetismo, a aquella que lo considera como una enfermedad, como una "hierba dañina" que necesita ser "erradicada". Es la tradicional concepción que habla de la "incapacidad del pueblo", de su "innata apatía". La alfabetización para esta concepción es sólo un acto de "depositar" en el analfabeto palabras sin sentido, sílabas, letras. De esta manera la palabra pierde su sentido verdadero y el analfabeto pasa a ser un mero depositario de sílabas, dócil a todo aquello que el educador pretende darle, fácil instrumento en medio de la alienación a que está sometido. Sin duda alguna, tal como lo señala Freire, este tipo de alfabetización esconde un "miedo a la libertad". El hombre que recibe la palabra, no la suya, sino la del educador, no es tomado como un sujeto, sino como un objeto del proceso, y por lo tanto no puede constituirse en un auténtico factor de cambio de la realidad. No puede afirmarse como sujeto de derechos.

Para Paulo Freire, la educación sólo es auténticamente humanista cuando se encara sin temor a la libertad, y busca la integración del hombre a su realidad, cuando busca que éste pueda decir su verdadera palabra, aquella palabra que realmente vale para él. La alfabetización así concebida es sinónimo de concientización. Es reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo. Mientras lo que el hombre hace dentro de la alfabetización "ingenua" es meramente repetir palabras, textos, aquí se llega a que el hombre se considere sujeto de un proceso y diga "su palabra" para transformar la realidad.

Al decir su palabra, el hombre, que admira al mundo, lo objetiva y lo transforma. Es necesario, por medio de la alfabetización —que como un acto creador es ya pedagogía— se estimule cada vez más este poder de admiración del mundo, para que el analfabetismo no constituya un freno, ya que nadie es analfabeto por elección sino porque las condiciones objetivas en las que se encuentra lo llevan a serlo. Su situación social y económica le niegan el derecho a la alfabetización.

No será por medio de frases previamente hechas, que el educando repite y que no tienen ningún sentido para él, con las cuales logrará la visión crítica de la realidad, que necesita para sentirse sujeto de transformaciones, y para comprender que en cuanto su trabajo significa transformar al mundo, está haciendo cultura. El ejemplo que Paulo Freire cita en su libro *La Educación como práctica de la libertad* de aquella

mujer que frente a una lámina que representaba un jarrón con flores, exclamó con emoción: "Hago cultura, Sé hacer ésto", es muy significativo para comprender cómo el educando comprende que, aun siendo analfabeto, su trabajo es cultura, e implica una manera de saber. Y comprende finalmente que no hay una ignorancia absoluta, así como no hay un saber absoluto; la primera como una carga propia del educando y lo segundo como un privilegio propio del educador, sino que por el contrario, la relación educando-educador es un diálogo constantemente crítico en el cual ambos aprenden continuamente.

Mientras que nuestro actual sistema de alfabetización adapta al hombre a situaciones ya hechas, la pedagogía de Paulo Freire lo libera, porque despierta en el hombre la conciencia crítica que le lleva a descubrir que lo que él hace es cultura, y que objetivándola comprende profundamente la realidad en que está inmerso. Esa fue la experiencia que vivieron los habitantes de un "cangrejo" de Montevideo y que quedó registrado en un libro anónimo¹, que ha conocido ya su tercera edición que provocó, primero el asombro y la curiosidad y luego la avidez de las capas más educadas de la sociedad, a medida que a través de sus páginas iban descubriendo la existencia de una verdadera cultura oculta. La protagonista del libro *Hilda, protesta contra una madre*², narró su vida, la forma en que crió y educó a sus hijos, demostrando fehacientemente lo que Oscar Lewis llamó "Cultura de la pobreza". Pero una vez escrito el libro, al leerlo comentó que su obra era una crítica a la sociedad, aun cuando ella conscientemente no lo había querido hacer así. Objetivó los hechos y descubrió la realidad histórica en la que estaba viviendo, comprendiendo en forma extremadamente clara la relación del hombre con la sociedad, las limitaciones que ésta le impone y la forma en

1 Se vive como se puede, anónimo. Ed. Tierra Nueva, Montevideo, 3a. Ed. 1970. La primera y segunda edición pertenecen a Ed. Alfa de Montevideo.

2 *Hilda, protesta contra una madre*, de José Carrel. Ed. Tierra Nueva, Montevideo, 1970.

siglo veintiuno editores

COLECCION TEORIA Y PRACTICA

FOUCAULT

Las palabras y las cosas

El proyecto de la obra es triple: primero, es una **arqueología**, un estudio sistemático que busca reconstituir, a través de las obras de los teóricos y los pragmáticos, las configuraciones mentales que dan cuenta de la naturaleza de las "ciencias", desde fines del Renacimiento, y de la forma en que éstas consideran a las "cosas"; segundo una **investigación** que intenta revelar la existencia y significación de obras que la historia de la cultura descuida constantemente; tercero, es una **crítica** que reencuentra a partir de qué ideas y de qué sistemas de ideas se formaron esas "ciencias humanas" que contribuyen a la ambigüedad del mundo actual. El rigor, la originalidad, la inspiración de Michel Foucault nos traen una mirada radicalmente nueva sobre el pasado de la cultura occidental y una concepción más lúcida de la confusión de su presente. De este libro se ha dicho que es "la más grande revolución desde el existencialismo"



El nacimiento de la clínica

Fundamentalmente, este libro es una contribución a la historia de las ideas y, en concreto, de la idea del hombre que se ha ido abriendo paso

en la época moderna, desde la perspectiva de la medicina. Estudia así las transformaciones socioculturales y económicas y las del examen médico, las estructuras lingüísticas y las técnicas anatomopatológicas. Su interés no se limita, por lo tanto, al campo de la medicina y de la historia de la medicina; también interesa a los historiadores y sociólogos del conocimiento el planteamiento original del libro: la medicina como lenguaje, como óptica científica y como relación interhumana.

Arqueología del saber

En esta obra Foucault define lo que para él significa "arqueología", idea que está en la base de sus obras anteriores. Esta definición resultaba indispensable por tratarse de una palabra peligrosa que parece evocar las ruinas que el paso del tiempo va dejando y que ahora permanecen fijas en su mutismo. Foucault quiere demostrar que unidades como la medicina, la economía política y la biología forman otros tantos dominios autónomos, aunque no sean independientes, reglamentados, aunque estén en perpetua transformación, anónimos y sin sujeto, aunque atraviesen tantas obras individuales. Ahí donde la historia de las ideas buscaba develar, al descifrar los textos, los movimientos secretos del pensamiento, Foucault quiere hacer aparecer, en su especificidad, el nivel de las "cosas dichas": su condición de aparición, las formas de su cúmulo y de su encadenamiento, las reglas de su transformación. El dominio de las cosas dichas es lo que se llama archivo; la arqueología está destinada a hacer su análisis.

ALTHUSSER

La Revolución Teórica de Marx

Casi todos los textos incluidos nacieron de una coyuntura: reflexión sobre una obra, respuesta a una crítica o a objeciones. "Son los testigos de una experiencia singular:

la investigación del pensamiento filosófico de Marx, indispensable para librarnos del callejón sin salida teórico en el que la historia nos había confinado" —dice el autor. El fin del dogmatismo nos ha puesto frente a una realidad: que la filosofía marxista está en gran parte todavía por constituirse, pues sólo han sido colocadas las piedras angulares; que las dificultades teóricas que se presentaban bajo la noche del dogmatismo no eran del todo artificiales, también se debían al estado no elaborado de la filosofía marxista; que había problemas no solucionados en las formas congeladas y caricaturescas y aun en la monstruosidad teórica del marxismo ciego y grotesco, y, finalmente, que es necesario plantear y afrontar estos problemas abiertamente. Así, las tesis del autor están dirigidas contra dos falsas interpretaciones de la teoría de Marx: la interpretación dogmática y la interpretación oportunista. Para Althusser, la teoría marxista no es ni un dogma ni una ideología idealista, es una ciencia. Y, por lo tanto, debe ser tratada científicamente, con rigor y precisión.

Louis Althusser y Etienne Balibar: Para leer El Capital

"El núcleo del análisis de Louis Althusser es epistemológico —dice el Times Literary Supplement—. La naturaleza de su ejercicio es la exploración del proceso de Marx para comprender y su principal método una lectura crítica intensamente detallada de la obra, usando todos los recursos de las disciplinas lingüística, literaria y filosófica... la disertación de E. Balibar sobre el materialismo histórico sigue resueltamente en las alturas de lo que podría llamarse metahistoria". El libro consta de tres partes principales: un estudio de Louis Althusser titulado "de El Capital a la filosofía de Marx" y otro sobre "El objeto de El Capital", así como un ensayo de Etienne Balibar "Sobre los conceptos fundamentales del materialismo histórico".

En su edición en español, el famoso libro reunido por Louis Althusser, ha quedado reducido a las contribuciones de éste y Etienne

Balibar, por lo que "reproduce y representa, estrictamente, las posiciones teóricas del texto original". Por otra parte, es una edición nueva, ya que algunas de sus páginas, especialmente en el texto de Balibar, son inéditas en francés.

Marta Harnecker Los Conceptos Fundamentales del Materialismo Histórico

Las cualidades pedagógicas de este libro se aúnan al mérito de exponer con claridad y rigor científico la teoría marxista de la historia y al mérito de presentar la tesis de los pensadores clásicos de manera concisa y accesible al estudiante. En virtud de definiciones precisas, esquemas y referencias constantes a las fuentes, este trabajo es útil, ante todo, para la formación teórica en el campo de las ideas del materialismo histórico y como base del análisis concreto de la situación económica y política de los países latinoamericanos, así como para mejor manejo de los instrumentos de trabajo marxistas. Facilita, por lo tanto, la lectura de Marx, Lenin, Engels y de todos los grandes clásicos marxistas, de quienes da en la segunda parte los textos capitales indispensables para el conocimiento más profundo de la teoría.

Marta Harnecker, es discípula de Louis Althusser en la Ecole Normale de París.

DE INMINENTE APARICION

Geoffrey Denton, Murray Forsyth y Malcolm MacLennan Planeación y política económica en la Gran Bretaña, Francia y Alemania

D. A. Pospelov Teoría de juegos y autómatas

siglo veintiuno editores sa

NOVEDADES DE TIEMPO CONTEMPORANEO

colección números

O. Lukács, T. W. Adorno, R. Jakobson: Realismo: mito, doctrina o tendencia histórica?

ficciones

Nicolás Casullo: Para hacer el amor en los parques
Lincoln Silva: Rebelión después
Marino Milella: La esponja

mundo actual

Norman Mailer: Los ejércitos de la noche
Paulo Cannabrava Filho: Militarismo e imperialismo en el Brasil
Norman Mailer: Miami y el sitio de Chicago

serie negra

Horace McCoy: ¿Acaso no matan a los caballos?
Raymond Chandler: El simple arte de matar
José Giovanni: El último suspiro
Horace McCoy: Luces de Hollywood
José Giovanni: Alias "Ho"

análisis y perspectivas

J. Petras y M. Zeitlin: América Latina: ¿Reforma o revolución?
E. Veron y otros: Ciencias sociales: ideología y realidad nacional

signos

O. Braun: Desarrollo del capital monopolista en Argentina
I. Horowitz, R. Fagen y otros: Cuba: diez años después

comunicaciones

R. Barthes y otros: Lo verosímil
R. Barthes y otros: La semiología
A. J. Greimas y otros: Análisis estructural del relato

 EDITORIAL
TIEMPO
CONTEMPORANEO

que el hombre busca superarlas. Descubriendo por sus propios medios que el hombre está en constante búsqueda, y que la educación que le prive de la misma no hace más que adaptarlo, alienarlo, quitarle sus derechos, negarle el principal de ellos: el de alcanzar su realización.

III

La educación debe encararse como un quehacer humano, que se da en el tiempo y en el espacio, entre los hombres, en su relación con el mundo. Partiendo de esta concepción, Paulo Freire hace hincapié en el valor hombre. Afirma que no hay pedagogía que no exija un concepto del hombre. Si una acción pedagógica toma al hombre como un ser de adaptación al mundo, si lo mira como una cosa, sus métodos se adecuarán a esta concepción y solo domesticarán al ser humano, lo adaptarán. En cambio, si la pedagogía toma al hombre como un ser de transformación del mundo, como sujeto, tratará de liberarlo cada vez más, para que se descubra como un ser en el mundo y con el mundo, para que admirándolo, lo comprenda y lo transforme.

El hombre es un ser de praxis; no puede ser objeto ni espectador del mundo. Por eso, una verdadera acción pedagógica no puede manipular al hombre, cosificarlo, adaptarlo a sus condiciones. Quizás ésta sea una de las verdades más duras para nuestras élites dominantes en América Latina, donde la educación que ellas mismas imparten tiende a cosificar, a dominar al hombre, quitándole su derecho a la libre transformación del mundo, de su realidad social, de decir su palabra. Quizás sea este el temor mayor de esas clases frente a una pedagogía de la libertad, humanizante, donde el hombre libremente escoge su camino, se realiza como un ser de opciones, elige sus objetivos, descubre su verdadera vocación de hombre inconcluso que reconoce ser y busca su completa humanización.

Paulo Freire critica duramente la educación que él llama "bancaria", donde el hombre es el simple depositario de aquello que los educadores quieren darle, donde no se supera la relación educando-educador, ya que se basa en una concepción falsa del hombre, al que considera como un recipiente vacío que debe llenar con palabras y letras, frenando sus inquietudes y sus deseos y evitando que el hombre conozca el mundo y lo transforme.

Para Paulo Freire la educación se basa en el diálogo, en la comunicación, donde se supera la relación educando-educador y los hombres se educan entre sí y para el mundo, donde decir su palabra no es sólo para unos pocos hombres sino que es el derecho de todos.

IV

El punto de partida del método pedagógico de Freire está dado por un mínimo de palabras, oriundas del mundo del alfabetizando, que en forma crítica vuelven a él para provocar su acción transformadora.

Un estudio previo a la tarea de alfabetizar, extrae del universo del educando las palabras de mayor sentido, que luego se descomponen, para darle no solo el dominio de la escritura y lectura, sino también del compromiso que esas palabras significan para con el mundo. Estas son las palabras generadoras, a partir de las cuales pueden ir formándose otras que, cargadas de significado verdadero para el educando, van develando sus situaciones propias. Estas situaciones se codifican en cuadros o slides, donde el educando las objetiva y comienza, luego, a descodificar críticamente³. De esta manera, la codificación y la descodificación permiten que redescubra las palabras en el contexto de las situaciones vividas. A esta altura, puede objetivar las cosas de su mundo vital, proceso transformador a través del cual aparece la realidad con sus verdaderos desafíos, que poco a poco lo llevan a descubrirse

- 3 Debido al poco espacio de que disponemos hemos sintetizado el método creado por Paulo Freire y su aplicación. Para una mejor comprensión ver el Apéndice del libro *La Educación como práctica de la libertad* y la segunda parte del Capítulo 3 de *Pedagogía del Oprimido*.

como sujeto del quehacer histórico. La alfabetización, entonces, no es una mera repetición de palabras, sino la vivencia crítica de su propia palabra. El educando vuelve a vivir la realidad; ha salido de la conciencia mágica para asumir los compromisos de la conciencia crítica.

De esta manera va objetivando el mundo, y a la vez que surge la conciencia de éste, también surge la conciencia de sí. Descubre que el mundo de la conciencia es elaboración humana, en el trabajo.

Uno de los ejemplos que cita Paulo Freire es el de una mujer que en medio de una discusión de un Círculo de Cultura, dijo que le gustaba hablar sobre el tema propuesto, porque ella vivía así. Mientras vivía no veía; sin embargo, discutiéndolo podía ver cómo vivía. Había objetivado su situación y esta misma situación era un desafío; había visto su realidad críticamente. He ahí la meta más importante de esta pedagogía: cuando la conciencia se hace crítica y se perciben claramente las situaciones de injusticia y de opresión.

Toda la pedagogía de Paulo Freire se sustenta en situaciones concretas. No es el fruto solamente de un trabajo intelectual, sino que, como el mismo Freire lo afirma, se fue profundizando y perfeccionando en la práctica, en la experiencia, junto a proletarios, hombres de clase media, analfabetos y campesinos. Paulo Freire es un pensador que se preocupa por el hombre, por su humanización. Se preocupa para que exista realmente una práctica de la libertad.

PAULO FREIRE

Brasileño, nordestino. Edad: 48 años. Antes del golpe militar de 1964, encargado por el Ministerio de Educación y Cultura del Brasil, del sector de Alfabetización de Adultos. Con amplia colaboración de universitarios, creó "círculos de cultura" y "centros de cultura popular" en todo el Brasil. Su "método" fue probado y elaborado a partir de experiencias prácticas. En forma elaborada surgió sobre todo a partir de 1961. El "Movimiento de Educación de Base", patrocinado por el Episcopado Brasileño, tomó el "método Paulo Freire" como línea programática antes de 1964. Con el golpe militar, se hizo imposible continuar las actividades en Brasil. Paulo Freire emigra a Chile, dicta cátedra en la Universidad, inspira y asesora programas de concientización. Desde 1968, consultor de la UNESCO. En 1969, diez meses de magisterio en la Universidad de Harvard, USA. Desde el comienzo de 1970, en Ginebra, consultor del Consejo Mundial de Iglesias, sector "Educación". Hay una invitación para asesorar la reforma educacional proyectada por el actual gobierno de Perú. El documento de CELAM (Consejo Episcopal Latino Americano) sobre la "Educación liberadora" (Medellín, 1968) se inspiró fundamentalmente en las ideas de Paulo Freire. Colaboró también, en los últimos años, con el CIDOC de Cuernavaca, México.

MONTE AVILA EDITORES

NUESTRO SEGUNDO ANIVERSARIO

Desde su fundación, MONTE AVILA se trazó metas tan ambiciosas e incitantes que el escepticismo de algunos las consideraba de difícil realización. No obstante, a los dos años de haber lanzado sus primeros títulos, esta editorial ha alcanzado proporciones y características internacionales que la sitúan al lado de las más importantes de nuestro idioma, con una producción de nivel universal.

En la actualidad MONTE AVILA ha obtenido un promedio de publicación de nueve títulos por mes, con un total de ejemplares impresos que alcanza la cifra de 764 mil volúmenes. Entre los 222 títulos publicados en tan breve tiempo, figuran un Premio Nobel, un Premio "Rómulo Gallegos", algunos Premios Nacionales de Literatura, Premios Uni-

versitarios, Premios Municipales. Las letras latinoamericanas figuran en el catálogo actual de MONTE AVILA con muy importantes libros que abarcan aspectos sociales, políticos y económicos, así como artísticos y literarios de nuestro continente. Entre otros, mencionamos los siguientes: El Papel Político y Social de las Fuerzas Armadas en América Latina, de Virgilio Rafael Beltrán; Problemas del Desarrollo y de la Integración en América Latina, de Marcos Kaplan; La Casa Verde, de Mario Vargas Llosa; Mi música es para esta gente, de Daniel Moyano; y próximas a editarse, una Antología del poeta peruano Carlos Germán Belli; Ambages, del argentino César Fernández Moreno, etcétera.

Atenta, asimismo, a las inquietu-

des del mundo contemporáneo y empeñada en plantear y dilucidar los temas fundamentales de nuestra época, MONTE AVILA ha creado una nueva colección programada en formato de bolsillo, ágil, polémica, abierta a todas las perspectivas dentro de la actualidad política, social, cultural y económica. Los primeros títulos: Ya no es posible callar. Toda la verdad sobre la crisis del comunismo francés e internacional, de Roger Garaudy; y La Revolución Cultural de China, de Joan Robinson. Tal vez habría que añadir, como abono a esta inusitada proyección de MONTE AVILA, las recientes contrataciones que alcanzan hasta 200 nuevos títulos, entre los cuales se encuentran algunos tan notables como Introducción a la Literatura Hispanoamericana, de Jean

Franco; Historia del Caribe. De Colón a Fidel Castro, de Eric Williams; Crítica Literaria Completa, de Marshall McLuhan; Mnemosina. Paralelo entre la Literatura y las Artes Plásticas, de Mario Praz; La Pérdida de El Dorado, de V. S. Naipaul; Arte e Ilusión, de E. H. Gombrich y La Humanidad en el Año 2000, de Robert Jungk.

Por todo lo antes dicho, al iniciar su tercer año de publicaciones, MONTE AVILA puede ufanarse de estar contribuyendo, de manera especial, a la valorización de los bienes culturales del país, como meta hacia el desarrollo integral de Venezuela y a su incorporación al mundo latinoamericano y a la cultura mundial con voz y fisonomía propias.

TÍTULOS RECIENTES

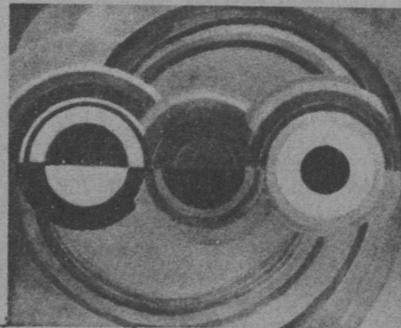
Michel Seuphor:
El estilo y el grito

(Catorce ensayos sobre el arte de este siglo)

El "estilo" y el "grito", es decir, lo construido y lo informal, la estructura y la mancha, el canto y la emoción, la conciencia y el choque, la duración y el instante.

A estas alturas Seuphor interrumpe la relación histórica para dedicar sendos estudios a Mondrian y Arp, creadores ejemplares en su opinión, hombres de estilo, o sea de disciplina y reducción. Dentro de esa misma perspectiva se insertan monografías sobre la escultura y la arquitectura, géneros que por su materia y su función se prohíben el grito, exigen el estilo.

La tercera parte agrupa una serie de reflexiones personales mediante las cuales el autor afirma la supremacía del estilo en todas las manifestaciones de la vida. Se trata de una meditación a la vez estética, moral y metafísica, que no por ello deja de estar apasionadamente comprometida con el presente, que quiere suscitar la adhesión y la contradicción.



Robert Garaudy:

Ya no es posible callar

(Toda la verdad sobre la crisis del comunismo francés e internacional)

A la vez que se refiere a las divergencias personales de su autor con la dirección del Partido Comunista Francés, divergencias ya puestas de relieve en *El Gran Viraje del Socialismo*, el presente volumen trata de demostrar que más allá de lo que se ha llamado el "caso Garaudy", hay un problema fundamental que se plantea a todos aquellos que se preocupan por el futuro: el relativo al análisis del movimiento de la sociedad actual y de las perspectivas del socialismo. Consecuencia de las conmociones habidas en el

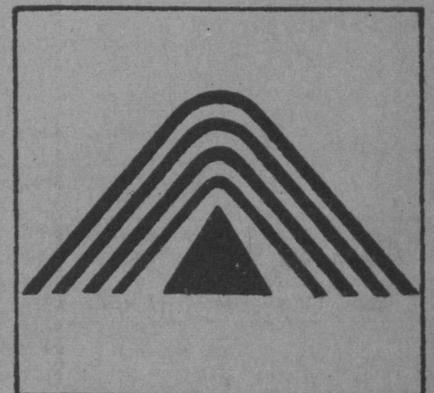
seno de la izquierda europea a raíz de dos grandes acontecimientos —crisis de mayo-junio en 1968 en Francia, intervención soviética en Checoslovaquia—, Ya no es posible callar discute, en el fondo, cómo reorganizar las relaciones sociales y las instituciones que las expresan, tanto al nivel de los Estados como de los partidos, para que las posibilidades técnicas de nuestro tiempo, al desarrollarse libremente, contribuyan a la plenitud de los hombres y no a su alienación.

William York Tindall:

Guía para la lectura de James Joyce

Una de las principales autoridades joyceanas en el mundo entero ha emprendido en este libro el primer análisis detallado de todas las obras en prosa escritas por Joyce. Aunque mediante estudios separados, William York Tindall examina *Dubliners*, *Stephen Hero*, *Exiles*, *Portrait of the Artist as a Young Man*, *Ulysses* y *Finnegans Wake* con plena conciencia de sus relaciones particulares y, sobre todo, de las relaciones que mantienen con el desarrollo del arte de Joyce concebido como una totalidad.

Una obra como la de Joyce, que se ensancha y prolonga en diferentes niveles, exige, al ser abordada, una progresiva complejidad y muy diversos puntos de vista. Por ello el trabajo de Tindall ha consistido primordialmente en plantearse interrogantes, en aventurar respuestas y, a veces, al estar seguro de ellas, expresarlas. Cifándose a los textos, no haciendo sobre Joyce mismo sino referencias incidentales, concibiéndose no como crítico o académico sino como profesor, Tindall nos hace explorar las profundidades del gran escritor irlandés.



Gunder Frank: capitalismo y subdesarrollo en América Latina

André Gunder Frank
Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina
 Trad. del inglés de Elpidio Pacio Signos, Bs. As., 326 págs.



En los últimos años, sobre todo después del redescubrimiento del tercer mundo, numerosas obras se han referido a los problemas del desarrollo, sub-desarrollo, o a los diversos tipos de relaciones entre los llamados países avanzados y no avanzados. La mayoría de éstas enfocan el problema mediante un estrecho tecnicismo o lo miran como un fenómeno aislado, referido a una región o a un solo país. Algunas, sin embargo, toman el problema en su conjunto, o sea como una faz del sistema capitalista mundial. En este último grupo se pueden ubicar, entre otros, los escritos de Harry Magdoff, Pierre Jalée y James O'Connor¹. Casi todos los trabajos de este tipo siguen una línea que empieza con J. A. Hobson y V. I. Lenin². Por eso caen en una especie de localismo al estudiar el imperialismo del siglo XIX y el XX. Concentran su atención, en general, sobre los mecanismos de reciente creación por medio de los cuales el capitalismo internacional explota sistemáticamente al mundo bajo su dominio. La obra de André Gunder Frank vuelve a plantear el problema en un plano más importante con la hipótesis de que el subdesarrollo latinoamericano empezó en el primer momento de la conquista, que es una consecuencia inevitable del capitalismo mismo, y no, como han especulado otros, el resultado de una etapa histórica del capitalismo ya maduro.

El libro de Frank se basa en tres

tesis fundamentales, mediante las cuales, según él, se puede explicar el subdesarrollo del continente y toda una dinámica de la sociedad de ayer y hoy. Las tres, expuestas como contradicciones inherentes al capitalismo mismo, son: la de expropiación/apropiación que opera a todos los niveles de la sociedad, la de polarización entre las metrópolis y sus satélites, y, finalmente, la de cambio y continuidad que sintetiza el hecho de que las formas cambian en cuanto a sus contenidos específicos pero no en cuanto a las relaciones básicas entre los grupos sociales. En cinco ensayos Frank trata de demostrar que existían en el siglo XVI igual que en nuestros días esas contradicciones, no sólo a nivel internacional sino también a nivel nacional, provincial y local. De esta forma dibuja un cuadro de círculos concéntricos de explotación que, si bien cambian en sus formas externas se mantienen dentro del esquema metrópoli-satélite y expropiación/apropiación.

¿Hasta qué punto logra Frank su propósito? Si por una parte le faltan datos para apoyar con mayor exactitud su tesis en lo que se refiere a los primeros lustros después de la conquista, al llegar al siglo XIX o al siglo XX existen hechos concretos para documentar su argumento. Sin embargo, una de las fallas más grandes del libro es su escasa documentación o, lo que quizás sea más justo, la existencia de una documentación que no necesariamente prueba los puntos en discusión. A pesar de esto, no creemos que lo señalado se convierta en un factor en su contra demasiado importante. Como dice el autor mismo, el trabajo es una tentativa teórica más que otra cosa y nos parece que hay que reservar el juicio definitivo hasta que otros estudios confirmen o nieguen las hipótesis propuestas.

Un libro, por ejemplo, que intenta reunir la documentación necesaria, es el de Stanley y Bárbara Stein³. Mediante un examen de la historia europea más que americana esboza el predominio de España y Portugal en la economía colonial y su reemplazo a través de los años por los ingleses y, en menor escala, por otras naciones europeas. Lo interesante de la obra de los Stein es

que, aún no siendo ellos marxistas, apoyan en el plano internacional la tesis de Frank con una copiosa documentación sacada de archivos europeos y americanos. Si bien dan igual peso a las ideas en sí mismas que a los acontecimientos económicos y no plantean su esquema en la misma terminología que Frank, sus conclusiones concuerdan con las de Frank en cuanto a las relaciones entre las metrópolis europeas y sus satélites europeos y entre América Latina y las metrópolis europeas, o sea los círculos de explotación durante la época colonial.

Frank, entre otras cosas, enuncia la necesidad de estudiar el capitalismo en su conjunto, como un sistema íntegro. A pesar de esto, sus ensayos están centrados sobre países o regiones individuales (Chile, Brasil). Quizás no existan datos suficientes para llevar a cabo la gigantesca tarea de estudiar el continente en su totalidad y haya que limitarse a hacerlo con una sola región al estudiar el imperialismo, como hace Frank en su último ensayo sobre la ayuda al exterior y las inversiones norteamericanas. Lo que algunos críticos llaman una falla metodológica, es en realidad el resultado de que los datos no existan en suficiente cantidad como para montar un trabajo total.

Son discutibles, en cambio, algunas de las interpretaciones de Frank, en lo que se refiere a acontecimientos más recientes, como cuando señala, por ejemplo, que la revolución de 1891 en Chile frustró la última tentativa o posibilidad que tuvo ese país de ser dueño de sus propios recursos naturales. La revolución, inspirada por el capitalismo extranjero unido a ciertos sectores nacionales, tuvo como resultante la concentración de las salitreras del norte por capitales ingleses y abrió paso después a las grandes compañías norteamericanas en la zona del cobre⁴. Pero, ¿qué posibilidades realmente tenía Chile en el mundo capitalista de ese entonces? Los precios estaban manipulados como hoy, las fuentes más baratas explotadas casi del mismo modo. El transporte, seguros y el sistema de distribución quedaban en manos de

los ingleses y no existía, como hoy, un bloque de países no capitalistas para ayudar al país a salir del mundo capitalista. De haber visto bloqueadas las posibilidades en Chile en lo que respecta al cobre, los capitales seguramente hubieran invertido en el Africa Central, ya dentro de la órbita de los ingleses. Finalmente, dado el papel de la burguesía nacional en América Latina, ¿qué diferencia hubiera resultado realmente de la derrota de la revolución de 1891?

Dentro del marco teórico, la obra de Frank parece apoyar en cierto modo las teorías de Rosa Luxemburgo⁵. Los mismos fenómenos que señala ella como parte integral de la transformación de economías no capitalistas en economías capitalistas, aparecen para Frank en América Latina: el control de la tierra y los recursos naturales (producido ya en el siglo XVI en los centros más avanzados del imperio español), la introducción de una economía basada en el intercambio de productos para romper las economías naturales fuera del sistema (cosa que los españoles hicieron inclusive por la fuerza, mediante el reparto de mercancías a los indios por los corregidores), y, finalmente, la destrucción de las industrias rurales o de la industria casera, lograda por medio de los monopolios oficiales como el del pulque en México, o por la prohibición de industrias locales (vinos o ciertos tipos de textiles en el caso de América Latina).

Así, aunque no todas las formas se transforman instantáneamente en tipo capitalista, las colonias (o la frontera como lo llama Luxemburgo) quedan igualmente incorporadas al sistema mundial.

Comparta o no el lector nuestras reflexiones, le será imposible leer el trabajo de Frank sin repensar por lo menos toda la historia del continente. Este solo hecho es suficiente para calificar al texto que nos ocupa como uno de los más importantes entre los aparecidos en los últimos años. Si no estudiamos el pasado y el presente para entender mejor los mecanismos de dominación, no será posible llegar a romperlos ni construir una nueva sociedad.

Hobert A. Spalding, Jr.

1. Magdoff, *The Age of Imperialism* (New York, Modern Reader, 1969); Jalée, *El tercer mundo en la economía mundial* (México, Siglo XXI); O'Connor, *The Meaning of Economic Imperialism* (Detroit, Michigan, Radical Education Project, s.f.).
 2. Hobson, *Imperialism: A Study* (Ann Arbor, Michigan, University of Michigan, 1965. Primera edición: Londres, 1902, revisada, 1905); Lenin, *El Imperialismo, la Etapa Superior del Capitalismo*. Obra completa, Buenos Aires, Cartago, T. XXII.

3. *La herencia colonial de América Latina* (México, Siglo XXI, en preparación).

4. Ver Hernán Ramírez Necochea, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* (Santiago, Editorial Universitaria, 1958).

5. *La Acumulación del Capital* (Grijalbo, México, 1967). Véase especialmente la tercera parte.

EDITORIAL LOSADA

ARGUEDAS: El zorro de arriba y el zorro de abajo

Editorial Losada publicó originariamente *Los ríos profundos* y *Todas las sangres*, sin duda las dos obras más relevantes de José María Arguedas. Ahora presenta *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, obra póstuma a la vez que testamento literario de este gran escritor latinoamericano que puso fin a su vida el 28 de noviembre de 1969. Un fragmento de esta novela apareció en *Los Libros* N° 6. Entre los innumerables textos referidos a su obra hemos escogido, para celebrar este acontecimiento editorial, los de Mario Vargas Llosa y Emilio Adolfo Westphalen, junto con un pequeño fragmento del "Primer diario" de la obra referida.

En la literatura peruana "hispanistas e indigenistas levantaron una doble barrera de prejuicios y exclusivismos paralelos que, en la práctica, se tradujo en testimonios literarios inauténticos y falaces de la realidad indígena. Las princesas incas de Chocano son tan irreales como el emperador Titicaca con su peplum de alas de prusia de Alejandro Peralta. Ambas ficciones expresan un mundo por la más frágil y provisional de sus características: el decorado. En definitiva, no son representaciones estéticas, trasposiciones de una realidad, sino simples construcciones del espíritu sin asiento histórico ni social. Por caminos muy distintos, hispanistas e indigenistas fueron víctimas de una misma alienación y responsables de una impostura idéntica.

Los primeros en superar estas contradicciones y romper el círculo vicioso en que giraba la literatura

peruana son César Vallejo, en poesía, y José María Arguedas, en la narrativa.

(...) Arguedas no sólo difiere de los escritores peruanos que han tratado temas andinos por su conocimiento de la sierra, también por la actitud con que se enfrenta a esta realidad. Arguedas no muestra hacia el indio conmiseración, benevolencia, ninguno de esos sentimientos que expresan sobre todo una distancia entre quien escribe y aquello sobre lo que escribe, sino una identidad previa y total: habla de la tierra como de sí mismo.

(...) En sus novelas y cuentos, José María Arguedas consigue —el primero en América Latina— reemplazar los indios abstractos y subjetivos que crearon modernistas e indigenistas, por personajes reales, es decir seres concretos, objetivos, situados social e históricamente". M.V.L.I.)



Nadie "dejará de sentirse tocado y confundido por la proximidad a que ve desarrollarse el drama, compulsándole casi a intervenir, a querer evitar lo inevitable. Porque José María Arguedas ha trastocado las reglas del arte: a las páginas de narración, en donde recrea en carne y hueso, en sangre y espíritu, en sueño y mito, la realidad tremenda, dolorosa, pujante, ciegameamente esperanzada de una comunidad en feroz competencia para, la mayoría, sobrevivir; para exprimir más riqueza, los otros; ha superpuesto aquellas páginas, quizás más efectivas por ser la manifestación directa y descarnada de un combate interior, en las que, ante la imposibilidad de escribir, según explica, acerca de los temas elegidos 'pequeños o muy ambiciosos', decide tratar de lo único que me atrae, esto de cómo no pude matarme. . .

Es extraño, sin embargo, sentir en la prosa más angustiada de José María Arguedas, tal un filón oculto pero cierto, la presencia de un hálito cálido constante, no apaciguable; percibir siempre, a pesar de cerrazones, de caídas y recaídas, un amor entrañable a todo lo viviente (*Yo estoy sufriendo hartísimo, pero cada vez amo más el mundo. La sola presencia de un árbol me compensa de todo lo sufrido*), amor al que la proximidad de la muerte indudablemente exalta y que por su calor nos hace creer que

no podrá ser apagado, que el plazo no será hasta el próximo atasco sino indefinidamente extendido.

(...) La intromisión violenta de los dilemas propios del autor en el desarrollo de una obra de arte autónoma puede parecer a primera vista susceptible de ofuscar, turbar y desviar de los objetivos precisos y peculiares de ésta. Sospechamos, sin embargo, que en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* habría más bien que buscar cierta sutil coincidencia o confluencia de ambos; no sería capricho ni intemperancia de José María Arguedas incluir los Diarios como marco y sostén del relato; estos darían resonancia, cuando no marcarían una tónica especial a los sucesos de la novela.

(...) Como un desmentido a la motivación que dio José María Arguedas para eliminarse —el agotamiento de su capacidad creadora— puede señalarse que el relato gana en fluidez e interés a medida que avanza; no creo equivocarme mucho si considero la Segunda Parte del libro más convincente que la Primera. El gran fresco ha quedado esbozado en ésta, pero es en los casos concretos de la Segunda, en esos breves y vivos relatos que rápidamente se encadenan, acumulan y redoblan así su efecto que surgen algunos personajes tan memorables como los de sus mejores y más célebres narraciones.

(E.A.W.)

"Escribo estas páginas porque se me ha dicho hasta la saciedad que si logro escribir recuperaré la sanidad. Pero como no he podido escribir sobre los temas elegidos, elaborados, pequeños o muy ambiciosos, voy a escribir sobre el único que me atrae: esto de cómo no pude matarme y cómo ahora me devano los sesos buscando una forma de liquidarme con decencia, molestando lo menos posible a quienes lamentarán mi desaparición y a quienes esa desaparición les causará alguna forma de placer. Es maravillosamente inquietante esta preocupación mía, y de muchos, por arreglar el suicidio de modo que ocurra de la mejor forma posible. Creo que es una manifestación natural de la vanidad, de la sana razón y quizá del egoísmo que se presentan bien disfrazados de generosidad, de piedad. Voy a tratar, pues, de mezclar, si puedo, este tema que es el único cuya esencia vivo y siento como para poder transmitirlo a un lector; voy a tratar de mezclarlo y enlazarlo con los motivos elegidos para una novela que, finalmente, decidí bautizarla: *El zorro de arriba y el zorro de abajo*; también lo mezclaré con todo lo que en tantísimos instantes medité sobre la gente y sobre el Perú, sin que hayan estado específicamente comprendidos dentro del plan de la novela." (Primer diario)



Editorial Losada — Alsina 1131 — Buenos Aires — Montevideo — Santiago de Chile — Lima — Bogotá

La historia de España

Raymond Carr
España. 1908-1939

(Trad. del inglés por Juan Ramón Capella, Jorge Garzolini y Gabriela Ostberg)
 Ariel, págs.



Los interrogantes que intenta contestar el prestigioso hispanista inglés¹, así como los hechos que se propone interpretar y ubicar dentro de una explicación coherente, trascienden de la pura "historia de España" para extender su relevancia a todos aquellos países (tales como los de América Latina) que tienen y han tenido problemas políticos y sociales no resueltos en la transición del antiguo régimen a lo que podríamos vagamente caracterizar, como "la sociedad moderna".

Desde la independencia del continente hispanoamericano, la antigua metrópoli y sus ex-colonias siguen evoluciones sociopolíticas notablemente paralelas. El parecido es tanto más de señalar cuanto que, exceptuando el movimiento migratorio a fines del siglo XIX y principios del XX, los contactos entre uno y otro lado del Atlántico son muy escasos y raramente amigables hasta bien entrado el presente siglo. La guerra civil intermitente, la hegemonía de los caudillos militares, el regionalismo armado, los sectarismos clericales y anticlericales, los problemas de la distribución de la tierra, el déficit presupuestario, el atraso y

la dependencia económica, éstas son las cuestiones sociopolíticas básicas a ambas orillas del Atlántico, cuestiones que en las dos riberas quedan relegadas a segundo plano, aunque no resueltas, por la precaria pero duradera estabilización política del último cuarto del siglo XIX. Precariedad debida a que, en un clima

Europa occidental. Este hilo conductor lo lleva a Carr a través de la laberíntica estructura de la historia española contemporánea. La invasión napoleónica y la crisis del antiguo régimen, los ensayos liberales y el "parlamentarismo pretoriano", que culminan en la Gloriosa revolución de 1868. Tras el fracaso de



mundial de crecimiento y de optimismo económicos, los países hispanos han imitado las formas políticas de la Europa avanzada sin resolver los problemas sociales que ésta ha resuelto (o está resolviendo). Debido a lo cual, cuando los embates del siglo XX (guerras mundiales y gran depresión económica) sacudieron los tinglados pseudodemocráticos en España y Latinoamérica, éstos se vinieron abajo ruidosamente, dejando al descubierto el entramado de bayonetas, togas forenses, patibulos y títulos de propiedad que los sostenía. Y así estamos hoy día, con alguna que otra excepción honrosa, que parece confirmar más que negar la regla.

He aquí el problema fundamental que Carr se plantea en el caso de España: el cómo y el por qué del fracaso del sistema liberal (o parlamentario, o democrático, o democrata-burgués, a gusto de cada cual) en el país, al tiempo que tal sistema triunfaba en casi todo el resto de la

varias fórmulas de gobierno revolucionarias, incluida la Primera República, federalista, utópica y anarquizante, la restauración de la monarquía borbónica a finales de 1874 abre una era de estabilidad política —ficticia y represiva— bajo la batuta de Antonio Cánovas del Castillo, que dirige un acompasado concierto a dos partidos —el llamado "turno pacífico" de liberales y conservadores— con acompañamiento de fraude electoral a cargo de los Ministerios del Interior. Los movimientos de independencia en Cuba y Filipinas introdujeron fuertes discordancias en el conjunto; el propio maestro y director fue asesinado en 1897. Pese a todo, la desafinada orquestina subsistió, cada vez más estridente y destemplada, hasta que el General Primo de Rivera, con el apoyo de un rey con aficiones militaristas y veleidades autocráticas, decidió ocupar la escena a los sones, ya casi olvidados, de una banda militar.

La caída de la dictadura de Primo de Rivera en 1930, y de la monarquía en 1931 dieron entrada a la Segunda República, cuyos orígenes intelectuales, políticos y sociales están bien analizados por Carr. Falta aquí, sin embargo, un estudio de la coyuntura económica española en el período 1929-1936 que, a mi modo de ver, es clave para la comprensión de la rápida secuencia de regímenes políticos que tuvo lugar en España durante estos años. La caída de la dictadura (enero 1930), el fracaso de los siguientes gobiernos monárquicos; la caída de la monarquía (abril 1931), el rápido agotamiento de las combinaciones parlamentarias republicanas de centro-izquierda, el triunfo de la derecha tras la disolución de las Cortes (noviembre 1933); la revolución abortada de octubre de 1934, la nueva disolución de las Cortes y el triunfo de la izquierda (febrero 1936), el golpe abortado de los generales y el inicio de la guerra civil (julio 1936), toda esta dramática sucesión tiene una explicación profunda en las tremendas tensiones que el crecimiento económico estaba produciendo en un país arcaico y anquilosado, pero la explicación coyuntural (del cuándo y del cómo) radica en la crisis mundial, que tal hiato marcó en la historia no sólo de España, sino de otros países aquejados de tensiones comparables o idénticas, como Alemania, Austria, Argentina, Chile, México o Brasil. Carr apenas hace referencia a este factor, es decir, a los efectos sociales y, derivadamente, políticos que tuvo en España la crisis mundial iniciada en USA en otoño de 1929.

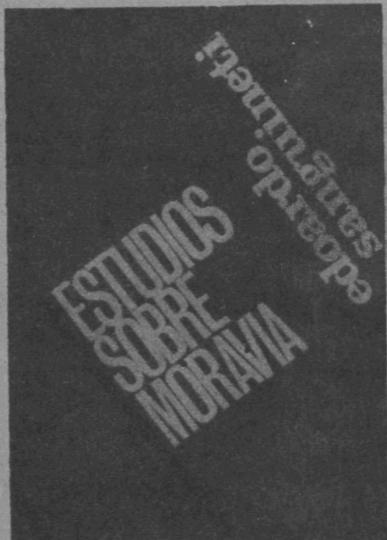
Verdad es que estas repercusiones no han sido estudiadas en la actualidad con la atención que merecen. Incluso los mejores historiadores, como Carr, hipnotizados por el drama y el paradigma de la lucha ideológica, no distinguen el juego, a la vez complejo y prosaico, del déficit en la balanza de pagos, la caída de la inversión y el aumento del paro. La omisión, sin embargo, es grave. Que España era (¿es?) un país en estado de guerra civil latente desde 1808 parece indudable (Antonio Ramos Oliveira en su **Historia de España** es quien primero y más satisfactoriamente ha expuesto esta tesis). Ahora bien, el que la guerra civil estallara cuando y en las cir-

¹ La versión española del libro del profesor Carr contiene pocos cambios con respecto al original inglés, pese al anuncio en la portada de que nos hallamos ante una edición corregida y aumentada por el autor. En realidad, las adiciones más importantes no se deben al propio autor. Una de ellas es el ensayo de J. Romero Maura y el partido conservador; la otra adición notable es la extensa colección de fotografías, todas ellas apropiadas e interesantes, aunque la calidad de la reproducción no sea excelente. La edición original inglesa no tiene ningún apoyo gráfico. La traducción en general está bien hecha, y la edición está más cuidada que la inglesa, cuyas frecuentes erratas, son a veces irritantes. Es también de señalar que la censura ha limado torpemente el epílogo sobre la Guerra Civil en la edición española. Esta es la única inferioridad de la edición española que, en lo demás, mejora la inglesa.

ediciones de la universidad central de venezuela

ESTUDIOS SOBRE MORAVIA Edoardo Sanguinetti

Estudios sobre Moravia toma como punto de partida el análisis de varias obras de este conocido y ampliamente discutido escritor, estableciendo comparaciones entre ellas. Sanguinetti estudia el problema existencial del hombre en las obras de Moravia y dentro de ello la posición adoptada por el autor ante la corrupción burguesa, posición que se proyecta a través de sus personajes en las obras analizadas; se enfoca el problema del enfrentamiento pasivo de clases sociales, sin presentar soluciones que conduzcan a la sustitución de un sistema por otro. La primera novela de Alberto Moravia, Los Indiferentes, fue escrita cuando el autor aún no había cumplido los diecisiete años y, como él mismo lo confiesa, no estaba en su ánimo criticar a una sociedad ni manifestar ideas y pensamientos pesimistas. En Agostino, según Sanguinetti, Moravia reencuentra su verdadera y más profunda inspiración luego de un período de obras de dudosa calidad. En La desobediencia, Moravia tiene oportunidad de presentar de nuevo, y tal vez de profundizar más evidentemente, el drama de la alienación vital de un muchacho. La Romana, El desprecio y El aburrimiento son otras de las obras sagazmente analizadas en el presente volumen por la pluma de Edoardo Sanguinetti



IDEOLOGIA Y NEOCOLONIALISMO Hugo Calello

Hugo Calello, argentino, treinta y seis años. Licenciado en Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Profesor adjunto de la cátedra de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas de la misma Universidad. Director del Instituto de Sociología de la Universidad del Litoral (Rosario). Director del trabajo de campo del proyecto de investigación dirigido por Albert Meister (Ecole Pratique de Hautes Etudes, la Sorbona, París), sobre Desarrollo de Comunidades y Cambio Social, Argentina, 1961. Contratado por la Universidad Central de Venezuela, reside en Caracas desde 1967, dictando clases en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Director del trabajo sobre Estratificación Social del Estudio de Caracas. Ha publicado: *Ideología y medio industrial* (en colaboración), 1962; *Desarrollo Comunitario y Cambio Social* (en colaboración), reedición; *Hacia una Sociología del Subdesarrollo*, 1969; *Subdesarrollo y Estructura de Clases en Venezuela*, 1969, y en la Colección Nuevos Planteamientos, de Ediciones de la Biblioteca, acaba de publicar el interesante trabajo *Ciencia y Revolución en América Latina*.

MENTIRA ROMANTICA Y VERDAD NOVELESCA René Girard

El objetivo de este ensayo de René Girard es igualmente complejo y ambicioso: el definir la esencia de la novela, de lo novelesco, a través del estudio concreto de cinco grandes novelistas como Cervantes, Flaubert, Stendhal, Dostoievski y Proust. ¿Qué rasgos comunes encontrar en novelistas tan disímiles y tan distantes unos de otros? ¿Cómo precisar la naturaleza de un género frente al cual todas las definiciones han resultado estrechas y, al mismo tiempo, contradictorias entre sí?

Consecuente con las modernas tentativas que buscan en todo fenómeno creador las estructuras signifi-

cativas que le dan coherencia, Girard señala que la estructura en que se basa la creación novelesca es el **deseo metafísico**. Tal deseo se manifiesta en el comportamiento mismo del hombre. El ser humano no desea espontáneamente movido por sus propios valores y sus solas pasiones. En todo deseo hay una **mediación**: es en función de un modelo, de un **mediador**, como se gesta y tiende a realizarse el deseo. Luego el hombre no es un ser autónomo sino mediado, alienado. Y su mediación al hacerse progresiva en el mundo moderno se vuelve también más compleja y trágica.

La novela auténtica, pues, la novela "novelesca" por excelencia sería aquella que toma conciencia de tal mediación y revela el mecanismo que ésta desencadena en el hombre: la imitación, el deseo de copia, la vanidad, la envidia, el odio, el snobismo, el sadismo, el demonismo, etc. Cervantes, Flaubert, Stendhal, Dostoievski y Proust son geniales para Girard, y de sus obras se desprende



MENTIRA ROMANTICA Y VERDAD NOVELESCA RENE GIRARD

una profunda verdad, en tanto son novelistas del deseo metafísico, es decir, en tanto denuncian —con irónica y sobrecogedora lucidez— el mito de una supuesta autonomía en el hombre. Esta es la actitud que Girard opone a la actitud romántica. El romanticismo —así como lo llama Girard el "neorromanticismo" contemporáneo— consiste en una mitificación del yo, en la oposición más o menos radical, más o menos regocijada entre la sociedad y el individuo, en la afirmación de la espontaneidad del deseo. La novela romántica, al nutrirse de tales ilusiones, se vuelve visión mistificadora y no visión críti-

ca de la realidad. De ahí el título del presente ensayo: "Mentira romántica y verdad novelesca".



LITERATURA Y SUBLITERATURA Segundo Serrano Poncela

Entre lo literario y lo aliterario, o subliterario, es decir, entre la creación estética por medio de la palabra y la palabra como instrumento para conseguir fines pseudoestéticos, hay una delgada frontera que, con frecuencia, se traspone. Algunos ensayos de este libro tratan el tema en casos concretos: los comics o dibujos parlantes, las novelas "populares", los "romances de ciego" tradicionales en la literatura española. Otros ensayos de los aquí reunidos se destinan al examen de las relaciones entre literatura e historia, así como a la crítica de altas creaciones literarias: Kafka, Dostoievski, Balzac. Todos ellos ilustran al lector sobre diversos aspectos de la "crítica estructural" preconizada por su autor, profesor en la cátedra de Teoría Literaria en la Universidad Central de Venezuela.



cunstancias en que lo hizo se debe a factores externos al país. Y estas circunstancias determinaron fuertemente su desenlace, es decir, la victoria de Franco y la extrema derecha. Pasar esto por alto podría hacernos creer en la ineluctabilidad del triunfo de los ultraconservadores en España y en otros países hispanos, conclusión que la historia reciente de algunos países parece confirmar pero que, analizada con más cuidado y contrastada con los casos recientes de Chile y Cuba, no parece tener nada de necesario. Carr pasa por alto estos factores económicos externos y la consecuencia implícita parece ser que la victoria conservadora era inevitable: los liberales estaban perdidos *ab initio*. Aquí es donde veo yo la mayor debilidad del libro.

Para hallar su mayor acierto tenemos que remontarnos al siglo XIX. Su análisis de los elementos del juego político en las décadas isabelinas es no sólo magistral, sino originalísimo. Su discusión de la triada trono-partidos-ejército como un *ménage à trois* en que los aliados siempre triunfan del independiente es ingeniosa y plena de aciertos a la hora de examinar la realidad. Su validez dura tanto como el libro mismo. En la década de 1930, eliminado el trono, los políticos y el ejército quedan frente a frente, dueños del campo. Los políticos ganan los primeros asaltos a los puntos, pero ejército acaba por ponerlos fuera de combate y quedarse solo en el ring.

En las complicadas danzas y contradanzas de la política isabelina despliega Carr su virtuosismo de historiador. Jamás han quedado tan claros los resortes políticos que, tras una fachada liberal, mantienen a la eterna derecha en el poder. No es sólo que Isabel II, en connivencia descarada con los elementos más reaccionarios del partido moderado o maniobrando sinuosamente con el conservatismo ilustrado de la Unión

liberal, impida por todos los medios, legales o ilegales, que los progresistas lleguen al poder. Es que cuando éstos, aliados con el ejército, consiguen al fin, tras un pronunciamiento triunfante, formar gobierno, son incapaces de resolver los problemas de fondo que el país tiene planteados, terminan por perder la indudable popularidad de que gozaban inicialmente, y son presa fácil de un contragolpe reaccionario. Este esquema se repite con pocas variaciones a lo largo del siglo XIX (especialmente en 1820, 1840, 1854 y 1868) porque, como Carr advierte muy bien, el microcosmos político apenas representa unos estrechos sectores dentro de la población, cuya inmensa mayoría, pobre e ignorante, no comprende el juego y cubre con imparcial apatía tanto a quienes pretenden (algunos sinceramente) representarla, como a los defensores de las minorías privilegiadas. He aquí la causa fundamental, en pocas palabras, del fracaso del intento liberal en España. Mi descripción es indudablemente insuficiente y no hace justicia al libro enjuiciado. Para colmar la deficiencia, nada mejor que leer a Carr: lo recomiendo sinceramente.

No quiere ello decir que no haya en el libro otros defectos además de los señalados, defectos menores pero no insignificantes. Así, por ejemplo, los vacilantes intentos de Carr para rehabilitar a Fernando VII como víctima de la historiografía liberal. Llevaría mucho tiempo y espacio refutar satisfactoriamente algunas de las afirmaciones de Carr (la historiografía clerical española, en particular Suárez Verdeguez y Pintos Vieites, realiza un esfuerzo concertado para ensalzar la labor de Fernando VII, aunque la opinión de Carr está varios grados a la izquierda de estos "neo-absolutistas"), pero basta considerar lo forzados que son algunos de sus argumentos. En una ocasión, al principio del capítulo IV, el carácter pretendidamente popular del

gobierno de Fernando se demuestra por el hecho de que el rey se aconsejaba frecuentemente de una camarilla de compadres entre los que había varios individuos de baja estofa (junto con el embajador del Zar y varios aristócratas crapulosos). El profesor Carr parece considerar plebeyismo y populismo como sinónimos. Yo creo, y espero que la mayoría de mis lectores esté de acuerdo, que son más bien antitéticos. En otra ocasión, los rigores de la represión durante la "ominosa década", el segundo período absolutista del reinado de Fernando VII, son minimizadas porque, tras dos años de persecución ininterrumpida contra los liberales, ésta se hizo luego intermitente. En breve, Carr trata de hacer con el absolutismo de Fernando VII lo que muchos periodistas actualmente hacen con el régimen de Franco (ambos períodos tienen muchos y muy interesantes puntos en común que algún día me gustaría analizar): hacer olvidar su origen y su carácter reaccionarios basándose en un plebeyismo demagógico (camarilla, falange) y haciendo valer una tímida, limitada e intermitente moderación política, que en realidad fue impuesta por el fracaso de una política económica trasnochada (negativa de Fernando a reformar la Hacienda, corporatismo dirigista y autárquico de 1938 a 1958).

Otro error grave de Carr es llamar al período 1856-1866 "la sociedad opulenta" y definirlo como de "expansión económica". Esta caracterización no sólo exagerada, sino equivocada, de la economía española durante estos años la he refutado en más de una ocasión (la más reciente quizá sea mi artículo "Ferrocarriles, Economía y Revolución" en el libro de C. Lida e I. Zavala, *La Revolución de 1868*). Baste decir aquí que éstos son los años en que el desarrollo agrícola y la expansión industrial fueron sacrificados al tendido de una red ferro-

viaria demasiado extensa, demasiado cara y demasiado rápidamente construida para las necesidades de un país tan atrasado como España. Este error produjo la severa depresión de 1864-68, precipitó la Revolución de 1868 y marcó profundamente a la economía española durante varias décadas.

Las caracterizaciones de Carr son a veces extravagantes. Así, cuando en una nota (Cap. XIV, N° 3) sugiere similitudes ideológicas entre el General Primo de Rivera y Fidel Castro. O cuando basa las pretendidas amplitud de miras y modernidad de Alfonso XIII en el hecho de que le gustaban los automóviles (Cap. XII, N° 1). O cuando logra sorprendente pero indocumentada exactitud estadística al decirnos (Cap. XI, N° 1) que el 30 % de la inversión bancaria española a partir de 1908 fue vasca. O cuando se nos informa (Cap. X, N° 3, nota) que los españoles no tienen interés por la naturaleza ya que, especialmente los campesinos, "no saben nada ni se interesan por los pájaros".

Sin embargo, con todos sus defectos, el libro de Carr es interesante para todos, no sólo para los especialistas en historia contemporánea de España. Al principio de este artículo traté de mostrar que su interés trasciende de los límites de España. Quiero ahora decir que el libro es magistral, que si suscita disconformidades es porque Carr rebosa ideas, ideas originales que no todos sus lectores compartirán. Pero éste es uno de sus méritos y de sus atractivos. He aquí un libro con el que discutir y pensar. He aquí un libro que plantea problemas difíciles, relevantes, un libro que no se contenta con exponer, que trata (y casi siempre lo consigue) de comprender. Un libro que es, y será por muchos años, insustituible.

Gabriel Tortella Casares
University of Pittsburgh

la librería

248 E. 50TH
NEW YORK,
N. Y. 10022
TELEPHONE
752 7187
758 1792

EN NEW YORK, TODOS LOS LIBROS QUE SE EDITAN EN ESPAÑOL, LAS TRADUCCIONES AL INGLÉS DE LOS AUTORES LATINOAMERICANOS Y LAS MÁS IMPORTANTES REVISTAS. TAMBIÉN TEXTOS ESCOLARES. SOLICITE NUESTRO CATALOGO. ENVIAMOS PEDIDOS A TODO EL MUNDO

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE

ERNESTO CARDENAL

Homenaje a los indios americanos
Libros "Cormorán". Serie "Letras de América"

Nacido en Granada, Nicaragua, en 1925, Ernesto Cardenal es, sin duda, uno de los grandes poetas hispanoamericanos de nuestros días.

Luego de estudiar Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México y de seguir cursos de postgrado en la Universidad de Columbia, Cardenal se radicó durante dos años en Europa. De regreso a Nicaragua, se incorporó a la lucha clandestina contra la dictadura de Anastasio Somoza. Esta experiencia se refleja en los poemas de denuncia política y social que, más tarde, reunió en *Hora-Cero* (1960) y *Epigramas* (1961).

En 1957, a raíz de una profunda crisis personal, ingresó como novicio en el monasterio de Gethsemani, en Kentucky, donde encontró al célebre pensador y poeta trapense Thomas Merton, cuya influencia fue decisiva para el escritor nicaragüense. En 1965, después de haber permanecido dos años en el convento benedictino de Cuernavaca y realizado sus estudios de Teología en el seminario de Cristo Sacerdote, en la Ceja (Antioquía, Colombia), retornó a su país, donde recibió las órdenes sagradas.

Desde entonces, Ernesto Cardenal vive dedicado a la vida monástica en la sociedad contemplativa *Nuestra Señora de Solentiname*, fundada por él en una de las islas del archipiélago del mismo nombre en el Lago de Nicaragua.

De los poemas reunidos en esta obra, al igual que los publicados en *El estrecho dudoso* (1966), ha dicho J. M. Oviedo: "Se trata de una poesía que anuncia, que culmina en una epifanía cuyo protagonista será el hombre desalienado en medio de una sociedad concebida como fraternidad. Pero esa arcadia futura no es un sueño en el vacío; la hazaña poética de Cardenal consiste en hacernos ver que la historia de América es una predicción, que esa utopía ya ocurrió y que nuevos signos la anuncian en medio de la hecatombe".



Alberto Escobar
La Partida Inconclusa, Teoría y Método de Interpretación Literaria.

Esta nueva obra del crítico y ensayista peruano Alberto Escobar, resume las lecciones sobre metodología de la interpretación literaria dictadas por el autor en la Universidad de San Marcos de Lima, y expone los principios teóricos fundamentales que orientan su fecunda labor como crítico. *La partida inconclusa* representa, de este modo, uno de los aportes hispanoamericanos más valiosos a la discusión abierta, en nuestros días, sobre la naturaleza y el sentido del *discurso crítico*.

Frente a la actitud dogmática asumida por algunos de los exponentes de las principales corrientes críticas contemporáneas, en el sentido de excluir todo posible aporte procedente de otra tendencia distinta a la suya, el autor de *La partida inconclusa* sostiene una actitud abierta que le permite integrar como distintos momentos de una misma interpretación literaria los aportes más significativos de la lingüística estructural, del análisis estilístico, de la crítica temática y de la investigación histórico-cultural.

Frente a la lectura lineal, que persigue en los textos literarios sus correlatos más inmediatos con la realidad cotidiana, Escobar propone una lectura más alerta que él define como *el arte de la interpretación*.

"Podríamos definir el arte de la interpretación —dice— como el empleo de un conjunto de premisas teóricas que sirve de fundamento a un método riguroso, con el que se pretende someter las obras modernas a un tipo de estudio y análisis

equivalente al que la filología consagró para las piezas antiguas. De modo que nada es más ajeno al espíritu del intérprete que el dogmatismo, pues sus premisas están abiertas a la discusión y en aptitud de ser enriquecidas con el perfeccionamiento que le propongan los nuevos criterios lingüísticos, estéticos y, en general, los hallazgos provenientes de las ciencias humanas.

El autor de *La partida inconclusa* logra integrar dentro de un mismo método de interpretación de la obra literaria los análisis inmanentes de la obra y las investigaciones que nos permiten comprender cuál ha sido el papel o la función que dicha obra satisface dentro de la cultura y de la sociedad en la que está inscripta. Cada obra literaria permite, en otros términos, reiniciar esta partida inconclusa que el *discurso crítico* establece con ocasión de ella mediante un diálogo que sobrevive o, por lo menos, intenta sobrevivir a la muerte.

COLECCION TEORIA LITERARIA

TITULOS PUBLICADOS

Cédomil Goic
LA NOVELA CHILENA
Los mitos degradados

Robert Humphrey
**LA CORRIENTE
DE LA CONCIENCIA
EN LA NOVELA MODERNA**

José Miguel Ibáñez
LA CREACION POETICA

En prensa
Jaime Giordano
LA EDAD DEL ENSUEÑO
La imaginación poética
de Rubén Darío

Andrés Jolles
LAS FORMAS SIMPLES

Walter Binni
**LA POETICA DEL
DECADENTISMO**

Juan Villegas
**LA INTERPRETACION DE LA
OBRA DRAMATICA**

PROXIMA APARICION

ARISTOFANES
Los Caballeros. Las nubes.

**ALFREDO CALCAGNO Y
OSCAR VARSAVSKY**
Modelos Matemáticos

RICHARD GOTT
El movimiento de las guerrillas
en América Latina

OLGA MORALES
El niño y su expresión plástica

**ADRIANA CAMPOS
Y JOSEFINA ESCOTE**
Padres y Maestros. Nuevas perspectivas para los centros de padres.

JAIME GIORDANO
La edad del ensueño. La imaginación poética de Rubén Darío.

CLODOMIRO ALMEYDA
Sociologismo e ideologismo de una teoría revolucionaria.

PUBLICACIONES PERIODICAS

**ANALES DE LA UNIVERSIDAD
DE CHILE**
Nº 147 Julio-Septiembre 1968

CORMORAN
Nº 8 Diciembre 1970

DILEMAS
Revista de Ideas
Nº 6 Diciembre 1970

PANORAMA ECONOMICO
Nº 259 Enero 1971

REVISTA ORBITA
Revista de ciencia y tecnología
Nº 6 Enero 1971.



Las agonías del Romanticismo

Mario Praz

La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica.

Monte Avila, 560 págs.



Han transcurrido ya más de cuarenta años desde que Mario Praz publicó su clásico estudio sobre los aspectos mórbidos de la literatura y el arte románticos, sin duda el trabajo que con justicia ha gozado de mayor prestigio en la abundante y docta producción de este crítico. Con el paso del tiempo, una aureola casi legendaria ha rodeado al libro, que ahora finalmente aparece en traducción castellana con el mismo título que tiene el original italiano. Por cierto, la trayectoria de este voluminoso estudio no ha estado desprovista de episodios significativos y de anécdotas pintorescas. Una de las circunstancias más curiosas que han acompañado su difusión consiste en que la traducción inglesa —denominada **The Romantic Agony**— disfrutó de una repercusión que tal vez ha superado el renombre del texto original, hecho fácil de comprender si se toma en cuenta que la actividad más asidua y representativa de Praz se ha orientado hacia el estudio de ciertos aspectos de la literatura de Inglaterra, con preferencia en su relación con autores y movimientos creativos de Italia. Fue esta traducción inglesa, precisamente, la que dio motivo a una amplia y fundamentada reseña que Maurice Heine publicó en 1934 (al presente, incorporada en la compilación de sus trabajos sobre el Marqués de Sade). Sin embargo, en una nota introductoria de la segunda edición inglesa, el mismo Praz declaraba en 1950 que su obra, agotada desde hacía muchos años, había suscitado algunas opiniones insólitas o desconcertantes entre quienes tenían un conocimiento pobre o nulo de ella, tal como sucedió con Charles Jackson cuando en 1948 escribía en **The Outer Edges** que las mejores lecturas a que puede aspirar un delincuente sexual deben buscarse en "Mario Pratz" (sic) y en "Bertolt Brecht" (!).

En verdad, los alcances de la presente indagación son más modestos y circunscritos: el propósito que guió al investigador se limitaba a examinar y ordenar ciertos motivos

románticos, cuya persistencia y reiteración dan lugar a un paciente rastreo de fuentes e influencias. El cuadro trazado tenía por objeto singularizar una predilección de estirpe romántica que explícitamente asumieron Poe y Baudelaire, al sostener la existencia de un vínculo estrecho y poco menos que necesario entre la intensidad poética y la evocación de estados anímicos melancólicos y atribulados, hipótesis expuesta por el autor de **El cuervo** en la exégesis de su propia composición: el tono más adecuado a la belleza en su más elevada manifestación es la tristeza. Circunstancia que pobló la literatura de amadas lánguidas o desfallecien-

tes y de crepusculares meditaciones sobre la muerte. Este núcleo inicial se ensancha al incorporar un amplio halo de reverberaciones contiguas que abarcan el satanismo, la intervención de vampiros y medusas, la algofilia, el regodeo en torno de flagelaciones, la presencia de mujeres fatales, el desarrollo de las inclinaciones que conducirían al decadentismo. En consecuencia, el centro de interés se va trasladando a la exploración primordial de la psicología romántica en sus aspectos sadomasoquistas. No cabe duda de que, en su condición de acopio erudito, se trata de una labor impecable, que aún sigue aprovisionando a la crítica de

una copiosa materia prima y de ciertas pautas temáticas imprescindibles para la resolución de múltiples problemas sugeridos por el itinerario que la poesía comenzó a recorrer hace unos doscientos años, que siguió transitando a lo largo del siglo XIX y en el que todavía suele aventurarse durante nuestra propia centuria.

Sin embargo, tal como lo advirtió Maurice Heine en su reseña fundamentalmente elogiosa, **La carne, la muerte y el diablo** no deja de suscitar algunas reservas. La tarea que se propone cumplir este ilustrado trabajo apunta a desenvolver las posibilidades implícitas en una certera observación que Sainte-Beuve esbozó en un artículo aparecido en 1843: "Me atrevo a sostener, sin temor a ser desmentido, que Byron y Sade (pido disculpas por la aproximación) han sido tal vez los más grandes inspiradores de nuestros modernos, uno manifiesto y visible, el otro clandestino (pero no tanto). Al leer algunos de nuestros novelistas en boga, si se desea llegar al fondo del cofre, a la escalera secreta de la alcoba, no hay que perder jamás esta llave última". La deficiencia que se observa en los esfuerzos de Praz debe atribuirse a su excesiva fidelidad a la metodología que había impuesto Croce: hay una clara noción de la singularidad que posee el fenómeno romántico, en la medida en que todo estudio literario también supone una "crítica de la vida", pero esta última queda frustrada en razón de una predisposición muy típica de los investigadores liberales, que eluden —o dan por supuesto— el análisis ideológico y su consiguiente compromiso. A causa de ello son omitidas las dos preguntas básicas cuyas respuestas hubieran permitido que el nutrido cúmulo de información se enriqueciera con la coherencia de un hilo conductor: 1) qué factores estimularon la morbilidad de la mentalidad romántica y 2) cuál era el motivo de la importancia que, **malgré lui**, Praz se vio en la necesidad de conferir al Marqués de Sade. Por añadidura, el descuido de estas respuestas impidió caracterizar convenientemente el período estudiado y precipitó al autor en una interpretación discutible, que consiste en afirmar que el Romanticismo y sus epígonos se peculiarizaron por "la sensibilidad



erótica", en vez de reconocerles una sensibilidad erótica muy particular.

El ingrediente erótico, en mayor o menor grado, es casi constante en el arte europeo, a partir del momento en que empieza a manifestarse la secularización que habría de prevalecer en la óptica burguesa: ya se exhibe abiertamente en Boccaccio y en Chaucer; es lícito sospechar su presencia en la armónica concepción de la figura humana que elabora la plástica renacentista; está presente en la novelística de Fielding y en la mercenaria *Fanny Hill*. Pero, salvo excepciones, este erotismo pone el acento en el regocijo compartido, está desprovisto de algofilia o morbidez. Ello todavía se observa en Casanova, aunque ya se perfilan indicios de violencia y compulsión (manifiestos por ejemplo en el sillón mecanizado que se describe en las *Mémoires*, VI, 1). Al introducir la *Clarissa* de Richardson como antecedente inmediato de Sade, el mismo Praz nos ofrece un valioso dato para establecer la cronología del cambio de actitud y la irrupción de la crueldad como estimulante erótico; por cierto, esta extensa narración, aparecida entre 1747 y el año siguiente, traza la imagen de la "doncella perseguida" que luego *Justine*, en los términos de una parodia casi feroz, lleva a las consecuencias últimas. Pero sería inútil tratar de evaluar el significado de este suceso literario si se pasara por alto el contexto en que se halla inserto, proporcionado por la obra de Richardson en conjunto; no olvidemos que este autor venía a corregir las costumbres laxas de su época con el argumento mercantilista de que la virtud reditúa dividendos materiales, según lo ejemplifica en *Pamela*; como testimonio de la penetración que en el curso del siglo XVIII está realizando la mentalidad de la pequeña burguesía inglesa, la anécdota de este relato ilustra las ventajas que puede obtener una muchacha pobre que defiende su recato, asediada por un rico libertino; a la larga, el sitiador no tendrá más remedio que casarse y la perseguida resultará beneficiada con su fortuna; por supuesto, no es indispensable preocuparse demasiado por el hecho de que el galán hubiese exhibido una notoria proclividad disoluta. Esto parece demostrar que las pautas de conducta habían dejado de apoyarse en la convicción o el escepticismo, para convertirse en meros problemas de opinión, sujetos a las exigencias de oferta y demanda que impone el consumo social. De conformidad con ello, la respetabilidad consistía en saber quedarse a mitad de camino, luego de haber recorrido solamente un trecho adecuado. Una de las tantas lecturas a las que se presta la *Juliette* de Sade consiste en mostrarnos, con auténtico humor negro, las consecuencias de romper ese compromiso y de transitar la totalidad del camino has-

ta su meta final: entre el mercantilismo de Pamela y la criminalidad de Juliette no hay una diferencia de naturaleza, sino apenas de grado. (De paso, señalemos que Philippe Sollers percibía con agudeza esta situación, cuando en su ensayo sobre "Sade en el texto" dedicó un párrafo esclarecedor a la importancia que el dinero adquiere en la historia de Juliette).

Por lo tanto, la morbidez romántica no es una elección gratuita y arbitraria del artista, sino que responde a causas profundas y demasiado complejas para que su estudio resulte fácil. Este rasgo de la sensibilidad que prevalece desde la segunda mitad del siglo XVIII, además, se manifiesta literariamente de maneras muy variadas y hasta opuestas: puede ser un reflejo de la sociedad (en Richardson), un ataque a la situación imperante (en Sade y Baudelaire) o la moda surgida de un proceso de ideologización (en un sector considerable de la "narrativa gótica" y su prosapia). De cualquier forma, es posible reconocer dos factores desencadenantes principales: antes de la Revolución Francesa, la compulsión impuesta por un sistema mecanicista; después de 1789, el avance gradual pero firme de una estrategia destinada a frenar el dinamismo del proceso de cambio. El primero de estos aspectos es consecuencia del racionalismo posrenacentista codificado en la filosofía de Descartes y en la física de Newton; postula la existencia de un orden cerrado cuyos movimientos tienen por objeto exclusivo la conservación del sistema, no su modificación; trasladado al plano del comportamiento humano, este criterio engendra una explosiva parálisis social y un deterioro moral inevitable (documentado en una abundante literatura libertina y en el elemento de denuncia que asoma con acento diverso en *El casamiento de Fígaro* y en *Las relaciones peligrosas*). Como desafío a esta situación, se consolida una actitud dinámica que va a canalizarse mediante la toma de conciencia del cambio en ciernes; tal como profetizó Blake, esta promoción del dinamismo fue interpretada por los sectores dominantes en términos de conjura satánica, lo cual puede haber conducido —a modo de réplica— hacia el cultivo intencional de una rebeldía artística impregnada de materiales presuntamente demoníacos. Pero cuando el proceso dinámico finalmente pareció desencadenarse, surgió una nueva barrera de contención —favorecida por quienes compartían la mentalidad del viejo Grandet— que propició el desarrollo de un "cambio limitado". Entonces, el conflicto del *establishment* con la actividad creativa se agudizó: a nivel especulativo e imaginativo el dinamismo —por simples razones de coherencia intelectual— se reveló como una dialéctica continua y

abierta (o como alternativa, algunos significativos artistas reaccionarios, de la especie de T. S. Eliot en nuestros días, confiaron en una quimérica posibilidad de replegarse hacia el pasado, sin componendas), en tanto que a nivel práctico operó una restrictiva conservación del nuevo *statu quo*. Esto de algún modo estimuló la generalización de la morbidez artística, que a veces buscaba en el culto del mal una ruptura con la supuesta respetabilidad del orden constituido, o que en otras ocasiones entrañaba una respuesta a la atmósfera compulsiva o ensayaba el desenmascaramiento de aquella conducta que se consideraba irregular pero que no había sido erradicada, sino que únicamente había derivado hacia la clandestinidad. El contraataque consistió —y aún consiste— en apelar a la censura que simuló cuestionar la moralidad de Sade, Flaubert o Baudelaire, pero que de una manera deliberada o inadvertida suponía una verdadera mordaza ideológica.

Por supuesto, estas reflexiones sólo enuncian el proceso en forma harto esquemática y hasta rígida, pero quizá sean suficientes para comprender el papel protagónico que Sade desempeñó en el conflicto romántico, sin que tal vez en sentido estricto haya sido romántico él mismo, sino simplemente un racionalista dieciochesco exasperado hasta el cuestionamiento de la racionalidad (como ya se prefiguraba en Hume). Aquí radica la principal debilidad de *La carne, la muerte y el diablo*, que el mismo Praz percibe con profundo desconcierto pues, a medida que avanza su argumentación sobre la morbidez romántica, se va haciendo más evidente que Sade es el pivote del intrincado fenómeno, pese a que el crítico se aferra a la noción de que este escritor no es un artista sino un pornógrafo, "sin el mínimo soplo de arte". Es bastante paradójico hablar de un escritor "extraliterario" —tesis, por lo demás, muy utilizada—, pero ello se origina en el hecho de que Praz encara la evaluación de Sade con lo que en inglés suele llamarse una *stock response* (una opinión admitida sin el auxilio de la capacidad de juicio propia). Por consiguiente, no se da cuenta de que el autor de *Justine* no se limita a ser el mero emborronador de fantasías inverosímiles sobrecargadas de violencia y erotismo, sino que además es otra cosa: un pensador original que indaga la problemática relación entre naturaleza y organización social y que en el curso de su labor intuye que esta última sólo es una *lengua* (una codificación arbitraria cuya eficacia radica en un mínimo indispensable de consenso); tal interpretación de la obra de Sade, por añadidura, parece confirmada por el hecho de que los cuatro planificado-

res en *Los 120 días de Sodoma* comienzan por redactar un reglamento. Resultaría demasiado largo desarrollar los fundamentos de esta hipótesis, pero Sade pertenece a la representativa tradición que en la literatura europea moderna exploró el "elogio de la locura" como *reductio ad absurdum* cuya meta es la crítica del comportamiento, y acerca de su producción podría decirse lo que Polonio afirmaba de Hamlet: la suya es una locura que no carece de método. Detrás de todo ello se puede entrever un intento casi desesperado de superar la insuficiencia que padecen las categorías de nuestro pensamiento habitual, sometidas —espacialmente en el aspecto moral— a un maniqueísmo irreductible.

En suma, cabe puntualizar que *La carne, la muerte y el diablo* se presta a cuestionamientos serios, ya que Praz no quiso exceder las fronteras de lo que él consideraba propio de la crítica literaria. Pero tampoco esta opinión sobre su trabajo resulta totalmente justa: dentro de los límites enumerativos, descriptivos y comparativos que eligió, fue capaz de cumplir una empresa memorable, sin la cual resultaría mucho más difícil —acaso imposible— llevar adelante la tarea interpretativa deseada. Por cierto, haber satisfecho esta imperiosa misión no es escaso mérito.

Jaime Rest

SEGISMUNDO REICH S.A.

Papeles importados para ediciones



DIARIOS
OBRAS
ILUSTRACION
(MAQUINA Y GENUINO)
CROMEKOTE

AV. BELGRANO 440/50
Teléfonos: 34-8841 / 9485
BUENOS AIRES

Psicoanálisis y hermenéutica

Paul Ricoeur:

¿desde dónde leer a Freud?

Paul Ricoeur
Freud: una interpretación de la cultura
 Siglo XXI, 483 págs.



¿Puede escribirse un libro sobre Freud sin "la competencia del analista ni la experiencia del analizado"? Ricoeur abre el libro con esta pregunta; el editor francés —y el de la versión castellana, que repite su presentación— la reiteran en la contratapa. Pareciera que el autor y los editores creyeran que es el primer interrogante que se le ocurre al lector de la obra o al que recorre una librería y la toma ocasionalmente en sus manos. Sin embargo, el autor no se demora más que una página y media para darnos apenas dos explicaciones: primero, no se trata de un libro sobre el psicoanálisis, sino sobre la obra de Freud como interpretación global de nuestra cultura; en tanto esta interpretación es propuesta por medio de una obra escrita, se dirige a los no analistas y a los no analizados. Ricoeur reconoce que una aproximación a Freud sólo por los textos tiene límites que únicamente la práctica terapéutica puede trascender, pero a la vez confía en que esa "mera" lectura revele aspectos del pensamiento de Freud descuidados u ocultos por una ciencia restringida a la experiencia analítica.

En segundo lugar, Freud le interesa a Ricoeur por su lugar dentro de una búsqueda mayor: la "de una gran filosofía del lenguaje que dé cuenta de las múltiples funciones del significar humano" (p. 7). Aquí se impone una aclaración respecto de los desplazamientos operados del título original (*De l'interprétation - Essai sur Freud*) al de la versión castellana. El cambio probablemente fortalezca la apelación al comprador, pero al precio de dos infidelidades al contenido. En efecto, el título castellano saca a Freud del subtítulo en letra menor de la edición francesa y le atribuye ser el tema del libro; a la inversa, traslada la palabra "interpretación" al subtítulo y, en vez de designar el pro-

blema hermenéutico en general, que es el marco en el cual Ricoeur piensa a Freud, la reduce a anunciar la "interpretación de la cultura" según Freud, que es nada más que una sección y cubre 86 páginas de las 483 de la edición en nuestro idioma. Esta transformación publicitaria disimula que Freud es aquí un "caso" en ese vasto proyecto que es desde hace una década la filosofía de Ricoeur: replantear la dislocación producida en el discurso humano por el desarrollo independiente de las disciplinas que trabajan sobre el lenguaje (las matemáticas, la lógica simbólica, la semiología, la estética, las ciencias exegéticas, etc.). Ese horizonte es aún más insospechable antes de entrar en el libro, porque éste es el primero de Ricoeur en

nuestro idioma; otros textos suyos sobre hermenéutica y epistemología del lenguaje llegaron únicamente a lectores especializados.

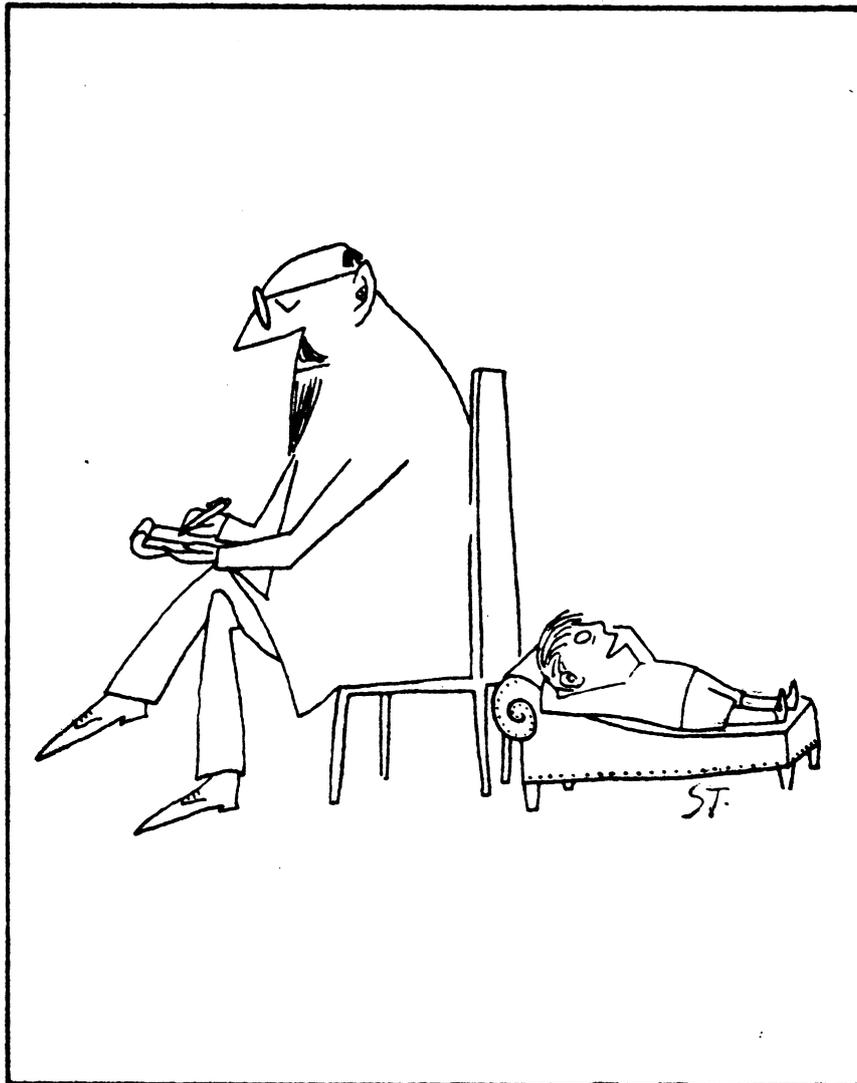
UN PUBLICO NUEVO

Pero este intento de situar al psicoanálisis en la hermenéutica y en un campo interdisciplinario exige preguntarse si Freud puede ser leído desde fuera del psicoanálisis, si no hay que decir de él lo que se dijo de Marx: que inaugura las condiciones de su propia lectura. El psicoanálisis engendró un nuevo sistema de conceptos (inconsciente, representación, ello, yo, superyo, cuerpo, deseo, etc.) que es tan indispensable para hablar de la realidad como de

la comprensión psicoanalítica de lo real. La mutación que Freud produjo en el conocimiento permite decir de sus textos lo que Proust dijo de los Cuartetos de Beethoven: que crearon el público de los Cuartetos de Beethoven. Pero si esto es verdad, también es cierto que la verdad del psicoanálisis se halla dispersa en la cultura actual, y no siempre es fácil saber quién habla desde dentro o desde fuera de un movimiento tan fecundo y tan descentrado que podría aplicársele lo que Ricoeur afirmó de los estudios husserlianos en un artículo de 1953: que la historia de la fenomenología es "la historia de las herejías husserlianas"¹.

Uno de los méritos de Ricoeur es replantear las fronteras entre lo interno y lo externo del psicoanálisis, y así por ejemplo encontrar las mejores razones para legitimar las ambigüedades de su lenguaje, no en él mismo, sino en la lingüística y la filosofía de los símbolos. Lo lamentable es que ese esfuerzo sólo exista en el libro como práctica —por lo demás inteligente y erudita— y no vaya precedido por una reflexión metodológica sobre las condiciones de una lectura filosófica de Freud, de una integración de sus conceptos y sus interpretaciones en otro discurso. Especialmente ante la obra freudiana, que elaboró de antemano la significación de los actos que la rechazan, es necesario preguntarse si los cuestionamientos no son resistencias y los intentos de integración en otra problemática el recurso más astuto para negarla disolviéndola.

No creemos que Ricoeur haya despejado totalmente estas dudas, ni siquiera en un artículo posterior al libro², donde buscó una justificación más cuidadosa de su lectura filosófica de Freud. Allí desarrolla la idea de que es el carácter de texto de la obra freudiana lo que la hace accesible al filósofo: "aun cuando él nos habla de pulsión, nos



1. Sur la phénoménologie. *Esprit*, Paris, año 21, Nº 209, 1953, p. 836.
 2. Une interprétation philosophique de Freud. *La Nef*, Paris, año 24, Cahier Nº 31, 1967, pp. 111-126. Recogido en *Le conflit des interprétations*, du Seuil, Paris, 1969.

habla de ella en y a partir de un plano de expresión, en y a partir de ciertos efectos de sentido que se dan a descifrar y que pueden ser tratados como textos: textos oníricos o textos sintomáticos". Además, la experiencia analítica —porque se da en medio de signos— es homogénea a la totalidad de la experiencia humana e igualmente comunicable: "la relación analítica no es radicalmente distinta de aquélla que el no analizado puede comprender". Aunque el filósofo no pueda llegar a vivenciarla, puede recibir su transposición al plano teórico mediante conceptos descriptivos, "del mismo modo que en el teatro puedo comprender situaciones, sentimientos, conductas que no he vivido", gracias a una "simpatía intelectual". Por otra parte —agrega Ricoeur— Freud no pretendió el exclusivismo interpretativo, como si abarcara la totalidad de lo real; declaró que su obra sólo esclarecería un grupo de pulsiones. Hay, por eso, una necesidad de estas interpretaciones con otras que demanda una actividad filosófica. Pero este "arbitraje" también es necesario por discordancias dentro de la misma doctrina, como la que existe entre los descubrimientos freudianos y las conceptualizaciones realizadas por el sistema. "Los conceptos con los cuales opera una teoría no son todos objetivos en el campo que la teoría tematiza. Así una filosofía nueva se expresa en parte en el lenguaje de una filosofía anterior"... "En el caso de Freud el desacuerdo es manifiesto: sus descubrimientos se efectúan en el plano de los efectos de sentido, pero él sigue exponiéndolos en el lenguaje y en la conceptualización del energetismo de sus maestros de Viena y Berlín".

Todo esto es correcto. Sólo que podríamos devolver a Ricoeur el argumento, y preguntar si la interpretación que el filósofo hace de Freud no puede estar contaminada por sus experiencias y su lenguaje filosófico anteriores al descubrimiento del psicoanálisis. La filosofía perdería entonces esa especie de palabra final (la vieja pretensión de ser la cúspide del saber) y estaría comprometida en una lucha de iguales: del mismo modo que hay un "arbitraje" filosófico de la teoría psicoanalítica, ¿no debiera haber algo así como un "control" de la experiencia filosófica en la terapia?

LAS SOSPECHAS DE FREUD

El psicoanálisis se inscribe en el debate lingüístico actual al hacer del lenguaje del sueño el modelo de todas las expresiones disfrazadas, sustitutivas, del deseo humano. El psicoanálisis no interpreta el sueño soñado, sino el texto del relato del sueño; no trabaja sobre el inconsciente, sino sobre su lenguaje. El

sueño es el lugar privilegiado por Freud porque allí se produce la articulación del deseo y del lenguaje, y en tal sentido este proceso —esta "semántica del deseo", como la llama Ricoeur— es paradigma de todas las formas culturales, de todo discurso que "quiere decir otra cosa que lo que dice, que tiene doble sentido, que es equívoco" (p. 10).

La duplicidad de sentido plantea el problema del lenguaje simbólico y de su interpretación. Ricoeur discute primero la teoría demasiado laxa de Cassirer que califica de símbolo toda mediación entre lo real y el espíritu, y la rechaza porque desconoce la distinción entre expresiones unívocas y multívocas, que es la que crea el problema hermenéutico. Distingue luego tres "zonas de emergencia del símbolo": la de los símbolos cósmicos, ligados a los ritos, a los mitos y a las experiencias de lo sagrado, y estudiadas por la fenomenología de la religión; la de lo onírico, objeto del psicoanálisis; y la de la imaginación poética, tal como fue vista entre otros por Bachelard. En estas tres manifestaciones del lenguaje simbólico encuentra una estructura semántica común: la del doble sentido. Sin embargo, advierte que la concepción del símbolo que surge de estas tres áreas, como analogía entre el sentido de un mundo concreto y un tras mundo platónico, descuida el hecho de que la analogía es sólo "una de las relaciones puestas en juego entre el sentido manifiesto y el sentido latente" (p. 19). Entre uno y otro se intercalan una variedad de distorsiones, astucias y falsificaciones de sentido, que reclaman la interpretación. Propone entonces delimitar el campo del símbolo por referencia al acto interpretativo: "hay símbolo allí donde la expresión lingüística se presta por su doble sentido o sus sentidos múltiples a un trabajo de interpretación. Lo que suscita este trabajo es una estructura intencional que no consiste en la relación del sentido con la cosa, sino en una arquitectura del sentido, en una relación de sentido a sentido, del sentido segundo con el primero, sea o no una relación de analogía, sea que el sentido primero disimule o revele el segundo" (pp. 19-20).

Pero, ¿quién es el sujeto que interpreta? Porque estas distorsiones del proceso de simbolización indican que hay una conciencia falsa del sentido. La desmistificación de esta conciencia realizada por Freud, su teoría de las ilusiones, converge con la teoría de la ideología enmascaradora de Freud y con la genealogía de la moral de Nietzsche. Los tres constituyen lo que Ricoeur llama una "escuela de la sospecha", dedicada a desmontar los mecanismos de simulación de la conciencia. De tal modo radicalizan la empresa cartesiana: "El filósofo formado en

la escuela de Descartes sabe que las cosas son dudosas, que no son tales como aparecen; pero no duda de que la conciencia sea tal como se aparece a sí misma; en ella, sentido y conciencia del sentido coinciden; desde Marx, Nietzsche y Freud, lo dudamos. Después de la duda sobre la cosa, entramos en la duda sobre la conciencia" (p. 33).

Ricoeur, separándose de las interpretaciones lacanianas de Freud y althusserianas de Marx, no cree que esta desmistificación de la conciencia desemboque simplemente en una muerte del sujeto. Freud, Marx y Nietzsche comienzan sospechando de las ilusiones de la conciencia y desarrollan métodos de desciframiento, pero "los tres, finalmente, lejos de ser detractores de la 'conciencia', apuntan a una extensión de la misma" (p. 34): Marx quiere liberar la praxis por el conocimiento de la necesidad, y esta liberación es inseparable de una toma de conciencia que triunfe sobre las mistificaciones de la conciencia falsa; Nietzsche busca el aumento de la potencia del hombre, pero el significado de la voluntad de poder debe ser recuperado por la meditación de las cifras del superhombre, del eterno retorno y de Dionisos; Freud procura que el analizado, haciendo suyo el sentido que le era ajeno, amplíe su campo de conciencia y viva más libre. La hermenéutica, entonces, como disciplina de la interpretación, abarca dos movimientos: la desmistificación y la recolección de sentido. Si bien hay una apariencia engañosa que es preciso destruir, esa destrucción abre el espacio para que surja un sentido nuevo y verdadero: el del trabajo realizado por la voluntad de poder, el ser social y el psiquismo inconsciente.

NARCISO SIN ESPEJOS

¿Qué significa este cuestionamiento de la conciencia para un pensador como Ricoeur, identificado con la filosofía reflexiva, "esta vasta tradición de la filosofía moderna que parte de Descartes, se desarrolla con Kant, Fichte y la corriente reflexiva de la filosofía europea"? (p. 41)³. Lo que la "escuela de la sospecha" hace evidente es que no hay conciencia a priori. No existe una conciencia inmediata de sí misma, ni de las cosas: no hay datos inmediatos de la conciencia. Por eso Ricoeur rechaza la auto-posición del yo como pensamiento e intuición, al modo de Descartes, y lo reduce a ser el polo intencional de todos los signos, obras y objetos, con que el hombre puebla el mundo. La adquisición de la conciencia,

la conquista de un yo, es inseparable de las obras que producimos. La conciencia no es algo dado; "es una tarea" (pp. 41-42). No se es consciente; se llega a serlo (p. 371).

Tal formulación es coherente con los primeros libros de Ricoeur, que ya proponían un cogito descentrado. Sin embargo, su filosofía —al comienzo fenomenológica y ontológica— profundiza este tema mediante una progresiva apertura a una reflexión sobre la historia y sobre la epistemología de las ciencias del hombre. Así, el primer volumen de su *Philosophie de la volonté* —un estudio fenomenológico en el estilo de los que Sartre y Merleau-Ponty dedicaron a la imaginación, las emociones y la percepción— señalaba que "el círculo estéril que el yo forma con él mismo" se rompe por el arraigo de la conciencia en el cuerpo y por su apertura al mundo y a la trascendencia⁴; lejos del voluntarismo sartreano, ese texto analizaba la acción del hombre como una dialéctica entre lo voluntario y lo involuntario, siendo sobre todo el inconsciente el que introduce lo involuntario en la conducta, el que niega la autoafirmación absoluta del yo y la pretensión de la conciencia de ser transparente a sí misma⁵. En *Histoire et vérité* subraya una y otra vez que no hay toma de conciencia si no se "pasa por una cierta meditación sobre la historia", y que no hay verdadera conciencia filosófica de la historia, de su sentido, sin atravesar primero la objetividad establecida por el historiador⁶.

La desconfianza hacia la aprehensión inmediata de la conciencia, y por lo tanto hacia el método eidético, se radicaliza en el libro sobre Freud. Constantemente, habla de un "desasimiento", una "desposesión", un "descentramiento" de la conciencia, y compara ese cambio en la comprensión que el hombre tiene de sí mismo con los producidos por Copérnico y Darwin cuando lo expulsaron del centro del universo y de la vida. El psicoanálisis enseña que el centro del sujeto no está en él mismo. Hay algo "siempre anterior" que lo genera y lo explica, una "arqueología del sujeto", dice Ricoeur adoptando una expresión de Merleau-Ponty. "Se podría retomar toda la obra teórica de Freud desde el punto de vista de sus implicaciones temporales; se vería que el tema de lo anterior es su obsesión característica" (p. 385)⁷. Esta regresión es, en cuanto al individuo, un retorno a las imágenes primarias y a la infancia; en cuanto a la cultura, una búsqueda del tiempo original, de un inconsciente "fuera del tiem-

4. *Philosophie de la volonté*, tomo I: *Le volontaire et l'involontaire*, Aubier, París, 1950, p. 17.

5. *Idem*, p. 352.

6. *Histoire et vérité*, p. 38.

3. Véase también *Histoire et vérité*, du Seuil, París, 1964, 2ª ed., p. 35.



Editorial Biblioteca

Departamento de publicaciones
de la Biblioteca Popular C. C. Vigil
Alem 3078 Rosario

Colección Ensayos

Realidad interna y
función de la poesía.
Edgar Bayley
\$ 2,50

Literatura y subdesarrollo
Adolfo Prieto
\$ 5,00

Proposiciones
(la nueva novela)
Roger Plá
\$ 6,00

El fuego fatuo
Jorge Vázquez Rossi
\$ 5,00

Colección Poetas Argentinos

Del lado
poemas. Francisco Urondo
\$ 3,00

Los terrores de la suerte
poemas. Francisco Madariaga
\$ 2,00

El círculo de fuego
Poemas. Hugo Gola
\$ 2,50

Hago el amor
poemas. Rodolfo Alonso
\$ 5,00

Colección Prosistas Argentinos

La vuelta completa
novela. Juan José Saer
\$ 5,00

Principio y fin
cuentos. Jorge Riestra
\$ 3,00

De criaturas triviales
y antiguas guerras
cuentos. Miguel Brascó
\$ 3,00

Colección Homenaje

Obras escogidas
José Pedroni
selección realizada por el autor
2 tomos \$ 2800

Distribuyen: LIBRECOL
TRES AMERICAS

po", "exento de contradicciones" y regido por el principio de placer.

Pero "sólo tiene arché un sujeto que tiene un telos" (p. 402)⁸, aclara Ricoeur, porque si puedo apropiarme de un sentido que está detrás de mí es porque estoy moviéndome hacia algo que está delante de mí. Este movimiento ascendente, agrega, se hace por una serie de figuras, cada una de las cuales encuentra su sentido en las siguientes. Hay una teleología del sujeto, que compone una dialéctica con la arqueología. La noción de teleología no está en Freud, aunque Ricoeur declara hallarla "implícita" en los procesos de identificación y sublimación. De todos modos, es mediante un análisis de la **Fenomenología del espíritu**, de Hegel, que incorpora la dimensión teleológica. Le interesa este complemento de la arqueología porque la dialéctica de las figuras da su sentido filosófico a toda maduración psicológica y porque dichas figuras prestan un contenido a la idea vacía de proyecto existencial.

¿EL PSICOANÁLISIS ES UNA CIENCIA?

El tema del sujeto ordena también, indirectamente, la discusión del status científico del psicoanálisis. Esta problemática aparece en dos niveles: en la lectura de los textos freudianos, al distinguir la energética de la hermenéutica; en el debate epistemológico mismo, al considerar las críticas neopositivistas y la relación del psicoanálisis con la fenomenología.

"Los escritos de Freud se presentan a la primera mirada como un discurso mixto, incluso ambiguo, que lo mismo enuncia conflictos de fuerzas que serían de la competencia de una energética, como relaciones de sentido que corresponderían a la jurisdicción de una hermenéutica" (p. 60). Partiendo del texto freudiano más "cientificista" —**Proyecto de una psicología para neurólogos**—, por lo tanto el que más se resiste al interés hermenéutico de Ricoeur, éste considera el propósito del primer Freud de encuadrar a la psicología en las exigencias de las ciencias naturales, tomando de la

7. En las demás citas usamos la traducción castellana de Armando Suárez y otros, publicada por Siglo XXI, que en general encontramos correcta y adecuada a las convenciones más corrientes del lenguaje psicoanalítico en nuestro idioma. En esta frase preferimos una versión personal, porque es uno de los casos en que hay demasiada libertad en la transposición.

8. En esta fórmula, que es clave para la comprensión de la última parte del libro, los traductores invirtieron el sentido. En francés leemos: "Seul a une arché un sujet qui a un telos". (p. 444). La versión castellana dice: "Sólo un sujeto que tiene arché tiene también un telos".

física el principio de constancia y representándose "los procesos psíquicos (son palabras de Freud) como estados cuantitativamente determinados de partículas materiales especificables" (p. 64). Si bien Freud corrigió luego este fisiologismo ingenuo, su obra —afirma Ricoeur— debe seguir siendo vista, en parte, como una teoría energética de las pulsiones, a la que se enfrenta una hermenéutica. La teoría energética está fundada sobre una doble tópica (consciente-preconsciente-inconsciente/ello-yo-superyo) y una económica; su lenguaje es el de la **fuerza** —carga, investigación, etc.— y emplea explicaciones causales. El lenguaje del **sentido** —significación de los síntomas, de los sueños, de los juegos de palabras— ofrece, en cambio, interpretaciones que procuran extraer lo oculto detrás de lo manifiesto. Evidentemente, la disyuntiva de esta oposición es la de si el psiquismo es reducible a un conocimiento exclusivamente objetivo, verificable y causal, o si hay una subjetividad, una **diferencia** de lo humano, que reclama una interpretación para los signos de su ambigüedad. Cuatro capítulos están dedicados a mostrar que ambas dimensiones —la energética y la hermenéutica— son indisolubles, que su complementariedad da al psicoanálisis su valor singular, y cómo comprendiendo a una por la otra se alcanza la consistencia del discurso freudiano.

En este debate interno de la doctrina está contenida la discusión sobre su validez científica. La crítica más "devastadora" al psicoanálisis, recuerda Ricoeur, es la de Nagel: le exige ser capaz de validación empírica, o sea, poder deducir de sus proposiciones consecuencias determinadas, y contar con procedimientos para relacionar tal o cual noción teórica con hechos definidos, no ambiguos. Si la interpretación es su método principal, debe poder decir en qué condiciones una interpretación es válida: ¿por su coherencia, porque el paciente la acepta o porque mejora su enfermedad? Sería necesario que las interpretaciones tuvieran un carácter objetivo, que una serie de investigadores independientes pudiera acceder a un mismo material, reunido en circunstancias cuidadosamente codificadas. Ricoeur responde a esta crítica, como también a la de psicoanalistas y psicólogos que reformularon la doctrina freudiana para satisfacer tales exigencias (Rapaport, Skinner y Madison), sosteniendo que "el psicoanálisis no es una ciencia de observación"; es más bien "una ciencia exegética, que versa sobre las relaciones de sentido entre los objetos sustituidos y los objetos originarios (y perdidos) de la pulsión" (p. 313). Las objeciones desconocen el carácter específico del discurso analítico, la distinción entre el moti-

vo, en el sentido de "razón para...", y la causa, en el sentido de conexión entre hechos observables. Por eso "el psicoanálisis tiene más relación con las disciplinas históricas —que intentan comprender las razones de los actos humanos— que con la psicología del comportamiento" (p. 316).

El otro gran frente de conflicto epistemológico se encuentra en la relación del psicoanálisis con la fenomenología. Ambos tienen coincidencias notables, observa Ricoeur: en uno y en otro el acto inicial es la desposesión de la conciencia inmediata como origen y lugar del sentido; este descentramiento es convergente también por la referencia a lo "irreflexivo", a la intersubjetividad, al cuerpo y al pasado (a pesar de los distintos significados de estos términos en una tendencia y en otra). Pero si fenomenología y psicoanálisis apuntan a una misma "constitución del sujeto como ser del deseo en un discurso intersubjetivo auténtico" (p. 340), se separan al concebir la articulación de lo consciente con lo que no lo es. El sentido que el inconsciente revela no está meramente implícito, como supone el fenomenólogo, sino aislado de la conciencia por una barrera. Esta represión sólo puede ser levantada por la técnica analítica. La fenomenología permite comprender que el sentido efectivamente vivido de una conducta desborda la representación que la conciencia tiene de él, pero no puede explicar la distorsión del texto original.

La "insuficiencia" de la fenomenología representa los límites de toda filosofía, su necesidad de que el psicoanálisis la discuta y la "instruya". Como dice Ricoeur, ante la obra de Freud "no es tal o cual tema de la reflexión filosófica el que es afectado o puesto en cuestión, sino la totalidad del proyecto filosófico"⁹. Ningún otro discípulo de Husserl entre los que escribieron sobre el psicoanálisis (Sartre, Merleau-Ponty o de Waelhens) había demostrado tanta sensibilidad y penetración para asumir desde "dentro" la nueva problemática propuesta por Freud, ninguno se mostró tan disponible a cuestionar la subjetividad filosófica a la luz de sus aportes. Quizá por eso ésta es la obra de filosofía más exhaustiva sobre el psicoanálisis, la que discierne mejor su espacio propio y sus interdependencias con otras corrientes. Nos ayuda a ver algo más que una anécdota en el hecho de que Husserl y Freud hayan sido alumnos de Brentano.

Néstor García Canclini

9. Le conflit des interprétations, p. 101

Cerca de la locura

La respuesta de Grimson a nuestro comentario crítico¹ merece algunas puntualizaciones que pueden ser útiles para la tarea que nos es común: comprender las relaciones entre procesos de personalidad y estructura de las organizaciones. Nuestra discusión partió del interrogante: ¿es la comunidad terapéutica un capitulo más de las instituciones totales definidas por Goffman, o es en cambio una organización que no participa de los rasgos definitorios de éstas? La respuesta de Grimson parece en cambio responder al interrogante: ¿es la comunidad terapéutica la solución de mayor alcance para la renovación de la asistencia psiquiátrica en la Argentina? Si bien los participantes de esta polémica estamos de acuerdo en que la comunidad terapéutica representa un valioso progreso respecto de la asistencia psiquiátrica tradicional, nuestros desacuerdos en las respuestas a ambos interrogantes surgen por razones que vale la pena señalar.

Que la comunidad terapéutica no es una institución total sólo podría decirse si efectivamente no comprometería el tiempo total de sus integrantes y/o no estuvieran éstos sometidos a un régimen burocrático. Llamar "externación"¹ a la internación, por breve que ésta sea, es un recurso verbal que aparenta definir la comunidad terapéutica como institución no-total, pero que no cambia su realidad, ni sus consecuencias sobre la desestructuración de la identidad. Baste saber cómo Goffman contrasta el rol curativo del psiquiatra moderno (cuyo objetivo es la "externación" con el rol de custodio del psiquiatra clásico (quien "decretando crónica la enfermedad mental, no aspira a la externación). Dice: "El cometido psiquiátrico formal de estos hospitales (los psiquiátricos) da lugar a ataques aún más directos y furiosos contra la imagen que el paciente tiene de sí mismo. Cuanto más "médico" y "progresista" sea un hospital psiquiátrico, cuanto más tienda a cumplir una función terapéutica y no de mera custodia, más probable será que el personal jerárquico superior interpele al paciente y le recuerde a cada instante que su vida pasada ha sido un fracaso, que la causa del fracaso estuvo en su interior, que su actitud ante la vida es errónea, y que si aspira a ser persona debe cambiar su modo de tratar con la gente y sus ideas sobre sí mismo".²

Suponer, también, que favorecer la igualdad de opiniones entre miembros del personal y pacientes lleva necesariamente a que ambas partes de la tradicional psicotomía médico-paciente tengan igual peso en la toma de decisiones, y por ende la organización burocrática se vea así destruida, implica asimismo la utilización de un recurso meramente verbal. Dice Grimson: "Cuando hablo de igualdad en el proceso de decisión quiero decir que el modelo en la comunidad es el de igualdad de opiniones".¹ Sin embargo, el mismo Grimson reconoce en otro párrafo que decisión se relaciona en última instancia con poder. ¿Cree entonces Grimson que igualdad de opiniones es sinónimo de igualdad de poder? Creemos difícil encontrar una argumentación que justifique la equivalencia entre ambos términos.

Tratemos de comprender cuál es la posición de Grimson —que lo lleva a pensar que la comunidad terapéutica no es

una institución total— tal como queda aclarada en su respuesta. Clasifica las instituciones psiquiátricas según el **modelo psicopatológico** que utilizan (por ej. psiquiatría clásica versus psiquiatría dinámica), asociando cada uno de estos modelos con un **conjunto de valores** que les sería concomitante (valores autoritarios versus valores democráticos). Su criterio de clasificación se expresa en el siguiente párrafo: "¿Qué continuidad existe con el sistema psiquiátrico asilar cuando lo que hace la comunidad terapéutica desde el primer momento es confrontar al paciente con los valores sostenidos por esa comunidad que incluyen el reemplazo de un modelo de dependencia por un modelo de participación, la refutación del fundamento biológico de la enfermedad y el desarrollo de una concepción interaccional?" Por otra parte, en la siguiente cita, que transcribimos nuevamente, vemos cómo Grimson liga estos modelos psicopatológicos con valores específicos: por un lado la institución psiquiátrica tradicional que se caracterizaría "por ser autoritaria, custodial, opresiva y rígida" y por otro la comunidad terapéutica que es "democrática, su objetivo es la resolución de la situación patológica, es humanitaria y es flexible".³

Es flexible el criterio con que Goffman construye su categorización es el de las **características organizacionales**. Sólo en términos de la confusión de criterios que señalamos puede Grimson asociarse con Goffman "en todo lo que tenga relación con su estudio monumental de las instituciones totales" y abandonarlo cuando se trata de comprender la comunidad terapéutica en virtud de que Goffman sólo se ha referido "incidentalmente"¹ a las mismas. El criterio del autor de *Internados*, es válido para cualquier institución: toda vez que la comunidad terapéutica presenta los rasgos estructurales propios de una institución total es una institución total. Poco importa si Goffman se ha referido "incidentalmente" o no se ha referido para nada a la comunidad terapéutica.

Coherente con este equívoco, Grimson cree posible cerrar la discusión diciendo que "puede suponerse a priori entre los participantes de esta polémica que una proposición que incluya como una de sus partes la idea 'cambio de valores' está respaldada por una solvencia intelectual suficiente como para admitir que los valores no llueven solos y que se ligan a cambios estructurales correlativos".¹

Pero al menos desde Marx el tema de la autonomía relativa de los valores ha dividido a los científicos sociales. Por ello deben hacer explícita su hipótesis tanto quienes piensan que las acciones de los grupos no están determinadas por los valores a los que éstos apelan y sí por circunstancias estructurales, como quienes se ubican en la perspectiva inversa. Además, sea cual sea la perspectiva en que se ubique, la relación entre cambio de valores y cambio de estructura no es de ningún modo unívoca; por ende, aun conociendo los valores de una institución, no puede deducirse de ellos cuál es su estructura.

La traducción que Grimson hace de las categorías de Goffman a categorías psicopatológicas se reitera claramente en otro tema: el de la relación médico-paciente. Para Goffman la definición so-

cial de la dupla médico-enfermo mental implica consecuencias específicas para las relaciones interpersonales que ella pauta. Grimson cree que al sustituir "un modelo (médico-paciente) de dependencia por un modelo de participación"¹ habría evitado las consecuencias que Goffman predice para toda relación interpersonal entre médico y paciente. Pero para Goffman estas consecuencias son independientes de las teorías psicopatológicas que se utilicen y las trascienden. Antes de entrar en juego una teoría psicopatológica determinada, la **definición social** de los roles complementarios "médico" y "enfermo mental" estructura de hecho una situación que no se modifica sustituyendo una teoría psicopatológica por otra o un modelo de relación que derive en una u otra estrategia curativa (según decida promover la independencia o la dependencia del paciente). En el contexto de la teoría de Goffman mientras no se modifique la definición social de "loco" no se superará el estigma que posee esta identidad ni las consecuencias que éste acarrea. Así reubicado el problema es dudoso asumir que la comunidad terapéutica ha resuelto este dilema.

Precisamente este dilema, cuya dificultad fundamental estriba en comprometer la identidad social del propio profesional que clasifica las personas en "sanos" o "enfermos", ha sido abordado radicalmente por la corriente, sugerentemente denominada, "antipsiquiatría". Independientemente de no ser claros aún sus resultados, este movimiento —y ningún otro en la actualidad— rechaza para sus profesionales la adjudicación social de "sanos" para poder así rechazar la atribución estigmatizada de "locos" para sus pacientes. Sólo desconociendo el intento antipsiquiátrico de obviar las definiciones estigmatizadas y sus consecuencias puede Grimson afirmar que "la desestructuración permanente que proponen Cooper y otros permite el desarrollo de la enfermedad como 'estilo de vida'".¹

Así, y en virtud de los equívocos que venimos señalando a lo largo de esta nota, Grimson consigue contrastar **todas** las versiones modernas de la práctica psiquiátrica con el asilo psiquiátrico tradicional, las primeras democráticas y con fundamentación dinámica, el segundo autoritario y con fundamentación psiquiátrica clásica. Pero los criterios que dibujan este contraste: teoría psicopatológica e ideología, irrelevantes para la teoría de Goffman, no permiten además discriminar entre las distintas formas asistenciales dentro de la psiquiatría moderna misma. Que no lo permitan se ilustra, por ejemplo, en el hecho de que la comunidad terapéutica puede ser puesta en práctica tanto en el hospital general, como en el asilo psiquiátrico, como en forma de hospital de día en los centros de salud. Se explica entonces que para discriminarlas Grimson apele a factores que no se vinculan con el tema que venía desarrollando: tipo de población beneficiada por los diversos servicios y gravedad de la patología que éstos atienden. Estos factores que introduce, por otra parte, resultan meras descripciones, en todo caso generalizaciones empíricas mientras no se explique: a) por qué los centros de salud no pueden atender tanto clase baja como clase media, y b) por qué los hospitales generales no pueden asistir patología grave.

Hasta acá hemos precisado los conceptos en discusión. Para que este esfuerzo no se disuelva en una confrontación de "posiciones" que perduren inmodificadas conviene transformar la controversia teórica en interrogantes que puedan resolverse —y no conciliarse— por medio de observaciones empíricas. Esto es, que permitan confrontar las "posiciones" teóricas con los hechos. Propongamos algunas: ¿se sostiene la hipótesis de Goffman de que las características de las instituciones totales en que él se centra son condición necesaria y suficiente para la desestructuración del yo? ¿Manteniendo estas características, pero variando otros factores, se verifican los resultados que Goffman predice para los procesos de identidad o éstos se modifican? Por ejemplo, qué resultados diferenciales se producen en los procesos de identidad variando el tiempo de internación; y principalmente, qué consecuencias acarrea —a diferencia de lo que sucede en el asilo psiquiátrico— que el paciente pueda hacer uso de algunas de sus capacidades adultas: participación en la organización de la institución, empleo no-planificado de cierto tiempo libre, por ejemplo. ¿Qué consecuencias introduce la afiliación voluntaria en una institución versus la afiliación involuntaria? Esta pregunta está centrada fundamentalmente en cómo enfrentan el estigma social los internos involuntarios, por ejemplo los "locos".

Pensamos que la comunidad terapéutica representa una experiencia privilegiada para dar respuesta a estas preguntas, mediante la observación sistemática y evaluación de los datos relevantes.

Por último, esta discusión, como por lo demás, cualquier otra, únicamente será fructífera salvando las desvirtuaciones que invariablemente amenazan una tarea científica. Por un lado la verbalización librada a sí misma, conjuradora de soluciones de palabra, por otro la impotencia de la acumulación empírica que no permite a la experiencia perdurar. Reivindicando la eficacia de las operaciones que practica sobre la realidad, desdeña la conceptualización y se automolimita a "gestos" que sólo son capaces de repetirse a sí mismos.

Confiando en la posibilidad de superar estas desvirtuaciones hemos tomado la iniciativa de esta polémica e insistimos hoy en ella.

Miriam Chorne
Beatriz Greco
Irene F. de Kaumann

1. Ricardo Grimson, "Cerca de las comunidades terapéuticas", *Los Libros*, N° 15-16, enero-febrero 1970.
2. Erving Goffman, *Internados*, Amorrortu, ed. 1970.
3. Ricardo Grimson, "La comunidad terapéutica y el hospital psiquiátrico", *Revista Argentina de Psicología* N° 3, marzo 1970. Buenos Aires.

Por un lamentable error, en el número anterior se omitió el nombre de Ricardo W. Grimson como autor del artículo "Cerca de las comunidades terapéuticas".

A CIEN AÑOS DE LA COMUNA

Lenin: ¿Cuál es la herencia de la Comuna?

Han pasado cuarenta años desde la proclamación de la Comuna de París. Según la costumbre establecida, el proletariado francés honró con mítines y manifestaciones el recuerdo de los hombres de la revolución del 18 de marzo de 1871. A finales de mayo volverá a llevar coronas de flores a las tumbas de los *communards* fusilados durante la terrible "Semana de Mayo", y ante ellas volverá a jurar que luchará sin descanso hasta lograr el pleno triunfo de sus ideas, hasta dar cabal cumplimiento a la obra por ellos legada.

¿Por qué, pues, no sólo el proletariado francés, sino el de todo el mundo, honra a los hombres de la Comuna de París como a sus precursores? ¿Cuál es la herencia de la Comuna?

La Comuna surgió espontáneamente, nadie la preparó de un modo consciente y sistemático. La desgraciada guerra con Alemania, las torturas del sitio, el paro obrero y la ruina de la pequeña burguesía, la indignación de las masas contra las clases superiores y las autoridades, que habían demostrado una incapacidad absoluta; la sorda efervescencia en el seno de la clase obrera, descontenta de su situación y ansiosa de un nuevo régimen social; la composición reaccionaria de la Asamblea Nacional, que hacía temer por los destinos de la República, todo ello y otras muchas causas se conciliaron para impulsar a la población parisiense a la revolución del 18 de marzo, que puso inesperadamente el poder en manos de la Guardia Nacional, en manos de la clase obrera y de la pequeña burguesía, que se había unido a ella.

Fue un acontecimiento histórico sin precedentes. Hasta entonces, el poder había estado por lo general en manos de los terratenientes y de los capitalistas, es decir, de sus apoderados, que constituían el llamado gobierno. Después de la revolución del 18 de marzo, cuando el gobierno del señor Thiers huyó de París con sus tropas, su policía y sus funcionarios, el pueblo quedó dueño de la situación y el poder pasó a manos del proletariado. Pero en la sociedad moderna, el proletariado, avasallado en lo económico por el capital, no puede dominar políticamente si no rompe las cadenas que lo atan al capital. De ahí que el movimiento de la Comuna debiera adquirir inevitablemente un tinte socialista, es decir, debiera tender al derrocamiento del dominio de la burguesía, de la dominación del capital, a la destrucción de las bases mismas del régimen social contemporáneo.

En un principio se trató de un movimiento muy heterogéneo y confuso. A él se adhirió también los patriotas, con la esperanza de que la Comuna reanudara la guerra contra los alemanes, llevándola a un venturoso desenlace. Lo apoyaron asimismo los pequeños comerciantes, en peligro de ruina si no se aplazaba el pago de las letras vencidas y de los alquileres devengados (aplazamiento que les negaba el gobierno, pero que la Comuna les concedió). Por último, en un comienzo también simpatizaron en cierto grado con él los republicanos burgueses, temerosos de que la reaccionaria Asamblea Nacional (los "rurales", los salvajes terratenientes) restableciesen la monarquía. Pero el papel fundamental en este movimiento lo desempeñaron, naturalmente, los obreros (sobre todo, los artesanos parisienses), entre los cuales se había realizado en los últimos años del Segundo Imperio una intensa propaganda socialista, estando incluso muchos de ellos afiliados a la Internacional.

Sólo los obreros permanecieron fieles a la Comuna hasta el fin. Los republicanos burgueses y la pequeña burguesía se apartaron bien pronto de ella: unos se asustaron del carácter revolucionario socialista del movimiento, de su carácter proletario; otros se apartaron de él al ver que estaba condenado a una derrota inevitable. Sólo los proletarios franceses apoyaron a su gobierno sin temor ni desmayo, sólo ellos lucharon y murieron por él, es decir, por la

para aplastar al París revolucionario), esta coalición burguesa logró enfrentar con el proletariado parisiense a los atrasados campesinos y a la pequeña burguesía de provincias, y rodear la mitad de París con un círculo de hierro (la otra mitad había sido creada por el ejército alemán). En algunas grandes ciudades de Francia (Marsella, Lyon, Saint-Etienne, Dijon y otras), los obreros también intentaron tomar el poder, proclamar la Comuna y acudir en auxilio de París, pero estos intentos fracasaron rápidamente. Y París, que había sido el primero en enarbolar la bandera de la insurrección proletaria, quedó abandonado a sus propias fuerzas y condenado a una muerte cierta.

Una revolución social, para triunfar, necesita por lo menos dos condiciones: un alto desarrollo de las fuerzas productivas y un proletariado preparado para ella. Pero en 1871 no se dio ninguna de estas condiciones. El capitalismo francés se hallaba aún poco desarrollado, y Francia era entonces, en lo fundamental, un país de pequeña burguesía (artesanos, campesinos, tenderos, etc.). Por otra parte, no existía un partido obrero, y la clase obrera no tenía preparación ni había pasado por un largo adiestramiento, y en su mayoría ni siquiera comprendía con claridad cuáles eran sus fines ni cómo podía alcanzarlos. No había una organización política seria del proletariado, ni fuertes sindicatos, ni grandes cooperativas...

Pero lo que le faltó principalmente a la Comuna fue tiempo, posibilidad



Construcción de una barricada (grabado de la época)

de darse cuenta de la situación y emprender la realización de su programa. No había tenido tiempo de poner manos a la obra cuando el gobierno, atrincherado en Versalles y apoyado por toda la burguesía, inició las operaciones militares contra París. La Comuna tuvo que pensar ante todo en su propia defensa. Y hasta el final mismo, que sobrevino en la semana del 21 al 28 de mayo, ya no tuvo tiempo de pensar con seriedad en otra cosa.

Sin embargo, pese a esas condiciones tan desfavorables y a la brevedad de su existencia, la Comuna tuvo tiempo de adoptar algunas medidas que caracterizan suficientemente su verdadero sentido y sus objetivos. La Comuna sustituyó el ejército permanente, instrumento ciego en manos de las clases dominantes, por el armamento general del pueblo; proclamó la separación de la Iglesia y el Estado; suprimió la subvención del culto (es decir, el sueldo que el Estado pagaba a los curas) y dio un carácter estrictamente laico a la instrucción pública, con lo que asestó un fuerte golpe a los gendarmes de sotana. Poco fue lo que tuvo tiempo de hacer en el terreno puramente social, pero ese poco muestra con suficiente claridad su carácter de gobierno popular, de gobierno obrero: quedó suprimido el trabajo nocturno en las tahonas; fue abolido el sistema de las multas, esa expropiación consagrada por la ley de que se hacía víctima a los obreros; por último se promulgó el famoso decreto en virtud del cual todas las fábricas y todos los talleres abandonados o paralizados por sus dueños eran entregados a las cooperativas obreras, con el fin de reanudar la producción. Y para subrayar, como si dijéramos, su carácter de gobierno auténticamente democrático y proletario, la Comuna dispuso que la remuneración de todos los funcionarios administrativos y del gobierno no fuera superior al salario normal de un obrero, ni pasara en ningún caso de los 6.000 francos al año.

Todas estas medidas mostraban con harta elocuencia que la Comuna constituía una amenaza mortal para el viejo mundo, basado en el avasallamiento y la explotación. Esa era la razón de que la sociedad burguesa no pudiera dormir tranquila mientras en el ayuntamiento de París ondease la roja bandera del proletariado. Y cuando la fuerza organizada del gobierno pudo, por fin, dominar a la fuerza mal organizada de la revolución, los generales bonapartistas, esos generales batidos por los alemanes y valientes ante sus derrotados compatriotas vencidos, esos *Rennenkampf* y *Meller-Zakomielski** franceses, hicieron una matanza como jamás se había visto en París. Cerca de 30.000 parisienses fueron muertos por la soldadesca desenfadada; unos 45.000 fueron detenidos, siendo ejecutados posteriormente muchos de

* *Rennenkampf* y *Meller-Zakomielski*: generales zaristas que se hicieron célebres por sus brutales expediciones punitivas durante la revolución 1905-1907.

ellos; miles fueron los desterrados o enviados a trabajos forzados. En total, París perdió unos 100.000 hijos, y entre ellos a los mejores obreros de todos los oficios.

La burguesía estaba contenta. "¡Ahora se ha acabado con el socialismo para mucho tiempo!", decía su jefe, el sanguinario enano Thiers, cuando él y sus generales hubieron ahogado en sangre la sublevación del proletariado de París. Mas fueron vanos los graznidos de esos cuervos burgueses. Al cabo de unos seis años de haber sido aplastada la Comuna, cuando muchos de sus defensores se hallaban aún en presidio o en el exilio, inicióse en Francia un nuevo movimiento obrero. La nueva generación socialista, enriquecida con la experiencia de sus predecesores, cuya derrota no la había descorazonado en absoluto, recogió la bandera que habían soltado las manos de los defensores de la Comuna y la llevó adelante con firmeza y audacia, al grito de "¡Viva la revolución social, viva la Comuna!". Y tres o cuatro años más tarde, un nuevo partido obrero y la agitación levantada por éste en el país obligaron a las clases dominantes a poner en libertad a los hombres de la Comuna que el gobierno aún mantenía presos.

Honran el recuerdo de la Comuna no sólo los obreros franceses, sino también el proletariado de todo el mundo, pues aquélla no luchó por un objetivo local o estrechamente nacional, sino por la emancipación de toda la humanidad trabajadora, de todos los humillados y ofendidos. Como combatiente de vanguardia de la revolución social, la Comuna se ha ganado la simpatía en todos los lugares donde sufre y lucha el proletariado. El cuadro de su vida y de su muerte, el ejemplo de un gobierno obrero que conquistó y retuvo en sus manos durante más de dos meses la capital del mundo, el espectáculo de la heroica lucha del proletariado y de sus padecimientos después de la derrota, todo esto ha levantado la moral de millones de obreros, alentado sus esperanzas y ganado sus simpatías para el socialismo. El trinar de los cañones de París ha despertado de su sueño profundo a las capas más atrasadas del proletariado y dado en todas partes un impulso a la propaganda socialista revolucionaria. Por eso no ha muerto la causa de la Comuna, por eso sigue viviendo hasta hoy día en cada uno de nosotros.

La causa de la Comuna es la de la revolución social, es la causa de la completa emancipación política y económica de los trabajadores, es la causa del proletariado mundial. Y en este sentido es inmortal.

V. I. Lenin

Una sesión de la Primera Internacional



1. Dombrowsky, general polaco que fue mortalmente herido en Montmartre, en uno de los combates de la Comuna.
2. León Frankel, obrero húngaro residente en París, miembro del Consejo de la Internacional y, ministro del Trabajo durante el Gobierno de la Comuna.
3. Eugenio Varlin, tomó parte en la creación de la Internacional y, más tarde, en la insurrección de la Comuna, pereciendo en la lucha.

En 1870, la guerra franco-prusiana había impedido a la Asociación Internacional de Trabajadores realizar su congreso anual. Tras el aplastamiento de la Comuna de París, el Consejo General no sólo tuvo que organizar tareas de socorro en favor de los refugiados franceses, sino que debió enfrentar una crisis interior como consecuencia de los ataques lanzados por algunos miembros ingleses contra Marx, autor del *Llamamiento sobre la guerra civil en Francia*.

El 25 de julio, y de acuerdo a la proposición de Engels, se decidió realizar una conferencia de la Internacional en Londres para considerar fundamentalmente el problema de la Alianza de la Democracia Socialista.

La conferencia se realizó entre el 17 y el 23 de setiembre de 1871. Dos días después de su clausura, el Consejo General organizó un banquete para conmemorar el séptimo aniversario de la Internacional. El diario neoyorquino, *The World*, publicó un informe de la reunión en su edición del 18 de octubre. Lo que se reproduce es un fragmento de esa información.

Londres, 26 de setiembre —... Marx fue elegido presidente por aclamación. Los sitios de honor fueron ocupados de la siguiente manera: a la derecha del presidente, el general Wroblewski y a su izquierda el coronel Dombrowski, hermano del general Dombrowski, caído durante la Comuna. A sus lados esta-

ban las señoritas Marx. El coronel Dombrowski cortó tan diestramente la carne que podría pensarse que en toda su vida no hizo más que manipular un cuchillo.

El discurso del presidente fue corto pero se dirigió de inmediato a su objetivo. Se excusó modestamente por haber aceptado la presidencia: alguien debía presidir y como era el de más edad, tenía que consentir. Hablando de la Internacional sostuvo que el gran éxito que hasta ese momento había coronado sus esfuerzos, se debía a circunstancias sobre las cuales los miembros no poseían poder alguno. Incluso la fundación de la Internacional era resultado de esas circunstancias; no era el producto de los esfuerzos de quienes estaban participando en la misma. No era el resultado de un equipo de políticos hábiles: todos los políticos del mundo reunidos, no hubieran podido crear la situación y las circunstancias que eran necesarias para asegurar el éxito de la Internacional.

La Internacional no había propagado ningún credo particular. Su tarea consistía en organizar las fuerzas de la clase obrera, unir y coordinar los diversos movimientos obreros. Las circunstancias que ayudaron en tal medida al desarrollo de la Internacional, eran las condiciones de los trabajadores, cada vez más explotados en todo el mundo. Ese era el secreto del éxito. Los acontecimientos de las últimas semanas

habían mostrado claramente que la clase obrera debe luchar por su emancipación. Las persecuciones organizadas por los gobiernos contra la Internacional eran comparables a las persecuciones que sufrieron los primeros cristianos en la Roma antigua. También ellos eran pocos al comienzo, pero los patricios de Roma habían sentido instintivamente que si triunfaban los cristianos, sería la pérdida del imperio romano. Las persecuciones romanas no salvaron el Imperio; en nuestros días, las persecuciones contra la Internacional no podrán salvar el estado de cosas existente.

Marx evocó luego la revolución de Febrero y recordó que este movimiento había sido apoyado por una fracción de la burguesía contra el partido gobernante. La revolución de Febrero había ofrecido a los obreros sólo promesas y lo único que hizo es reemplazar un equipo de hombres de la clase dominante por otro. La insurrección de Junio había sido una rebelión contra toda la clase dominante, incluso contra la fracción más radical. Los trabajadores que en 1848 habían llevado al poder a hombres nuevos, sintieron instintivamente que fueron traicionados y que habían cambiado un grupo de opresores por otros.

El último movimiento fue la Comuna y fue el más grande de todos; las opiniones sobre el asunto no podían diferir: la Comuna fue la conquista del poder político por la clase obrera. La Comuna ha sido objeto de muchos malentendidos. La Comuna no pudo fundar una forma nueva de gobierno de clase. Al destruir las condiciones de opresión existentes y al transferir todos los medios de trabajo a los trabajadores productivos (forzando de esta manera a todos los individuos físicamente aptos a trabajar para vivir) se había destruido para siempre la base de toda dominación de clase y de toda opresión. Pero para que se pueda llevar a cabo tal cambio, será necesaria una dictadura del proletariado, y la primera condición de tal dictadura es la existencia de un ejército proletario. Las clases obreras deberán conquistar en el campo de batalla el derecho a su propia emancipación. La tarea de la Internacional consiste en organizar y coordinar las fuerzas obreras para el futuro combate.

BIBLIOGRAFIA EN CASTELLANO

- Georges Bourgin, *La comuna*, EUDÉBA, Bs. As. 1962
 Albert Ollivier, *La comuna*, Alianza, Madrid, 1967
 H. P. O. Lissagaray, *Historia de la Comuna de 1871*, Artich ed., Madrid, 1970
 Carlos Marx, *La guerra civil en Francia* (varias ediciones).

Libros distribuidos en América Latina desde el 16 de diciembre al 15 de febrero de 1971

ANTROPOLOGIA

Viktor E. von Gebssattel, Eugéne Minkowski, Erwin W. Straus *Antropología de la alienación*
Trad. de Sofía Elisa Lecca
Monte Avila, Caracas, 177 págs.
Minkowski: "Estudio psicológico y análisis fenomenológico de un caso de melancolía esquizofrénica" (1923). Von Gebssattel: "El mundo del anacasta" (1938). Straus: "Estesiología y alucinaciones" (1948). Tres ensayos fundamentales cuyas lecciones anticipadoras se revelan hoy como sorprendentes.

Jean Servier *El hombre y lo invisible*
Trad. del francés de Jorge Cruz
Monte Avila, Caracas, 421 págs.
El autor de Historia de la utopía vuelve aquí a poner en entredicho algunos de los dogmas en que se funda —bastante mal a su juicio— la civilización occidental, y, en primer término, el evolucionismo, popularizado en nuestro tiempo debido a la obra de Teilhard de Chardin. Conforme a su exposición, todos estos sistemas y teorías persiguen un solo fin: calmar la angustia del hombre blanco aislado del resto de la humanidad, justificar de algún modo su racismo.

ARQUITECTURA

Eduardo Sacriste Charles a principiantes
EUDEBA, Bs. As., 161 págs., \$ 18.00

Geoffrey Scott *Arquitectura del humanismo*
Trad. del inglés de José Luis Cano Tembleque
Barral, Barcelona, 209 págs.
Un estudio sobre la historia del gusto. Primera edición española de este estudio aparecido originariamente en 1914.

BIOGRAFIAS

Brian Crozier *Franco, historia y biografía (Tomos I y II)*
Trad. del inglés de Joaquín Esteban Erruca
Novelas y cuentos, Madrid, 427 y 383 págs. resp., \$ 9.00 c/u
La tesis del autor es la siguiente: que el gobierno que ascendió al poder a la caída de la monarquía "debió haber visto que el Estado estaba en quiebra y debió haber escuchado las advertencias de Franco acudiendo al Ejército para restablecer el orden. Un período de calma, aún a costa de unas cuantas vidas (sic) habría podido evitar la terrible tragedia que siguió. Incluso, irónicamente, habría podido ahorrar el prolongado período de gobierno autoritario que España ha tenido con Franco". Vale decir que si no hubiera existido el Frente Popular y la revolución española, quizás Franco no hubiera sido necesario, verdad ésta que no requiere las 800 páginas que dedica el autor a demostrarla

Anatoli Lunacharski *Semblanzas de revolucionarios*
Trad. del inglés de Pedro Scaron
Marcha, Montevideo, 177 págs., \$ 7.50
"Este volumen de semblanzas pertenece, naturalmente, al grupo de los

textos explosivos del autor... La mayor parte de aquéllos a quienes Lunacharski rinde tributo, aún hoy son 'personas inexistentes' en la URSS. Les rinde tributo a su manera, afectuosa y sin embargo imparcial, retratándolos tanto en sus puntos fuertes como en los flacos. Incluso a Lenin, que ya estaba en su lecho de agonía cuando se publicó la semblanza de Lunacharski sobre él, no se le describe como el San Superman de la leyenda oficial". (Isaac Deutscher)

CIENCIA

Pino Donizetti *La revolución de la píldora*
Trad. del italiano de María y Víctor Pensavalle
Monte Avila, Caracas, 208 págs.
Sobre el tema de los anti-conceptivos. 1ª parte: aspectos anatómicos y fisiológicos. 2ª parte: testimonios directos recogidos por el autor.

Kopal, Lytteton, Urey, Mac Donald, Opik, Gregory, Johnson, Lowman, Mayer, Berry, Malina. *La luna y el hombre*
Trad. del inglés de Francisco González Aramburu
Siglo XXI, México, 183 págs., \$ 13.44
"El origen de la luna", "Psicología lunar", "Medicina lunar", son algunos de los ensayos reunidos por un grupo de especialistas, en torno a la luna y a las asombrosas posibilidades que surgen de sus recursos.

P. B. Medawar *El arte de lo soluble*
Trad. del inglés de Néstor Alfredo Míguez
Monte Avila, Caracas, 214 págs.

Recopilación de ensayos que exponen las ideas del autor, Premio Nobel de Medicina 1960, sobre la creatividad y la originalidad en la ciencia —arte de lo soluble por comparación con la política, arte de lo posible— así como sobre las conexiones lógicas entre el pensamiento creador y el pensamiento crítico.

Gerold Stahl *Al explorar el infinito*
Universitaria de Chile, Santiago, 108 págs.

Gordon Rattray Taylor *La revolución biológica*
Bruguera Argentina, Bs. As., 288 págs. \$ 18.00

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Emilio Alarcos Llorach *Estudios de gramática funcional del español*
Gredos, Madrid, 253 págs.
Estos estudios anticipan la Gramática Española de Alarcos Llorach. Indagaciones de lingüística estructural respecto a valores y funciones de las distintas categorías gramaticales.

Dámaso Alonso y Carlos Bousoño *Seis calas en la expresión literaria española*
(prosa-poesía-teatro)
Gredos, Madrid, 442 págs.
Nueva edición, ampliada, de un libro cuyos aportes a la "ciencia de la literatura" no siempre han sido debidamente considerados. Entre los artículos que contiene se destacan:

"Sintagmas no progresivos y pluralidades: tres calillas en la prosa castellana", "Tácticas de los conjuntos paralelísticos de Bécquer".

Cleanth Brooks *El misticismo latente en la literatura moderna*
Trad. del inglés de Estela M. Hechart
Nova, Bs. As., 170 págs. \$ 5.00
El título original, a despecho de la traductora, es El Dios oculto. El autor, encuadrado dentro de la llamada "nueva crítica universitaria" cree encontrarlo detrás de las obras de Hemingway, Faulkner, Yeats, Eliot y Warren.

Paul Descouzis *Cervantes y la generación del 98*
Ediciones Iberoamericanas S.A., Madrid, 154 págs.

Alberto Escobar *La partida inconclusa*
Universitaria de Chile, Santiago, 185 págs.
El crítico peruano intenta en esta obra, a través de la aplicación concreta de sus puntos de vista a varios textos hispanoamericanos y españoles, una metodología del análisis textual.

Warren French J. D. Salinger
Trad. del inglés de Nelly Aphalo
Fabril, Bs. As., 245 págs., \$ 3.90

M. García-Viño *Mundo y trasmundo de las leyendas de Bécquer*
Gredos, Madrid, 288 págs.
Las leyendas analizadas a través de sus constantes y la concordancia entre dichas narraciones y el resto de la producción de Bécquer.

Zunilda Gertel *La novela hispano-americana contempo-*

ránea
Columba, Bs. As.

Jakobson, Tinianov, Eichenbaum, Brik, Shklovski, Vinogradov, Tomashevski, Propp *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*
Antología preparada y presentada por Tzvetan Todorov
Trad. del francés de Ana María Netol Signos, Bs. As., 235 págs. \$ 17.00
Textos seleccionados del más importante movimiento de crítica literaria de que se tenga memoria.

Noé Jitrik *Ensayos y estudios de literatura argentina*
Galerna, Bs. As., 252 págs., \$ 11.00
Este nuevo libro de Jitrik reúne ensayos y estudios de literatura argentina: Cambaceres, Quiroga, Gálvez, La generación del 80, El proceso de nacionalización de la literatura, etc., que fueron publicados originalmente en diversas revistas del país y del extranjero. Incluye además un ensayo sobre: Para una lectura de Facundo que constituirá el prólogo de la edición del Facundo de Sarmiento que publicará Casa de las Américas en Cuba.

CRONICAS Y DOCUMENTOS

Dom Helder Cámara *Pobreza, abundancia y solidaridad*
Zero, España, 48 págs., \$ 1.20
Alocución de Helder Cámara, obispo de Recife, en Bélgica y Francia.

Helder Cámara — A. Fragozo *Evangelio y justicia*
Zero, España, 50 págs., \$ 1.20
Reportaje de "Primera Pla-

na" a Helder Cámara y disertación de Frago (obispo de Cuatens, Brasil) en Belo Horizonte.

Carlos Flores Marini
Casas virreinales en la ciudad de México
Fondo de Cultura, México,
117 págs., \$ 8.16

Angelo María Ripellino
Sobre literatura rusa
Trad. del italiano de Antonio Pigrou Rodríguez Barral, Barcelona, 304 págs.
El autor, especialista en lengua y literatura rusa, nos introduce aquí al universo de Derzhavin, Pushkin, Lermontov, Tintchev Chéjov, Blok, Pasternak, Maiakovski. Una de las aproximaciones más acertadas y comprensivas sobre el tema.

Mauricio Rugendas
Album de trajes típicos chilenos
Universitaria de Chile, Santiago, 68 págs.

Izquierdas y derechas en América Latina
Selección y comentarios por Carlos Machado Patria Grande, Montevideo, 165 págs., \$ 5.00
Documentos y textos. La materia histórica de una región del mundo que está descubriendo su propia voz. Los testimonios que descubren las huellas y trazan el camino a transitar.

ECONOMIA

R. G. D. Allem
Teoría macro-económica (consideración matemática)
Trad. del inglés de José Luis Barinaga Aguilar, Madrid, 316 págs. \$ 43.50

Mijail Bor
Objetivos y métodos de la planificación soviética
Trad. del inglés de Daniel Lacalle Ciencia Nueva, Madrid, 309 págs., \$ 25.20

Howard S. Ellis
Compendio de economía contemporánea, Vol. I
Trad. del inglés de H. Willar y A. Alvarez Luylla Aguilar, Madrid,

534 págs., \$ 26.00
Bernard F. Haley
Compendio de Economía Contemporánea, vol. II
Trad. del inglés de Luis Guereca Tosantos Aguilar, Madrid, 524 págs., \$ 26.00

Pierre Jalés
El tercer mundo en la economía mundial
Trad. del francés de Francisco González Aramburu Siglo XXI, México, 197 págs., \$ 20.16
Síntesis de enorme utilidad acerca de la economía del Tercer Mundo, por uno de los especialistas más importantes en el tema. Un libro que entra en la categoría de los llamados de "consulta" pero cuya frecuencia puede ser -insólitamente- útil.

Carlos Marx
Salario, precio y ganancia
Organización, Bs. As., 87 págs.

Louis Pehuet
Organización técnica de la empresa industrial
Trad. del francés de Francisco Hortelano Aguilar, Madrid, 732 págs. \$ 46.50

Evgeni Preobrazhenski
La nueva economía
Trad.: copia fiel de la versión publicada en La Habana en 1968
Pasado y Presente, 356 págs., \$ 12.00
Una obra teórica de fundamental importancia en el debate soviético sobre la industrialización de la década del 20. Sus análisis anticipan soluciones que economistas tales como Young, Rosenstein-Roda, Nurkse y Prebish, comenzaron a formular en los últimos años respecto de la industrialización de los países dependientes.

Carlos Rhese
Manual de costos de producción ganaderos
Difusión, Bs. As., 253 págs., \$ 25.00

Geraud Storm
El Fondo Monetario en América Latina
Patria Grande, Montevideo, 80 págs., \$ 5.00
Un análisis de los efectos negativos de los planes del F.M.I. sobre la economía latinoamericana que se limita a los lugares comunes y aporta pocos hechos nuevos y un reducido material teórico.

Varios
América latina.
Ciencia y tecnología en el desarrollo de la sociedad
Universitaria de Chile, Santiago, 206 págs.

ENSAYO

Alex Comfort
Los fabricantes de angustia
Trad. del inglés de Eduardo Goligorsky Granica, Bs. As., 22 págs.

Sergio Cotta
El desafío tecnológico
Trad. del italiano de María Irene Viggio de More EUDEBA, Bs. As., 201 págs., \$ 7.00
Meditaciones sobre nuestra época del actual profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad de Roma.

Agarrate!!!
Galerna, Bs. As., 115 págs., \$ 12.00
Compilado por Juan Carlos Kreimer, se ofrece un exhaustivo panorama de los ritmos populares en la Argentina actual a través de una documentada información, testimonios reales y gráficos. El punto de partida para el trabajo es explícito: la nueva música "permite un nuevo tipo de comunicación".

Paul Lafargue
El derecho a la pereza
Trad. del francés de J. W. Noriega Galerna, Bs. As., 115 págs., \$ 3.80
Nueva edición (y nueva traducción) del famoso ensayo del yerno de Marx. Lafargue, nacido en Cuba en 1842, fue el primer diputado socialista de Francia.

Lawrence Lipton
La revolución erótica en las artes
Trad. del inglés de Ana Weyland Rodolfo Alonso Editor, Bs. As., 101 págs.

Alicia Nydia Lahoucade
La creación del hombre en las grandes religiones de América precolombina
Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 186 págs.

Margaret Mead
Cultura y compromiso.
Estudio sobre la ruptura generacional
Trad. del inglés de Eduardo Goligorsky Granica, Bs. As., 134 págs.
Otra vez sobre las generaciones como categorías que trascienden las estructuras sociales concretas: la historia al margen de la historia.

Miguel Rojas Mix
La imagen artística de Chile
Universitaria de Chile, Santiago, 156 págs.

Miguel Angel Speroni Maquiavelo
Rueda, Bs. As., 196 págs.
Meditaciones alrededor del autor de El Príncipe.

Henry David Thoreau
Desobediencia civil
Universitaria de Chile, Santiago, 84 págs.

Jorge Waxemberg
La ascética de la renuncia
Emecé, Bs. As., 149 págs., \$ 6.20

FILOSOFIA

Risieri Frondizi
El yo como estructura dinámica
Paidós, Bs. As., 191 págs., \$ 8.00
Reedición, con algunas modificaciones, de Substancia y función en el problema del yo, aparecido originalmente en 1952. Una de las obras más destacadas del ex rector de la Universidad de Buenos Aires.

Alasdair MacIntyre
Historia de la ética
Trad. del inglés de Roberto Juan Walton Paidós, Bs. As., 259 págs., \$ 29.50
Desde los sofistas a Nietzsche por un ex profesor de filosofía social de la Universidad de Essex.

HISTORIA

Otelo Borroni
Roberto Vacca
La vida de Eva Perón

Galerna, Bs. As., 348 págs., \$ 12.00
La presente investigación periodística constituye el primer intento de explorar sistemáticamente la vida de uno de los mitos más controvertidos de la Historia Argentina contemporánea. Aunque polémico, este trabajo responde a las exigencias de una metodología rigurosa cuya principal meta fue la objetividad.

E. H. Carr
1917 antes y después
Trad. del inglés de José Santos Tembleque Anagrama, Barcelona, 201 págs., \$ 12.60
Un libro compuesto de artículos, prólogos y comentarios, pero donde aparecen las características fundamentales del más grande historiador de la revolución rusa, con todas sus dotes de equilibrio y de prudencia histórica.

Adolfo Dorman
Historia de la industria argentina Solar/Hachette, Bs. As., 400 págs.
Un "clásico" de la bibliografía referida a la historia económica argentina. Esta nueva y remozada edición actualiza el libro original al refundirlo el autor con otra obra suya que tiempo agotada: Evolución industrial argentina.

Moisés González Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén
El Colegio de México, 392 págs., \$ 16.20
Nuevo aporte a la historia del Yucatán. Se incluyen dos apéndices: uno estadístico y otro documental.

Jacques Lafaye
Los conquistadores
Trad. del francés de Elsa Cecilia Frost Siglo XXI, México, 242 págs., \$ 13.44
Dos posiciones totalmente opuestas se han mantenido durante cuatro siglos para juzgar la Conquista de América. Desde el infatigable Padre Las Casas, hasta historiadores y etnólogos modernos juzgan ese proceso como un etnocidio-genocidio destructor de culturas y de hombres y que se prolonga hasta nuestros días con el exterminio de los pocos sobrevivientes autóctonos de nuestra América. Para otros, esa "leyenda negra" pretende ocultar una gesta heroica, cristiana y salvadora, cumplida por la Europa renacentista. Jac-

ques Lafaye, joven historiador francés, ofrece un resumen objetivo del proceso que había de revelar a Europa un continente nuevo, violado por la fuerza y por la astucia.

George Lichtheim
Los orígenes del socialismo
Trad. del inglés de Carlos Piera Anagrama, Barcelona, 294 págs., \$ 18.00
Una historia de los orígenes del socialismo hasta 1848 realizada con rigor e inteligencia. Una amplia bibliografía incorporada en las notas lo convierte en un libro útil y de consulta obligada.

Manuel Rabanal
España antigua en las fuentes griegas
Gredos, Madrid, 221 págs.
"Una selección de textos griegos antiguos referentes a Hispania. Unos comentarios en forma de introducciones, de resúmenes temáticos, de notas de muy diverso contenido filológico, y también un índice-estudio de topónimos, antropónimos y gentilicios. Tal es, lector, la materia que ocupa las páginas de este pequeño libro" (Del prólogo).

HUMOR

Sacha Guitry
Las mujeres y el amor
Trad. del francés de Miguel Giménez Sales Edisven S.A., Barcelona, 203 págs.

LITERATURA EUROPEA Y NORTEAMERICANA

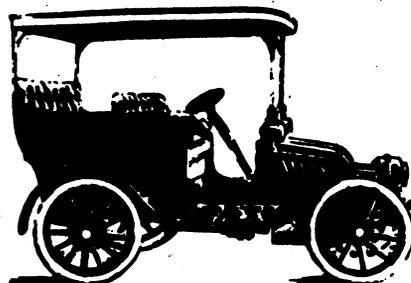
La confesión
Trad. del francés de Jorge Cruz Monte Avila, Caracas, 450 págs.
Viceministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia desde 1949, el autor fue detenido en 1951 y juzgado en el famoso proceso contra Slansky. Condenado a trabajos forzados en cadena perpetua, fue rehabilitado

LIBRERIA PILOTO

La primer librería volante de América Latina

ORGANIZACION AL SERVICIO DEL LIBRO ARGENTINO

(No se atienden pedidos de la Argentina)



Solicite cualquier libro anunciado en esta revista
Boletines periódicos de información

Casilla de Correo 234
Suc. 12 Buenos Aires
Argentina

en 1956. El libro relata el mecanismo implacable que trituro a los mejores militantes del movimiento revolucionario durante el stalinismo.

Artur London
La confesión
(L'Aveu)
Trad. del francés de M. Angel
Ayuso, Madrid,
522 págs., \$ 19.80
El mismo libro, en una traducción singularmente empobrecida.

Jean Giono
Angelo
Trad. del francés de Eva Iribarne Dietrich
Monte Avila, Caracas,
177 págs.
Publicado originalmente en 1958, esta obra muestra el "primer estado" de algunos de los personajes más célebres de Giono, una de las figuras capitales de la literatura francesa.

Ercole Patti
La increíble aventura de Ernesto
Trad. del italiano de Stefania Ayo
Monte Avila, Caracas,
175 págs.
Relatos, recuerdos, fragmentos de diarios, rápidos retratos de ambientes y de personas. Una antología ideal de sí mismo, propuesta por el autor de Las mujeres.

María Teresa León
Memoria de la melancolía
Losada, Bs. As.,
331 págs.
Los recuerdos — llenos de ternura — de la conocida escritora española. De Nueva York a Pekín, de Moscú a San José de Costa Rica; sobre todo de Buenos Aires, donde vivió durante 23 años, y Roma, donde reside actualmente.

Guillaume Apollinaire
El anfitrión, falso mesías o historias y aventuras del barón D'Ormesan
Fedor Dostoievski
El cocodrilo
Introducción por Edgard Bayley
Calatayud-Dea, Bs. As.,
126 págs., \$ 3.90

Simone de Beauvoir
La vejez
Trad. del francés de Aurora Bernárdez
Sudamericana, Bs. As.,
677 págs., \$ 18.90
"Exigir que los hombres sigan siendo hombres durante su edad postrera implicaría una conmoción radical. Imposible obtener este resultado con algunas reformas limitadas que dejen intacto el sistema. Por eso se guarda tan cuidadoso silencio sobre la cuestión; por eso es preciso quebrar ese silencio". Impecable traducción.

Gustavo Adolfo Bécquer
Rimas y leyendas
Introducción y notas de E. F. Lara
Difusión, Bs. As.,
319 págs.

Lobsang Rampa
Avivando la llama
Trad. del inglés de Rosa Albert

Troquel, Bs. As.,
215 págs.
Nuevamente en letra impresa las explicaciones "extrañas" del autor de El tercer ojo.

Alexander Sólzhenitsyn
El pabellón del cáncer
Trad. del ruso de Inés del Campo Ruiz
Aguilar, Madrid,
2 volúmenes, \$ 37.00
Otra traducción del libro más importante del controvertido premio Nobel.

Julio Verne
El linco
Aguilar, Madrid,
1,600 págs., \$ 31.00

Abraham Zak
Gimen los bosques siberianos
Trad. del ídich de A. Rosenblum
Candelabro, Bs. As.,
450 págs., \$ 10.00

LITERATURA HISPANO AMERICANA

José María Arguedas
Todas las sangres (Tomo I y II)
Losada, Bs. As.,
273 y 260 págs. respect.
Reedición de este gran escritor peruano autor de Los ríos profundos y El zorro de arriba y el zorro de abajo, obra póstuma de próxima aparición.

José Balza
Ordenes. Ejercicios Narrativos 1962/1969
Monte Avila, Caracas,
164 págs.
Nacido en el Delta del Orinoco hace 30 años, José Balza es autor de dos novelas: Marzo Anterior (1965) y Largo (1968). Actualmente prepara: Se-

tecientas palmeras plantadas en el mismo lugar.

Mario Benedetti
La tregua
Universitaria de Chile,
Santiago,
152 págs.

Susana Bombal
La predicción de Bethsabé
Losada, Bs. As.,
116 págs., \$ 4.50
Un nuevo libro de la autoría de Tres Domingos.

Alejo Carpentier
Guerra del tiempo
Barral, Barcelona,
139 págs.

Este cuarto libro de Carpentier, publicado en 1956, es un conjunto de relatos en el que sus temas y obsesiones, desfilan con la maestría narrativa que lo ha consagrado como uno de los más importantes escritores en lengua castellana.

Juan Fresán
Bioautobiografía de Jorge Luis Borges
Siglo XXI, Bs. As.,
\$ 20.00
Un destacado "divertimento" gráfico.

Carlos A. González Fernández
1998: Decisión suprema
Emecé, Bs. As.,
366 Págs., \$ 9.80

Javier Auque Lara
Los muertos tienen sed
Monte Avila, Caracas,
324 págs.
Inédita durante quince años esta novela es una proyección en lo literario de las denuncias formuladas por el asesinado dirigente liberal Jorge Elácer Gaitán: los terribles abusos cometidos por un gobierno impopular contra la masa indefensa de 20.000

trabajadores en huelga en la zona bananera del Magdalena.

Nicolás Mancera
Los licántropos Plus Ultra, Bs. As.,
204 págs., \$ 8.50
Primera incursión en la literatura, nada gloriosa por cierto, de una vedette de la televisión comercial argentina.

Jorge Musto
Nosotros, otros
Monte Avila, Caracas,
133 págs.
Nacido en Montevideo, director del Teatro El Galpón, el autor de las novelas Un largo silencio, Noche de circo y La decisión nos entrega ahora este volumen que reúne seis cuentos.

Mario Rodríguez
Cuentos Hispanoamericanos
Universitaria de Chile
Santiago, 279 págs.

Perla Rotzait
El otro río
Testigo, Bs. As.,
105 págs.

Finalista del concurso organizado por Sudamérica en 1967 con el jurado formado por Leopoldo Marchal, Gabriel García Márquez y Augusto Roa Bastos.

Tito Santoro
Las adúlteras
(Por qué los hombres prefieren a las casadas)
Hachette, Bs. As.,
206 págs.

Dalton Trevisan
Novelas nada ejemplares
Trad. del portugués de Juan García Gayo
Monte Avila, Caracas
208 págs.
Son las primeras experiencias de este cuentista brasileño que es considerado hoy en su país como re-

novador y maestro del género.

Armando Uribe
No hay lugar
Universitaria de Chile
Santiago, 56 págs.

Mario Vargas Llosa
Los Jefes
Presentación de Nelson Osorio
Universitaria de Chile
Santiago, 120 págs.
"Esta edición de Los Jefes — aclara la casa editora — es la única en idioma español autorizada por el autor para todos los países de América Latina en cuyo territorio, con excepción de Cuba, no puede circular legalmente otra"

LITERATURA INFANTIL

A.M. Cocagnoc
Los tres árboles del samurai
Trad. del francés de Antonio Jiménez Landi
Aguilar, 24 págs., \$ 12,50

PEDAGOGIA

A. Glen — J. Dorman
Cómo enseñar a leer a su bebé
Trad. del inglés de María José Viqueira Niel
Aguilar, Madrid
116 págs., \$ 6.00

Celestin Freinet
Técnicas Freinet de la escuela moderna
Trad. del Francés de Julieta Campos
Siglo XXI, México
145 págs., \$ 8.12
La concepción de las téc-

nicas, los primeros ensayos, las dificultades que retardaron la aplicación y los éxitos de uno de los renovadores más destacados de la pedagogía.

A. S. Neill
Hijos en libertad
Trad. del inglés de Eduardo Goligorak
Granica, Bs.As.
230 págs.
El autor dirige la conocida escuela "Summerhill", de Gran Bretaña, donde la enseñanza se funda sobre el principio de la libertad absoluta de cada niño, sólo condicionada por el derecho de los otros.

Israel Scheffler
Bases y condiciones del conocimiento
Trad. del inglés de Silvia Costa
Paidós, Bs.As.
144 págs.
Un intento de introducción a la epistemología desde el punto de vista educacional

Susana Simian de Molinas
El método retrospectivo en la enseñanza de la historia
Estrada, Bs.As.
179 págs., \$ 7.92
Una propuesta novedosa para la enseñanza de la historia, sustentada en larga experiencia y en la crítica de sus resultados.

PLASTICA

Raymond Cogniat
El romanticismo
Trad. del francés de R. Santos Torroella
Aguilar, Madrid, \$ 35

Philippe Daudy
El siglo XVII
Trad. del francés de R. Santos Torroella
Aguilar, Madrid,
2 volúmenes, \$ 70,00

Claire Gay
El siglo XVIII
Trad. del francés de R. Santos Torroella
Aguilar, Madrid,
208 págs., \$ 35

POESIA

Rafael Alberti
Sobre los ángeles
Libro de la Sinera,
Barcelona, 101 págs.,
\$ 5,40

Julio Alvarez
Cantos encontrados
Emecé, Bs. As.,
78 págs., \$ 5,80

Eduardo Anguita
Poesía entera
Universitaria de Chile,
Santiago, 106 págs.

Juan Carlos Araujo
El salto y la nostalgia
Emecé, Bs. As.,
62 págs., \$ 5,80

Jorge Arbelache
Los instantes
Ediciones Cultura Hispánica, Madrid,
51 págs.



Libros para leer

LIBRERIA GALERNA

Tucumán 1425
Buenos Aires

Matsuo Basho
Sendas de Oku
Versión castellana de
Octavio Paz y Eikichi
Hayashiya
Barral, Barcelona, 128 págs.
**Matsuo Basho (1644-1694), uno de los más destacados miniatu-
ristas y poetas japoneses traducido por un japonés y por Octavio Paz que, como lo señala en su excelente estudio preliminar no conoce la lengua oriental.**

Ernesto Cardenal
Homenaje a los
indios americanos
Universitaria de Chile,
Santiago, 126 págs.

Guillermo Carnero (comp.)
Antología de la poesía
prerromántica española
Barral, Barcelona,
275 págs.

Una selección de la obra de más de cuarenta poetas cuya actividad queda localizada en el siglo XVIII y primer tercio del XIX, en un intento de redescubrir el prerromanticismo.

Eduardo González Lanuza
Profesión de fe y
otros poemas
Emecé, Bs. As.,
71 págs., \$ 5,80

Vladimir Holan
Una noche con Hamlet
y otros poemas
Trad. del checo de
Josef Forbelsky
Barral, Barcelona,
114 págs.
El poeta checoslovaco traducido al castellano.

Juan Larrea
Versión celeste
Traducciones de Luis Felipe
Vivanco, Gerardo Diego,
Carlos Barral y el autor
Barral, Barcelona,
335 págs.
La obra poética de uno de los más destacados integrantes de la legendaria generación del 27. Los poemas escritos originariamente en francés se ofrecen en versión bilingüe.

Maurice y Blanca Molho
Poemas ingleses
metafísicos del siglo XVII
Texto original y versión
castellana
Barral, Barcelona,
181 págs.
Antología de textos de Donne, George Herbert, Crashaw, Vaughan, Marvell y otros poetas del grupo que al filo de 1700 renovaron la lírica inglesa y, junto a Shakespeare, señalaron la superación del petrarquismo y la incorporación de un lenguaje vivo y aun coloquial. La selección de Blanca y Maurice Molho va acompañada de un prólogo sobre Donne y su escuela poética.

Pablo Neruda
Las piedras del cielo
Losada, Bs. As., 91 págs.

Leopoldo María Panero
Así se fundó Carnaby
Street
Libros de la Sinera,
Barcelona, 77 págs., \$ 5,40
La nueva vanguardia española, por los caminos de Juan Larrea

Nicanor Parra
Obra gruesa

Universitaria de Chile,
Santiago, 258 págs.

Francisco de Quevedo
Poemas satíricos
y burlescos
Libre de la Sinera,
Barcelona, 121 págs.,
\$ 5,00

Mario Satz
Las frutas
Alonso, Bs. As., 46 págs.

POLICIALES

John D. Mac Donald
La única mujer
en el juego
Trad. del inglés de
Daniel Landes
Emecé, Bs. As.,
238 págs., \$ 4,00

Ellery Queen
Besa y mata
Trad. del inglés de
Mary Williams
Emecé, Bs. As.,
165 págs., \$ 4,00

POLITICA

Alessandro Pizzorno,
Luciano Gallino, Antonio
Gramsci
Gramsci y las ciencias
sociales
Trad. de José Aricó
e Isidoro Flambaun
Pasado y Presente,
Córdoba, 134 págs., \$ 6,50
Un volumen que muestra las limitaciones de la crítica de los althusserianos al pensamiento de Gramsci. Los autores muestran que el esfuerzo de conceptualización de Gramsci mantiene una autonomía teórica aún valedera respecto a la historia política de Italia.

Uri Avnery
Israel sin sionistas
Trad. del inglés de
Sara y Hugo Tobal
De la Flor, Bs. As.,
244 págs., \$ 14,00
Avnery, diputado judío en el parlamento israelí, demuestra que es posible una plena convivencia en el Medio Oriente entre árabes y judíos, a condición de que Israel deje de ser sionista.

Bonifacio del Carril
El problema político
Emecé, Bs. As.,
173 págs., \$ 4,80

Benjamín Constant
Principios de política
Trad. del francés de
Josefa Hernández Alfonso
Aguilar, Madrid,
216 págs. \$ 6,30

Karl W. Deutsch
El análisis de las
relaciones internacionales
Trad. del inglés de
Eduardo J. Prieto
Paidós, Bs. As.,
243 págs., \$ 12,40
Un intento de explicitación de las reglas que harían "racional" la política exterior de los Estados. Una sofisticada utopía, un juego tecnocrático para quienes creen que los conflictos se resuelven a través de la ciencia.

Philippe Devillers
Lo que verdaderamente
dijo Mao
Trad. del francés de
Pérez Delgado
Aguilar, Madrid,
284 págs., \$ 9,50

John K. Galbraith
Cómo controlar a los
militares
Trad. del inglés de
Luis Bernard
Granica, Bs. As.,
84 págs.

Heckscher. Cosío Villegas.
Miró Quesada, Brogan,
Fainsod Mehnert. Brademas
McCarthy
El intelectual en la
política
Compilado por H. Malcolm
McDonald
Trad. del inglés de
Alicia McGaw
Fabrill, Bs. As.,
161 págs., \$ 3,30
Ponencias presentadas al congreso "El intelectual y la política", desarrollado en la Universidad de Texas, en abril de 1965

Salvador de Madariaga
Anarquía o jerarquía
Aguilar, Madrid,
176 págs., \$ 7,50

"The Times" New Team
En busca del poder negro
Bruguera Argentina, Bs. As.
356 págs. \$ 15,75

PSICOLOGIA

G. W. Allport
Desarrollo y cambio
Trad. del inglés de
N. Sito y M. Accinelli
Paidós, Bs. As.,
135 págs.

Gregorio Fingermann
El juego y sus
proyecciones sociales
El Ateneo, Bs. As.
157 págs.

Daniel Lagache
La unidad de la psicología
Trad. del francés de
Marit Thérèse Cevasco
"¿Psicología o psicologías?" La pregunta del autor es respondida en el título: el conflicto entre psicología experimental y psicología clínica es un momento superado de la historia de la psicología —asegura Lagache.

Harry Levinson
Psicología del
ejecutivo
Trad. del inglés de
Horacio Laurora
Paidós, Bs. As.
406 págs.

Paul Kielhoz
Angustia (aspectos psíquicos
y somáticos)
Aguilar, Madrid, \$ 18,00

E. A. Peel
Fundamentos psicológicos
de la educación
Trad. del inglés de
César Mailla
304 págs. \$ 20,50

Enrique Pichon-Rivière
Del psicoanálisis a la
psicología social
Galerna, Bs. As.,
455 págs. \$ 28,00
Recopilación de trabajos que hasta ahora habían permanecido diseminados

en diversas publicaciones
—la mayoría agotadas—
entre los que se destacan
los dedicados a la epilepsia,
esquizofrenia y, por
otra parte, los aportes al
análisis psicodinámico y
las experiencias con narco-
análisis. Un libro esperado
que permitirá reflexionar
sobre la obra y la acción
ya consagrada de uno de
los maestros del psicoanálisis
en la Argentina.

Enrique Pichon-Rivière
Ana Pampliega de Quiroga
Psicología de la
vida cotidiana
Galerna, Bs. As.,
182 págs. \$ 7,40
El interés material —publicado originalmente en la revista Primera Plana— es doble: por un lado las sugestivas ideas de los autores sobre el fútbol, la opinión pública, la información, etc.; por otro, permite preguntarse sobre la función que cumple una tarea de "divulgación" donde se simplifica para hacerse entender. Los conceptos corren el riesgo de degradarse a simples palabras creando la ilusión de un saber al alcance del lector más distraído.

Alberto Tallaterro
Curso básico de
psicoanálisis
Paidós, Bs. As.,
324 págs., \$ 9,60
La tercera edición del libro de Tallaterro insiste en una lectura temática de los textos de Freud que, al eludir la lectura "literal", pone énfasis en ordenamiento cuya claridad es pareja a su pobreza.

C. W. Valentine
Tests de inteligencia
para niños
Trad. del inglés de
Gonzalo Gonzalvo Mainar
Aguilar, Madrid,
136 págs. \$ 26,50

Sula Wolff
Trastornos psíquicos del
niño: causas y tratamientos
Trad. del inglés de
Manuel Cuesta Rueda
Siglo XXI, España,
269 págs. \$ 14,00
Un libro informativo y claro elaborado sobre la base de la amplia experiencia de la autora y de los trabajos de Spitz, Piaget y M. Klein.

RELIGION

W. K. C. Guthrie
Orfeo y la religión
griega
(Estudio sobre el
"movimiento órfico")
Trad. del inglés de
Juan Valmard
EUDEBA, Bs. As.,
285 págs., \$ 16,00

SOCIOLOGIA

Jessie Bernard
El juego del sexo
Trad. del inglés de
Roberto Bixio
Paidós, Bs. As.,
432 págs.

Robert O. Carleton
Aspectos metodológicos y
sociológicos de la
fecundidad humana
Centro Latinoamericano de
Demografía (CELADE)
Santiago, 207 págs.

Isaac Deutscher
Las raíces de la
burocracia
Trad. del inglés de
José Cano Tembleque
Anagrama, Barcelona,
57 págs., \$ 2,70
Tres conferencias de Deutscher en la London School of Economics dedicadas a analizar por qué ninguna revolución hasta el presente ha logrado desarticular y acabar con el poder de la burocracia.

Luis Einaudi
Florilegio del
buen gobierno
Organización Techint.
Bs. As., 249 págs.
Merced a una novedosa combinación de acción empresarial y acción ideológica, Organización Techint edita una expurgada selección de escritos del economista liberal italiano Luigi Einaudi, con el fin de mostrar las conveniencias del buen gobierno. . burgués.

André Gunder Frank
Capitalismo y
subdesarrollo en
América latina
Trad. del inglés de
Elpidio Pacios
Signos, Bs. As.,
317 págs. \$ 14,00
Ver en este número
pág. 18.

Peter Gäng
Reimut Reiche
Modelos de la
revolución colonial
(Descripciones y
documentos)
Trad. del alemán de
Carlos Gerhard
Siglo XXI, México,
222 págs. \$ 11,70
Los autores, miembros de la Liga de Estudiantes Socialistas Alemanes (SDS) exponen brevemente pero con inteligencia, la historia de la teoría revolucionaria, desde la teoría de la revolución colonial y de las "aldeas y ciudades".

Instituto de Investigaciones
Sociales de la Universidad
Nacional Autónoma de
México
El perfil de México
en 1980
Siglo XXI, México,
301 págs., \$ 20,16
Un examen prospectivo del desarrollo que probablemente tendrá México hacia final de la década en todas las áreas que obedecen a los planificadores. Prolijo material que olvida, sin embargo, dos niveles: el cambio en las relaciones de propiedad y en el poder del Estado.

Alfredo Mascia
Política y tango
Paidós, Bs. As.,
315 págs., \$ 9,30
Introducción a los programas de estudio de la Escuela de Dirigentes de la Fundación Galileo, destinado a "ayudar a los jóvenes cargados de ideal, imaginación y proyección creativas" en el que se habla de la política, de la importancia de la empresa,

de la Argentina país-
enigma, de las unidades
fundamentales de la eco-
nomía, de la tanguidad y
de Ortega y Gasset.

Richard Schickel
Cine y cultura de masas
Trad. del inglés de
Jorge Piatigorsky
Paidós, Bs. As.,
239 págs., \$ 8,90

Rodolfo Stavenhagen
Las clases sociales en
las sociedades agrarias
Siglo XXI México,
292 págs. \$ 13,44
En la época del despertar de los pueblos coloniales y semicoloniales la atención de los estudiosos, en los países subdesarrollados, se desvía de los grupos "primitivos" o "exóticos" hacia las poblaciones rurales más "modernas", más cercanas a nosotros, hacia los campesinos. El autor se propone analizar en qué medida constituyen una masa homogénea, o están divididos en clases sociales.

TEATRO

James Joyce
Exilados
Trad. del inglés de
Javier Fernández de Castro
Barral, Barcelona,
134 págs.

Antonio Magaña-Esquivel
Teatro Mexicano del
siglo XX
Fondo de Cultura, México,
482 págs. \$ 30,00
Octavio Paz, Elena Garro, Antonio González Caballero, Héctor Azar, Maruxa Vilalta, Emilio Carballido, Margarita Urueta, Hugo Argüelles, Vicente Leñero.

Carlos Solórzano (comp.)
Teatro breve
hispanoamericano
Aguilar, Madrid,
362 págs. \$ 21,52

VARIOS

Barry Feinberg y
Ronald Kasrils
Bertrand Russell responde
Selección de su
correspondencia(1950-1968)
Traducción del inglés de
Eduardo Goligorsky
Granica, Bs. As.,
225 págs.

Eva Giberti
Los argentinos
y el amor
Merlín, Bs. As.,
109 págs.

Aldo Guglielmo
Viva la lata!
De la flor, Bs. As.
Dibujos de Quino, prólogo de Brascó. De cómo variar el menú diariamente con una buena reserva de alimentos envasados.

J. L. Wheeler-
Herbert Goldhor
Administración práctica
de bibliotecas públicas
Trad. del inglés de
Agustín Contín
Fondo de Cultura, México,
603 págs., \$ 48,00

EDITORIAL GALERNA

Hobart Spalding
La clase trabajadora argentina
(Documentos para su historia,
1890/1912)

Paul Lafargue
El derecho a la pereza

Enrique Pichon-Rivière
Ana María Pampliega de Quiroga
Psicología de la vida cotidiana

Otelo Borroni - Roberto Vacca
La vida de Eva Perón
Tomo I: Documentos para su historia
Tomo II: Testimonios para su historia

Noé Jitrik
**Ensayos y estudios de literatura
argentina**

Enrique Pichon-Rivière
**Del psicoanálisis a la psicología
social**
Tomos I y II

David Liberman
**Lingüística, interacción comunicativa
y proceso psicoanalítico**
Tomo I

Rodolfo Bohoslavsky
**Orientación vocacional. La estrategia
clínica**

Aída Aisenson Kogan
Introducción a la psicología

José Rafael Paz
**Psicopatología. Sus fundamentos
dinámicos**

Daniel Defoe
**Cuentos de piratas, crímenes
y fantasmas**

Marcelo Pichon-Rivière
Referencias

Agarrate!!!
**Testimonios de la música joven en
la Argentina (Ilustrado)**

**Revista Argentina de
Psicología Nº 5**

REEDICIONES:

Oswaldo Bayer
**Severino Di Giovanni. El idealista
de la violencia**
(Edición de bolsillo)

Jean B. Fages
Para comprender el estructuralismo

Darcy Ribeiro
La Universidad necesaria

